



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**JAPÓN EN LAS MIRADAS MEXICANAS DEL SIGLO XIX
LA REPRESENTACIÓN DE LA CULTURA JAPONESA EN LOS VIAJEROS DE
LA COMISIÓN ASTRONÓMICA MEXICANA DE 1874**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

TERESA GARCÍA BUSTOS

ASESOR: MTRO. RICARDO GOVANTES MORALES

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, marzo de 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a todos aquellos que estuvieron junto a mí en el arduo camino para completar uno de mis sueños: la realización de esta tesis para poder titularme de la hermosa carrera de Historia. En primer lugar, quiero dar las gracias a mi *alma mater*, la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, y a todos sus profesores, por generar en mí el amor hacia la Historia y enseñarme que esta disciplina no sólo consiste en fechas y nombres, sino que implica crítica y reflexión; gracias a estas enseñanzas he crecido como ser humano. Igualmente, deseo dar las gracias a la asociación Palabra de Clío, por haber valorado mi proyecto de tesis y ofrecerme un estímulo económico, sin el cual no hubiera logrado concentrarme solamente en escribir este texto.

Debo mencionar mi agradecimiento infinito a mi asesor: el Maestro Ricardo Govantes Morales, quien me otorgó sus conocimientos, su confianza, su apoyo y su valioso tiempo durante esta investigación. Maestro Govantes, en verdad muchas gracias por todos estos meses que trabajó junto a mí; sin usted esto no hubiera sido posible.

Un agradecimiento especial a mi sinodal y profesora, la Maestra Irma Hernández Bolaños, quien durante mi formación me habló sobre la obra: *Viaje al Japón*, de Francisco Díaz Covarrubias, sin esa lectura nunca hubiera imaginado hacer esta investigación, la cual comencé durante sus clases.

A mis sinodales, el Doctor Gilberto Urbina Martínez, la Maestra Graciela Gaytán Herrera y el Licenciado Fabián Mandujano López, quienes me otorgaron valiosas observaciones, consejos y aportaciones para mejorar mi tesis. Al profesor José Trinidad

Cazares Mata por su ayuda durante todos estos años en la FES Acatlán, donde me brindó muchos consejos para llegar a esta meta tan anhelada.

A mis padres, Teresa de Jesús Bustos Farías y Federico Sergio García Franco, por su incondicional apoyo y el amor que me han proveído desde que nací; sin ellos el día de hoy no estaría cumpliendo este sueño. No tengo palabras para expresar lo mucho que les agradezco y amo, infinitas gracias papás.

A la familia que escogí, es decir, a mis amigos: Nadia, Gaby, Bere, Julio, Lupita, Margarita, Iván y Carlos, que han estado junto a mi pase lo que pase, me han llenado de fuerzas para continuar y no me han dejado caer ni una sola vez.

Índice

Introducción.....	6
Capítulo 1. El contexto de una comisión científica en el lejano Oriente.....	16
1.1 Nacionalismo, afanes modernizadores y positivismo: principios de la elite liberal 18	
1.1.1 La consolidación del Estado-Nación y el nacionalismo mexicano	18
1.1.2 Los afanes modernizadores y la emergencia del positivismo mexicano.....	23
1.2 ¿Qué fue el tránsito de Venus y cuál fue su importancia para México?.....	27
1.3 Occidente pensando en Oriente	37
1.4 El contexto japonés	42
Capítulo 2. Francisco Díaz Covarrubias y la representación del japonés dentro de <i>Viaje de la comisión astronómica mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874</i>	48
2.1 El hombre de ciencia: Francisco Díaz Covarrubias.....	48
2.2 La creación del libro <i>Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874</i> .	56
2.3 La representación cultural del japonés en el pensamiento de Díaz Covarrubias	60
Capítulo 3. Las imágenes de un viaje a Japón en Francisco Díaz Covarrubias	71
3.1 Imágenes de la cultura material: los transportes y la arquitectura	74
3.2 Imágenes de actores sociales: mujeres, líderes políticos y religiosos.....	87
Capítulo 4. Francisco Bulnes y la representación del japonés dentro de <i>Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Conchichina, Egipto y Europa</i>	96
4.1 El hombre de letras: Francisco Bulnes	96
4.2 La creación del libro <i>Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, Los Estados Unidos, El Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa</i>	104

4.3 La representación cultural del japonés en el pensamiento de Bulnes.....	108
Conclusiones.....	117
Índice de imágenes	122
Bibliografía.....	124
Bibliografía primaria.....	124
Bibliografía secundaria	124
Fuentes hemerográficas	130

Introducción

En los últimos años, la presencia económica y cultural de países asiáticos en México, principalmente de Japón, ha aumentado, sobre todo gracias al proceso de globalización. Aunado a ello al ser una de las principales potencias económicas del mundo, la imagen de Japón se ha ligado al desarrollo y a la modernización.

Esto me llevó a preguntarme si en México siempre se ha representado a la sociedad japonesa dentro de los mismos parámetros de modernidad y progreso. Para resolver esta interrogante en la presente investigación me remonto a los trabajos de Francisco Díaz Covarrubias y Francisco Bulnes, dos de los primeros viajeros mexicanos que llegaron a tierras niponas durante la llamada “modernización” de este país asiático. A través de dos libros: *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874* y *Sobre el Hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de Viaje a Cuba, Los Estados Unidos, El Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa*, ambos viajeros configuraron la primera visión occidental de un Japón en aras de modernizarse¹.

Dichos textos fueron el resultado de una comisión científica organizada para observar y estudiar un fenómeno astronómico que se dio el 9 diciembre de 1874: el tránsito de Venus por el disco solar. Ese evento, según los astrónomos de aquella época, permitiría calcular la distancia entre el Sol y la Tierra, por lo que los países a la vanguardia económica y científica, como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y Austria, mandaron

¹ Ellos llegan en 1874, cuando en Japón se desarrollaba la era Meiji, caracterizada por un proceso en el que se le dio importancia a la creación de un Estado moderno, la centralización del poder y la adopción de una economía industrial. Michiko Tanaka, *Historia Mínima de Japón*, México, El Colegio de México, 2001, p. 187.

comisiones científicas especiales para estudiar el acontecimiento. México, durante el siglo XIX, deseaba posicionarse entre esos países y sin duda encontró una oportunidad para hacerlo participando en la campaña científica para estudiar dicho fenómeno.

Tras las gestiones de Covarrubias, Sebastián Lerdo de Tejada, entonces presidente de México, decidió crear una comisión científica, cuatro meses antes del acontecimiento. Si bien la decisión fue apresurada, ésta fue una posibilidad para reforzar el espíritu nacional y colocar a México “ante la ciencia en la actitud que le correspondía como pueblo culto”.² Aquella comisión se formó por: Francisco Jiménez, segundo astrónomo; Manuel Fernández, ingeniero topógrafo y calculador; Agustín Borroso, ingeniero calculador y fotógrafo; Francisco Bulnes, calculador y cronista; y Francisco Díaz Covarrubias, jefe de la comisión.³

La comisión tenía como objetivo llegar a instalar su observatorio en Pekín, China, pero al llegar a Yokohama, Japón, y faltar menos de un mes para el tránsito de Venus, los investigadores decidieron quedarse en el país nipón. Ese encuentro inesperado con aquel país se vio reflejado en los escritos elaborados por dos de los miembros de la comisión: Díaz Covarrubias y Bulnes.

Ambos personajes fueron los únicos de la comisión que dejaron plasmada en papel dicha travesía, aunque Agustín Barroso colaboró en el texto de Díaz Covarrubias, mediante algunas de las fotografías que se encuentran dentro de éste. Sin embargo, al carecer de créditos que las identifiquen, como ya se verá en la investigación, esas imágenes se pueden agrupar como parte del discurso de Díaz Covarrubias, por haber sido él quien las eligió para representar la idea que tenía del japonés y su nación.

² Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 20.

³ *Ibidem*, p. 33.

En esos dos libros no sólo se abordaron aspectos científicos, sino también culturales, entre los que se incluyó el relato de la impresión que dejó en los autores aquel país extraño; pues su mirada no pudo escapar a las novedades ofrecidas por dicha cultura asiática. Ambas obras abordan, en mayor o menor medida, cuestiones culturales, pero lo hacen de formas diferentes, al haber sido elaboradas por personajes que tenían intenciones distintas.

Francisco Bulnes fue designado como cronista oficial de la expedición, por lo tanto, durante el viaje se dedicó a visitar zonas menos frecuentadas por los demás miembros de la comisión, quienes debían estar pendientes de las reuniones con diplomáticos, revisar la construcción de los observatorios o tomar nota de las observaciones del fenómeno. En contraste, la pluma de Bulnes se encaminó a exponer la cultura del pueblo y la elite japonesa con mayor profundidad y con una redacción más literaria en comparación con la de su compañero Díaz Covarrubias.⁴

Por su parte, Díaz Covarrubias fue requerido por el gobierno para que escribiera los resultados que la Comisión Científica Mexicana obtuvo de aquel viaje.⁵ Para cumplir con dicho cometido elaboró el texto: *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón...*; que también tuvo como objetivo contrarrestar la desacreditación creada en torno a las investigaciones hechas por la comisión que dirigía, desacreditación que buscaba afectar tanto al gobierno liberal como a estas figuras científicas. Por lo tanto, su escrito habla sobre todo de cuestiones políticas y económicas, para legitimar tanto su propio trabajo como la

⁴ Al respecto Luz Fernanda Azuela Bernal, dice lo siguiente: “Bulnes analizaría cada etapa de la travesía (...), no se abstuvo de degustar ninguna de las experiencias que se le ofrecieron a su paso por culturas tan diversas [...]” Luz Fernanda Azuela Bernal, “Francisco Díaz Covarrubias y la ingeniería en México en el siglo XIX” en María Luisa Rodríguez-Sala (coord.), *Del estamento ocupacional a la comunidad Científica astrónomos-astrólogos e ingenieros (siglos XVII a XIX)*, México, UNAM, 2004, p. 261.

⁵ El mismo Díaz Covarrubias dejó prueba de ello al afirmar: “El gobierno de mi país se ha servido en darme sus instrucciones para que, a mi paso por Europa, publique desde luego los principales resultados que obtuvo la comisión a mi cargo (...)”. Francisco Díaz Covarrubias, *Observaciones del tránsito de Venus en el Japón por la Comisión Astronómica Mexicana*, París, Librería Española de E. Denné Schemista, 1875, p. II.

labor del gobierno de Lerdo de Tejada. El texto está escrito en un lenguaje más académico, y no tan literario como el de Bulnes, sin embargo, menciona entre líneas aristas culturales que daban sustento a uno de los elementos que más peso tienen en su texto: el crear colonias japonesas en México y una unión comercial con esa nación asiática.⁶

Ambos textos se dieron a conocer a finales de la República Restaurada. El primero fue el de Francisco Bulnes, editado en 1875 e impreso por la *Revista Universal*; éste tardó muchos años para reeditarse, y no lo hizo hasta el 2012. Mientras tanto, el texto de Díaz Covarrubias, editado un año después por la Imprenta Políglota de C. Ramiro y Ponce de León, fue reeditado 107 años después por la Editorial Bibliófilos México, y más recientemente en el 2008 por el CONACULTA y el FONCA.

Para esta investigación se utilizará la primera edición del libro de Díaz Covarrubias, la cual se puede consultar en el fondo reservado de la Biblioteca Lerdo de Tejada. Mientras que para Bulnes analizaré la versión facsimilar editada por la UNAM, ya que coincide de forma íntegra con la primera edición que se localiza en la Biblioteca Nacional, en el fondo reservado.

Como se puede ver, estos libros circularon de forma limitada y, por lo tanto, han sido escasamente estudiados a profundidad. Por ello, la presente investigación busca acceder a su estudio desde el punto de vista de la literatura de viajes, que usualmente tiene un “carácter documental cuyas referencias geográficas, históricas y culturales envuelven de tal manera el texto que determinan y condicionan su interpretación, pero a la vez, su carga

⁶ Díaz Covarrubias argumentaba que la inmigración del japonés a México sería “realmente benéfica para la agricultura y para la creación de algunas industrias a que se presenta admirablemente las producciones naturales del país”. Con ese argumento legitimaba de una u otra forma el viaje a Japón, mostrando que en aquella travesía él había encontrado una sociedad que podía contribuir al desarrollo económico de México. Díaz Covarrubias, *Viaje...op.cit.*, p. 226.

literaria es indiscutible (con mayor o menor intensidad)”.⁷ Siempre tomando en cuenta que aquellas referencias, sobre todo las culturales y literarias, son representaciones del *otro* y no la realidad.

Este proyecto va encaminado a reconstruir y analizar la manera en que se representaba al japonés y a la cultura japonesa a finales del siglo XIX, la cual está presente en los escritos de estos dos personajes y da cuenta del espacio cultural, político, económico y social en el cual estuvieron inmersos los discursos de los viajeros mexicanos.

En consecuencia, esos textos son un indicio de la visión de una elite liberal y de las representaciones del *otro* que ésta elaboró. Son fuentes que permiten al historiador analizar y tratar de entender el pensamiento de dicho sector de la sociedad decimonónica mexicana, el cual aporta algunas representaciones de aquel que se consideraba diferente, desde la perspectiva de los intereses políticos, económicos y sociales de Occidente.

En relación a lo anterior, el problema central de esta investigación gira en torno a dos preguntas: ¿Cuál fue la representación del japonés que se construyó dentro de los textos *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón...* de Francisco Díaz Covarrubias y *Viaje once mil leguas...* de Francisco Bulnes?, y ¿por qué se dio tal visión entre estos personajes de la élite liberal de finales del siglo XIX?

Por lo tanto, la importancia historiográfica de la presente investigación estriba en abordar por primera vez el análisis de estas obras como fuentes de la representación del japonés desde una mirada de la elite mexicana. Pues Díaz Covarrubias y Bulnes inauguran una serie de viajes al Japón entre las elites decimonónicas de México y de lo que ahora se

⁷ Luis Albuquerque, “Los libros de viajes como género” en Lucero Giraldo y Juan Pimentel (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, p. 70.

llama Latinoamérica, lo cual no ha sido tomado en cuenta en otros trabajos que abordan el estudio de las representaciones japonesas en América Latina.

Por otra parte, esta investigación busca fomentar el entendimiento de las formas de pensamiento y comportamiento relacionadas con la otredad, pues permite comprender las representaciones como construcciones culturales creadas a partir de prejuicios, intereses económicos o políticos, que impactan en el comportamiento de los hombres hacia quienes consideran diferentes.

La hipótesis de la que parte mi investigación, y que se comprueba a lo largo de este trabajo, es la siguiente: tanto en el texto de Bulnes como en el de Díaz Covarrubias se muestra una representación positiva de la cultura japonesa cuando ésta se acopla a las ideas con las cuales las élites liberales mexicanas buscaron formar un Estado-Nación fuerte y modernizado, de acuerdo a los ideales occidentales, pero cuando la cultura de los nipones no sigue lo anterior, se le mira prejuiciosamente.

En este sentido, el objetivo general de la investigación es reconstruir la representación que se hizo del japonés y su cultura a partir de los escritos de Francisco Díaz Covarrubias y Francisco Bulnes. La presente tesis va encaminada a resolver un cuestionamiento de índole cultural relacionado con las representaciones de la *otredad*; por lo cual es necesario definir este concepto. Al respecto, Roger Chartier menciona que las representaciones sociales son las expresiones de las prácticas constructivas del mundo social y son enunciadas por quienes tienen el poder de clasificar y designar a los diferentes grupos sociales, aunque

algunas veces también pueden participar las mismas comunidades que se resisten y producen su propia autorepresentación.⁸

Por lo tanto, también es relevante precisar qué en esta investigación *la otredad* o *alteridad* se entiende como la constatación de diferencias temporales o inalterables de naturaleza física, psíquica y social que dependen en gran medida de la cultura a la que pertenece el observador.⁹ En un sentido más particular, debido a que este trabajo está centrado en la figura del *otro* que vive en Oriente, analizado desde la mirada mexicana occidentalizada, también es relevante acercarse al concepto de orientalismo.

Este concepto es definido por Edward Said como: “un sistema de representaciones delimitado por toda una serie de fuerzas que sitúan a Oriente dentro de la ciencia y la conciencia occidentales, considerando el orientalismo mismo como el producto de ciertas fuerzas y actividades de carácter político”.¹⁰ Sin embargo, cabe señalar desde ahora que este concepto no será útil para comprender en su totalidad la representación que se hace del japonés desde México.

En este sentido, es esencial acercarse a lo que se ha llamado orientalismo latinoamericano o periférico,¹¹ concepto surgido a finales del siglo XX para referirse a las representaciones de Oriente y de lo oriental, comunes entre los grupos de elite que se desarrollaron dentro de aquella parte del continente americano entre finales del siglo XIX y

⁸ Chartier retoma esta definición de Marcel Mauss y Emile Durkheim. Roger Chartier, “El mundo como representación” en Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gédisa, 2005, pp. 56-57.

⁹ Esteban Krotz, “La otredad, el asombro y la pregunta antropológica” en Esteban Krotz, *Un estudio sobre el origen, desarrollo y reorientación de la antropología*, México, UAM/FCE, p. 57.

¹⁰ Edward W. Said, *Orientalismo*, 2ª edición, Barcelona, Debolsillo, 2002.

¹¹ Algunos ejemplos de obras que abordan los orientalismos latinoamericanos son: Lila Bujaldón, “El modernismo, Japón y Enrique Gómez Criollo” en *Revista de Literatura Modernas*, núm. 31, Buenos Aires, 2001; Lila Bujaldón, “Jorge Luis Borges (1899-1986) y el Japón” en *Primeras Jornadas Internacionales de Literatura Argentina Comparatista*, Buenos Aires, 1995; Lila Bujaldón, “Diálogo entre folclóricos. Las notas de viaje de Atahualpa Yupanqui al Japón” en *Cuadernos del CILHA*, núm.16, Mendoza, 2012; Hernán G.H. Taboada, *Un orientalismo periférico: nuestra América y el Islam*, México, CIALC, 2012; y Axel Gasquet, “El orientalismo argentino (1900-1940)” en *De la revista nosotros al grupo sur*, núm. 22, Maryland, 2008.

la primera mitad del XX. Cabe señalar que este orientalismo se caracteriza porque los sujetos enunciantes de aquellos discursos pasaron por procesos históricos y culturales singulares, que dotaron a sus representaciones del oriental de autenticidad y autonomía de pensamiento.¹² Dentro de esta concepción, uno de los postulados que se exponen es visualizar a Japón como un país que puede otorgar nuevos planteamientos para lograr el progreso occidental. Díaz Covarrubias es el primero en dar luces de tal forma de presentar a aquel país asiático.¹³

Asimismo, son importantes para mi marco teórico las reflexiones de Tzvetan Todorov y Mary Louise Pratt. El primero, en su libro *Nosotros y los otros*,¹⁴ habla de lo exótico y plantea que este concepto va a definir la mirada con la que se ve al otro, desde la cual éste no se considera necesariamente inferior, sino que puede ser “preferido sistemáticamente al yo mismo”.¹⁵ Este tipo de concepción será de gran utilidad, ya que dentro de los textos a analizar se puede ver muchas veces esta preferencia por algunas de las formas de actuar del japonés. Por otro lado, el texto de Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*,¹⁶ permite comprender como estos viajeros vieron las otras culturas con ciertos intereses, sobre todo en el contexto liberalista que se desarrollaba en aquellos años en México.

Por último, en esta investigación se utiliza también la teoría de la imagología. Ésta es una rama de la literatura comparada encargada de investigar las imágenes mentales creadas

¹² Hernán G.H. Taboada, “La colonización europea de Asia y África desde la reflexión criolla, 1810-1950”, en Hernán G.H. Taboada, *Un orientalismo periférico: nuestra américa y el Islam*, México, CIALC, p. 157.

¹³ Los autores más representativos que han definido el concepto de orientalismo latinoamericano son Lila Bujaldón y Hernán G.H. Taboada.

¹⁴ Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 305-383.

¹⁵ *Ibidem*, p.305.

¹⁶ Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, FCE, 2010.

acerca del otro.¹⁷ El siguiente párrafo esclarece el por qué me parece adecuado utilizar este concepto:

Entre dos o más imágenes que alguien se hace de una determinada realidad, siempre existe una relación de referencia. Al mismo tiempo resulta posible el contraste entre imagen propia e imagen ajena, o bien establece un ideal propio y lo opone a los criterios de todo lo ajeno, o por el contrario, parte de la crítica propia y busca el ideal en lo ajeno.¹⁸

Para cumplir los objetivos de la investigación, la tesis se divide en cuatro capítulos.

En el primero se plantea el contexto en el cual se desarrollaron los autores de las obras a estudiar, presentando algunas ideologías relevantes en el periodo de la República Restaurada, tales como el nacionalismo, el liberalismo, los afanes de modernización y el positivismo emergente, bases en las que se buscó sustentar un Estado-Nación con unidad entre la sociedad mexicana. De igual forma, se describe el paso de Venus y su importancia en materia científica, política, social y económica para México; además se relata cómo a partir de este fenómeno se creó una comisión mexicana que llegó a Japón.

Asimismo, para comprender las ideas con las cuales llegaron los autores a tierras japonesas, se expone cómo se visualizaba a Oriente desde Occidente en los años precedentes al viaje de la comisión, específicamente desde México. Para finalizar, se presenta de forma general el contexto del Japón al que llegaron Díaz Covarrubias y Bulnes.

En el segundo capítulo se habla de quién fue Díaz Covarrubias y se describe cómo sus ideas individuales ayudaron a crear la representación del japonés en su libro. Además, en este apartado se estudia la creación del texto que aquí se analiza, para comprender cómo su publicación ayudó a crear la imagen del otro; imagen que es el tema central de la segunda parte de la investigación. En el tercer capítulo se analizan las imágenes presentes

¹⁷ Gustave Siebbman, “La investigación de las imágenes mentales, aspectos metodológicos” en *Revista Suiza de literatura románica*, vol. 29, Suiza, 1996, pp. 5-29.

¹⁸ *Idem*.

en el texto de Díaz Covarrubias, como parte del discurso de lo que éste pensaba sobre la sociedad japonesa.

Por último, en el cuarto capítulo se analiza la representación del nipón en el pensamiento de Francisco Bulnes. Al igual que en el segundo capítulo, se incluyen tres apartados: una biografía del personaje, la historia de la publicación de su libro y el análisis de la representación que se hace del japonés.

Capítulo 1. El contexto de una comisión científica en el lejano Oriente

La visión del otro y su cultura,¹ en este caso del japonés, desarrollada por Francisco Díaz Covarrubias y Francisco Bulnes sólo se puede entender a partir de un conjunto de ideas que permearon la mente de estos individuos y que fueron propias de la época en que se formaron y escribieron sus obras. Dichas ideas son importantes para comprender el contexto en el cual surgieron sus textos, así como para “esclarecer la vida desde el subsuelo”,² es decir, para acercarse lo más posible a la representación del japonés que desarrollaron los dos autores a analizar.

Ambos personajes se desarrollaron en una época convulsa en la que las guerras internas y las incursiones extranjeras azotaron al país; basta mencionar la guerra con los estadounidenses, la guerra de Reforma y la Intervención Francesa para dar algunos ejemplos. Tras ésta última, por fin se logró la instauración en el poder de un solo grupo político: los liberales, que restauraron la república en el país, por lo cual se le conoce a esa etapa como la República Restaurada.³ Sin embargo, México sólo vivió una relativa paz durante los diez años que duró aquel periodo, en el cual Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada fueron los presidentes, entre 1867 y 1876.

¹ Entendamos aquí la cultura desde los parámetros que señala Edward Tylor, según los cuales ésta es “una compleja totalidad que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad”. Peter Burke, “Problemas de la historia cultural” en Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 44.

² Jose Ortega y Gasset, “Creer y pensar” en José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, Madrid, 9º edición, Espasa-Calpe, p. 24.

³ Cosío Villegas menciona que el nombre de República Restaurada surge a raíz de que “el imperio de Maximiliano pretendió acabar con la República de Juárez, y cuando éste, tras cinco largos y angustiosos años, obtiene la victoria, los vencedores insistieron en que la república victoriosa era la de siempre, sólo que restaurada, es decir, puesta en aquel estado o estimación que antes tenía.” Cosío Villegas, “El tramo moderno” en El Colegio de México, *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2002, p. 121.

Daniel Cosío Villegas describe la República Restaurada como un ciclo histórico con un relativo equilibrio político, gracias a la estadía en el poder del grupo liberal, pero también menciona que durante este periodo se manifestaron diversos problemas y preocupaciones políticas, por lo cual “surgió una presión mayor sobre el molde político por parte de la discordia civil, manifestaciones y movimientos civiles contra la autoridad constituida; [...] siendo quebrantada la tranquilidad personal y alterándose el orden público”.⁴ Pero, ¿por qué pasó todo eso?

En primer lugar, una de las mayores preocupaciones fue aplicar la constitución de 1857, lo cual era muy complejo para un país donde no había una población homogénea, por lo que la pluralidad indígena fue entendida como uno de los mayores problemas a combatir.⁵ En segundo lugar, se tuvo que aprender a lidiar con el grupo conservador, el cual fue excluido de la política, pero no de la prensa, donde encontró un espacio desde el cual podía seguir esgrimiendo sus ideales.

Además, el partido ganador empezó a dividirse, debido a que no tenía una oposición política y no podía satisfacer los deseos de todos los liberales. Por ello se crearon facciones que, años después, encabezaron movimientos políticos como los del Plan de la Noria y de Tuxtepec. Por si esto fuera poco, el ambiente económico no ayudó en nada, la incomunicación creó un “espectáculo asombroso y amargo de plétora en un lugar de productos que se rendían a bajo precio para regalarse finalmente”.⁶

Por ello, no es de extrañar que una de las mayores preocupaciones fuera: “crear un país con orden, tranquilidad, paz, para lograr salir de la miseria en que se había vivido

⁴ Daniel Cosío Villegas, *Llamadas*, 2º Edición, México, El Colegio de México, 2001, p. 65.

⁵ *Ibidem*, p. 94.

⁶ *Ibidem*, p. 104.

durante más de medio siglo”.⁷ A partir de esa idea surgieron otras con el mismo propósito. Tales creencias provocaron en algunos mexicanos nuevas perspectivas desde las cuales visualizar el mundo y al otro. A continuación desarrollaré algunas de esas ideas porque, al analizar las representaciones también es necesario estudiar el plano social y cultural de donde surgieron.⁸ Asimismo, debido a que en esta investigación se emplea la teoría imagológica, es relevante analizar la imagen del *otro* como “un producto de una nación, [una] cultura o [una] sociedad”.⁹

1.1 Nacionalismo, afanes modernizadores y positivismo: principios de la elite liberal

1.1.1 La consolidación del Estado-Nación y el nacionalismo mexicano

Algunas de las ideas que se discutieron con mayor frecuencia, como consecuencia de los conflictos y guerras de aquellos años, fueron las que se consideraban vías para lograr estabilidad política y social. Destacaban aquellas relacionadas con la consolidación del Estado-Nación y el desarrollo del nacionalismo. Cabe mencionar que ésta fue una preocupación occidental durante el siglo XIX, el cual se caracterizó por la formación y consolidación de este tipo de estados. Pero, ¿Qué es una nación? Ernest Renan menciona que:

Dos cosas son las que la constituyen [...] y que a decir verdad son sólo una sola. La primera está en el pasado, la segunda en el presente. Una es la posición de un rico legado de recuerdos; el otro es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de mantener la herencia indivisa que se ha recibido. [...] Un pasado heroico,

⁷ Cosío Villegas, “El tramo moderno...”, *op. cit.*, p. 126.

⁸ Daniel Vázquez, “La historia cultural como representación y las representaciones de la historia cultural” en *Cuadernos de Historia Cultural. Revista de Estudios de Historia de la Cultura, mentalidades, economía y social*, núm. 2, Viña del Mar, 2013, p. 20.

⁹ Manuel Sánchez Romero, “La investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias” en *Revista de filología alemana*, vol. 13, Madrid, 2005, p. 13.

grandes hombres, la gloria (la verdadera, por supuesto), he aquí el capital social sobre el que se asienta la idea nacional [...].¹⁰

Lo anterior ayuda a entender por qué para los países occidentales era importante esta noción, pues ayudaba a delimitar un territorio, a desarrollar una identidad entre su población y a olvidar que, la mayoría de las veces, estas entidades representaban la imposición de un grupo étnico sobre otros pueblos, que vivían la pérdida de sus lenguas y costumbres, en beneficio de crear un grupo homogéneo, cercano a los ideales de unos cuantos.

Ante ese punto, Renan manifestó: “se aproximan guerras de exterminio, porque se ha renunciado al saludable principio de la libre adhesión, porque se concede a las naciones, como antes se concedía a las dinastías, el derecho a anexionarse provincias a pesar de éstas”.¹¹ De esa forma las naciones se consolidaron bajo “la encarnación de una antigua conquista, la que primero fue aceptada y luego olvidada por el pueblo”.¹²

Desde que nació México como país independiente se buscó consolidarlo como una nación, al igual que ocurrió en otros países occidentales, pues era una forma de reafirmar los límites del territorio y crear una unión entre su población, sin embargo, los medios para llegar a ese objetivo fueron cambiando de acuerdo a los ideales de cada uno de los grupos políticos que detentaron el poder después de la independencia.

En 1867 el grupo que se quedó en el poder fue el de los liberales y ellos ofrecieron ciertas herramientas para lograr el afianzamiento del Estado-Nación mexicano. Para llegar a tal objetivo se debía constituir un cuerpo de pequeños propietarios libres, orientados hacia

¹⁰ Ernest Renan, *¿Qué es nación?*, Buenos Aires, Sequitar, 2001, p. 87.

¹¹ *Ibidem*, p. 7.

¹² *Ibidem*, p. 45.

el progreso y la civilización, los cuales fueran iguales bajo la ley.¹³ De ahí que fuera importante destruir la perpetuación efectiva de un sistema colonial [...]. Siendo sus puntos de ataque la Iglesia, el Ejército y los españoles”.¹⁴

Sin embargo, se pensaba que existía un gran obstáculo para lograr aquel objetivo: la población en general y los indígenas en lo particular. Pues estos últimos representaban un grupo separado del ideal del ciudadano, sobre todo por su forma comunitaria de administrar sus tierras, lo cual no permitía la uniformidad política ni de ningún otro tipo.¹⁵

Durante la República Restaurada, el ejército también era visto como un problema, pues se contaba con más de 60,000 militares que no tenían cabida dentro de una institución que sólo ofrecía espacio para 20,000.¹⁶ Estos no podían sentirse parte de una nación que no les daba su reconocimiento, lo cual daba como resultado un grupo más que fracturaba a la sociedad y representaba la posibilidad de una guerra civil.

A pesar de que, como dice David Brading, “el gobierno no logró delinear un cuerpo de conceptos políticos y sociales que pudieran haber articulado y legitimado las ambiciones [...] de una composición populista”,¹⁷ se siguió intentando consolidar el Estado-Nación mexicano. Se pensaba que este fin se lograría si se generaba un nacionalismo entre la población, lo que tendría la función de ser “una garantía de los principios ilustrados de autogobierno, libertad e igualdad de derecho; [y de ser un medio para] expulsar y perseguir

¹³ Nicole Giron, “La idea de cultura nacional en el siglo XIX: Altamirano y Ramírez” en Héctor Aguilar Camín y José Joaquín Blanco (comps.), *En torno a la cultura nacional*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1989, p. 53.

¹⁴ David Brading, “Nacionalismo criollo y liberalismo mexicano” en David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, ERA, 1980, p. 234.

¹⁵ *Ibidem*, p. 105.

¹⁶ Ignacio Sosa, “Prologo” en Ignacio Sosa (comp.), *El positivismo en México*, México, UNAM, 2005, p. XIX.

¹⁷ Brading, *op. cit.*, p. 138.

a quienes [eran] percibidos como una amenaza para la homogeneidad cultural de la nación o para imponer criterios de semejanza sobre poblaciones oprimidas”.¹⁸

Generar el sentimiento de nacionalismo en una sociedad fragmentada era una cuestión que tardaría bastante, por lo que los gobiernos de la República Restaurada se concentraron en promover las concepciones nacionalistas entre sus propios miembros y entre el sector social representado por la clase alta ilustrada, pues los consideraban individuos que permitirían “según sus inclinaciones naturales, actuar con libertad en la búsqueda de sus propios intereses, el resultado sería, supuestamente, la identificación espontánea de los intereses comunes con la armonía social”.¹⁹

Para influir al mayor número de personas dentro de esa elite social, contemplando no sólo a los hombres sino también a las mujeres y a los niños, el gobierno se ayudó de una “generación de intelectuales y artistas que colaboraron íntimamente en el incipiente Estado para promover un vigoroso nacionalismo cultural estrechamente ligado al plan político nacional de desarrollo y [a] la ideología principal del grupo dominante”.²⁰

Así, la cultura emanada de las obras literarias, novelas históricas, obras de teatro, óperas, revistas y demás manifestaciones que sólo podían ser adquiridas por la población letrada, y con un capital económico para poder comprar y disfrutar de éstas, se convirtió en una herramienta de gran utilidad,²¹ ya que permitía difundir las ideas liberales entre un

¹⁸ Álvaro Fernández Bravo, “La invención de la Nación” en Fernando Castro y Castro, *Identidad Nacional*, México, Fundación Metropolitana / Fundación Miguel Alemán, 2002, p. 61.

¹⁹ Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a finales del siglo XIX*, México, FCE, 2002, p. 17.

²⁰ David R. Maciel, “Cultura, ideología y política en México, 1867-1876” en *Relaciones*, vol. 5, núm. 19, Zamora, 1984, p. 96.

²¹ Girón, *op. cit.*, p. 66.

mayor grupo de individuos, “generando en ellos un sentimiento patriótico y nacionalista que estimulara su orgullo y su lealtad al país y al Estado que los gobernaba”.²²

Dentro de esta lógica, el sentimiento nacionalista que emanaría, en gran medida gracias a la buena dispersión de esa alta cultura, debía brotar de los mitos y las leyendas forjadoras de la nación mexicana; pero esta vez debía estar también sustentada en la ciencia, tal y como lo menciona Nicole Giron:

El culto por la ciencia, la fe en el progreso, tan propios de la mentalidad decimonónica, son factores fundamentales de este siglo y [sus intelectuales], avasallan su inteligencia [...] También los ayuda a sentar las bases de un saber nacional, que tal vez no rebase los límites de una reseña de lo propiamente mexicano, pero que ya constituye una etapa indispensable en la reflexión genuina sobre la “cultura mexicana”.²³

De aquí en adelante, este capítulo le dará un espacio importante a la ciencia, no sólo porque ésta definió muchas de las decisiones que se tomaron en el país (como aquella relacionada con el viaje de Díaz Covarrubias y Bulnes a Japón), sino también porque es una herramienta que empezó a tomar un espacio muy importante en la consolidación de las naciones, ya que ésta ayudaría a:

Obtener conocimientos sobre particularidades del territorio y sus recursos naturales con los fines de sustentar infraestructuras de comunicación, desarrollar obra pública y promover la colonización, y la inversión extranjera y nacional en diversas áreas de la economía, fomentó el desarrollo de la práctica relacionada con la exploración del territorio y el inventario de sus recursos, éste último con miras a la explotación económica de las materias primas disponibles y la progresiva industrialización del país.²⁴

La ciencia fue fundamental, no sólo porque aportó los conocimientos para sustentar el territorio mexicano y presentarlo como una nación fuerte ante el extranjero, sino también

²² Maciel, *op. cit.*, p. 95.

²³ Girón, *op. cit.*, p. 66.

²⁴ Ricardo Govantes Morales, “La construcción histórica de la autoridad científica. La práctica de la farmacia en la Sociedad Farmacéutica Mexicana (1871-1911)”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2015, p. 77.

porque contribuyó a que México se pudiera unir, de una u otra forma, al concierto de las naciones modernas.²⁵

Esto es sumamente importante ya que, por primera vez en la sociedad mexicana se pensaba la posibilidad de estar a la par de los demás países en un suceso internacional: la modernización y la industrialización.²⁶ Estos procesos eran esenciales si se deseaba mostrar a México como un Estado-Nación poderoso que había logrado el progreso. Es ahí donde se insertó una ideología que aceptaba la directriz industrializadora, sus valores y su forma de organización, además de que promovía trabajar con entusiasmo en busca de los medios para que la sociedad mexicana se apropiará de dichos valores; me refiero al positivismo.²⁷

1.1.2 Los afanes modernizadores y la emergencia del positivismo mexicano

La situación de México en 1867 no era favorable para lograr los ideales que el grupo liberal tenía para el país. Una sociedad fragmentada y un territorio no apto para unirla eran algunos de los problemas a los que se enfrentaba el gobierno para poder concebir un Estado-Nación fuerte. Para llegar a este fin era necesaria la modernización del país y ésta implicaba cambiar el pensamiento y las formas de vida que aún perduraban en gran parte de la sociedad; además era necesaria la entrada de migraciones extranjeras y capital externo, la consolidación de una economía no comunal, la desintegración de los grupos militares, la libertad de credos, la industrialización, entre otras cosas más.

Una ideología que se sustentara en la ciencia y, por ende, apoyara los procesos industrializadores y modernizadores era ideal para comenzar a dar forma al proyecto que se

²⁵ El término “concierto de las naciones” debe de entenderse como el conglomerado de países que lograron sentar las bases de la sociedad industrial. Sosa, *op. cit.*, p. XXV.

²⁶ *Ibidem*, p. XXII.

²⁷ *Ibidem*, p. XXIII.

esperaba llevar a cabo en México y que pondría al país más cerca de las potencias mundiales; esta ideología era el positivismo.

Dicha filosofía nació en Francia y fue fundada por Augusto Comte, quien la promovía como la única vía “capaz de terminar con las crisis terribles que atormentaban a la sociedad”,²⁸ debido a que sus fundamentos planteaban que era necesario que los puestos de poder fueran ocupados por los hombres de ciencia, quienes observarían a la sociedad, la estudiarían y con ello dirigirían teorías para su progreso. Por ende, dentro de esta filosofía, el método científico fue visto como el único medio para que el hombre llegara a conocer las respuestas a sus preguntas.²⁹

Gabino Barreda, médico de cabecera de Benito Juárez, miembro de la Comisión Planificadora de Educación Pública y mayormente conocido por su papel como creador de la Escuela Nacional Preparatoria,³⁰ estudió con Comte, esto permitió que introdujera a México el positivismo. Dicha filosofía llegó a la elite liberal por primera vez el 16 de septiembre de 1867 a través de la *Oración cívica* que proclamó Barreda en Guanajuato.

En aquel discurso de Barreda se observó su inclinación por la doctrina comtiana, su apego por el conocimiento científico y la concepción de la Historia como una disciplina científica con una función útil: crear un pasado y un presente en los cuales los vencedores y los ganadores “superarían sus diferencias y plantearían la convivencia ya no en términos de conflicto, sino de consenso”.³¹ Sin duda estas palabras resonaban de manera importante en los años de la República Restaurada.

²⁸ Augusto Comte, *La filosofía positivista*, México, Porrúa, 2000, p. 9.

²⁹ Hale, *op. cit.*, p. 226.

³⁰ Edmundo Escobar “Estudio introductorio” en Gabino Barreda, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, p. XII.

³¹ Sosa, *op. cit.*, p. XVI.

Así, la Historia se convirtió en un punto central para entender cómo ciertas sociedades habían llegado al progreso; a partir de esta disciplina se explicaba que dichas sociedades habían tenido que pasar por dos periodos antes de entrar en la etapa positiva, donde la ciencia era la respuesta a los acontecimientos naturales y ya no los dioses o las cuestiones metafísicas.³² Según el positivismo, gracias a los conocimientos científicos habían logrado convertirse en sociedades industrializadas y modernas. Por eso, esta doctrina fue aceptada por los liberales, que también buscaban una nación mexicana que llegara a acoplarse a la historia universal. Unirse a las potencias, significaba evolucionar y progresar en parámetros industriales.³³

Aun así, esta filosofía, por lo menos durante la República Restaurada, no se filtró de forma significativa en las ideas políticas de México, pero eso no significó que no lo hiciera en otros campos, como en la educación.³⁴ Esta arista es de suma importancia porque ahí es donde Bulnes y Díaz Covarrubias se ligaron con el positivismo. Los positivistas de estos años, vieron la educación como el medio para resolver los problemas sociales. Tal concepción se consolidó en la *Ley Orgánica de Instrucción Pública*, que fue promulgada por Juárez el 2 de diciembre de 1867, y en cuya elaboración participaron los propios Barreda y Díaz Covarrubias.³⁵

Asimismo, bajo la influencia de esa filosofía se creó la Escuela Nacional Preparatoria, otro proyecto de Barreda, y en ella impartieron clases tanto Díaz Covarrubias como Bulnes. Esta institución tuvo como objetivo: dispersar los ideales que sustentaban los nuevos

³² El primer estado es el teológico, donde los hechos observados se explicaban mediante interpretaciones sobrenaturales, mientras que el segundo estado “tiene por único destino el servir de medio de transición del primero al tercero. Su carácter es híbrido: liga los hechos según ideas que no son ya en absoluto sobrenaturales en entero.” Comte, *op.cit.*, p. 22.

³³ *Ibidem*, p. XIII.

³⁴ Hale, *op. cit.*, p. 47.

³⁵ Sosa, *op. cit.*, p. XVII.

sujetos en el poder, hacia la nueva juventud que dirigiría después el curso del país.³⁶ Al insertar el positivismo en la educación, se permitía a la elite ir ingresando desde la juventud a un espacio académico donde la ciencia estaba sentando la forma de afiliarse al nuevo orden mundial, al cual México quería acceder.

Por lo tanto, los hombres que gobernaron durante la República Restaurada se vieron a sí mismos como aquellos que debían crear una etapa positiva y de modernización, una que se “relacionara con las leyes fundamentales de la organización humana, mediante observaciones directas sobre el desarrollo colectivo de la especie [...] dirigiéndose de acuerdo a esta serie de observaciones, a los perfeccionamientos de cada época [...]”.³⁷

En consecuencia, una de sus tareas más importantes fue entender cómo dirigir al pueblo, comprender los movimientos de sus ciudadanos y llevar al país al lugar que ningún otro grupo político había logrado. De esa forma, concibieron un nuevo camino para consolidar el Estado-Nación que tanto anhelaban; ello se lograría con la modernización de México, lo cual se obtendría al afianzar los siguientes rubros:

Implementar un nuevo orden político y social, poner en marcha la constitución de 1857, pacificar al país, debilitar a los profesionales de la violencia, vigorizar a la hacienda pública, [lograr] una inmigración, libertades de asociación y trabajo, [...] la hechura de caminos, la atracción de capital extranjero, el ejercicio de nuevas siembras y métodos de la labranza, el desarrollo de la manufactura, la conversión de México en un puente mercantil entre Europa y el remoto Oriente, [...] [la creación] de las libertades de credo y prensa, el exterminio de lo indígena, la educación y el nacionalismo en las letras y las artes.³⁸

Ese fue el círculo intelectual dentro del que se movieron Díaz Covarrubias y Bulnes, donde la cultura, la ciencia y la educación tuvieron un lugar muy importante para el

³⁶ Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE, 1985, p. 55.

³⁷ Comte, *op. cit.*, p. 24.

³⁸ Luis Gonzalez, “El liberalismo triunfante” en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976, p. 641.

desarrollo de las ideas que ayudaron a pensar cómo crear una cultura nacional y consolidar un Estado-Nación fuerte, con las posibilidades de brindar paz y progreso a sus ciudadanos.

Se esperaba que aquellas ideas ofrecieran soluciones fácticas. En 1874, un hecho astronómico fue la oportunidad de demostrar cómo la ciencia podía otorgar herramientas para que el país superara el desequilibrio en que se encontraba. Tal fenómeno fue el tránsito de Venus alrededor del Sol, acontecido en diciembre de aquel año, hecho que también fue el motivo por el cual se organizó el viaje de Díaz Covarrubias y Bulnes hasta el Lejano Oriente, más exactamente a Japón pero, antes de adelantarse, hay que dar un vistazo general a dicho suceso.

1.2 ¿Qué fue el tránsito de Venus y cuál fue su importancia para México?

El paso de Venus por el disco solar se divisa como un puntito negro que cruza frente al Sol. Esto ocurre dos veces cada siglo, cuando el eje de Venus se alinea con la Tierra, lo cual permite al ojo humano admirar cómo este planeta da un giro sobre el eje de la estrella de nuestra galaxia (Imagen 1).³⁹ El 8 de diciembre de 1874 tal fenómeno fue visible y para el mundo científico de aquellos años resultó de gran relevancia. ¿Pero por qué fue de tanta importancia este suceso? Un artículo del periódico *El Siglo Diez y Nueve*, un diario mexicano de aquellos años, da respuesta al anterior cuestionamiento desde la visión de la comunidad científica mexicana del siglo XIX:

Con el paso de Venus, se puede saber la distancia entre el Sol y la Tierra. Hasta que no se fije con la mayor exactitud posible esa distancia, no podremos conocer el volumen del Sol, ni saber a qué atenernos respecto de algún fenómeno que tanta influencia tiene

³⁹ Anónimo, “El paso de Venus por delante del Sol” en *Revista Europea*, tomo III, núm. 41, Madrid, 6 de Diciembre de 1874, p. 182.

en nuestro planeta, tampoco podremos perfeccionar las tablas planetarias, tan precisas para la navegación y determinar posiciones astronómicas.⁴⁰

Como se puede leer, había conocimientos importantes que se podían establecer por medio del estudio de dicho fenómeno astronómico, simplemente saber con más precisión las rutas de navegación que permitirían un mejor desenvolvimiento del comercio y la economía imperialista; nuevamente se observa cómo la ciencia ofrecía resultados para un sistema industrializado en desarrollo.

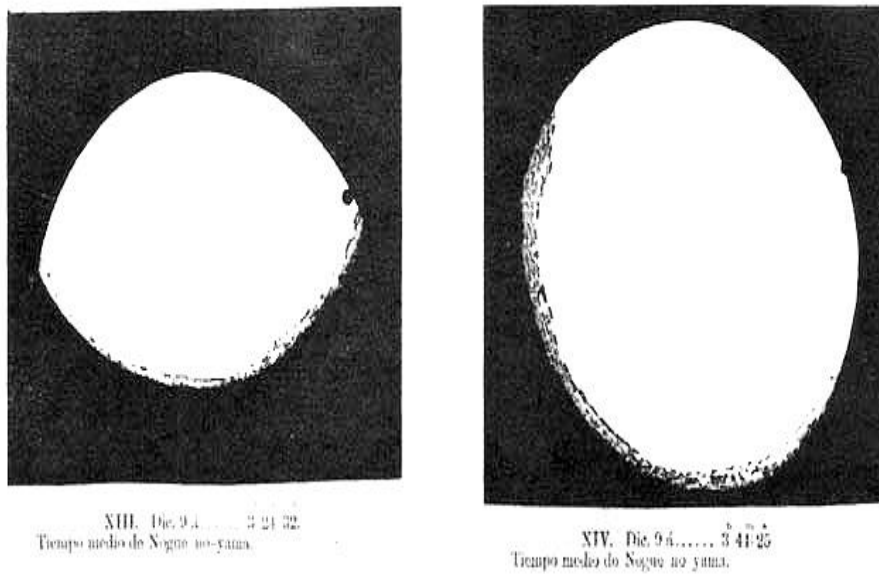


Imagen 1. “Secuencia fotográfica del tránsito de Venus lograda por Agustín Barroso” en Marco Arturo Moreno Corral, *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, SEP/FCE, México, 2003, p. 85.

Por lo anterior, se formaron diversas comisiones científicas que fueron enviadas a las distintas partes del planeta en donde fue visible dicho acontecimiento. Éstas representaban a los países posicionados a la vanguardia científica y económica de Occidente: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y Austria. Pero también participaron naciones que,

⁴⁰ Anónimo, “El paso de Venus por el disco solar” en *Siglo Diez y Nueve*, tomo 66, núm. 10, México, 25 de noviembre de 1874, p. 3.

aunque no eran las más adelantadas, buscaban ser reconocidas como tales, ese fue el caso de México.⁴¹

Este hecho no sólo expone la importancia del fenómeno en términos astronómicos, sino también políticos y económicos pues, a mi parecer, el paso de Venus por el disco solar sirvió para promover la interacción entre diversos países occidentales que expusieron, mediante sus adelantos científico-tecnológicos y sus capacidades en materia monetaria, la estabilidad con la cual cada uno de ellos contaba para consolidar su hegemonía, ya fuera en términos regionales o mundiales.

Lo anterior se puede apreciar al analizar la suma de dinero invertida en las comisiones por cada país participante: Francia destinó 300,000 francos; Estados Unidos, 150,000 dólares; Rusia, 240,000 rublos; Inglaterra, 120,000 libras y Alemania, 100,000 ducados; además existió una comisión privada financiada por un noble inglés que invirtió en ella, nada menos que 80,000 libras.⁴² Otra forma de acercarnos a la importancia del acontecimiento es a través de los avances tecnológicos, un ejemplo es el de Francia que creó, para este avistamiento, “telescopios provistos de un mecanismo de reloj que hacían que el antejo siguiera el sol en su curso, sin que el astrónomo tuviera que mover el instrumento”.⁴³ Además de ello, se incorporaron a los estudios astronómicos las técnicas

⁴¹ También Rusia mandó a su comisión. Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 20.

⁴² *Idem*.

⁴³ Anónimo, “El paso de Venus...”, *op. cit.*, p. 2.

fotográficas para obtener registros permanentes del fenómeno y se mejoraron los telescopios en el aspecto óptico y técnico.⁴⁴

Las cantidades invertidas por cada país y los desarrollos hechos para dicha empresa, muestran cómo la ciencia fue determinante para la legitimación de las naciones dentro del nuevo orden mundial. Así lo fue para la elite científica y política de México que, al igual que ocurría en las potencias ya expuestas, quería ser reconocida como parte de un Estado-Nación moderno. México se quería presentar como una nación donde reinaba la paz y se apoyaban proyectos científicos en pro de la modernidad y la civilidad. Aquellos grupos de la elite decimonónica desearon unirse a los tiempos civilizados elaborando una explicación de su propio potencial y aptitud para unirse al progreso de la humanidad.⁴⁵

Sin duda, una oportunidad de mostrar el potencial mexicano se encontraba en participar en la campaña científica para estudiar el fenómeno del paso de Venus, como lo muestran las palabras de Francisco Díaz Covarrubias: “La importancia [de la expedición radica en el] prestigio de mi país ante el mundo”.⁴⁶ La anterior cita presenta al estudio del tránsito de Venus como una oportunidad para exponer al país ante el mundo como un Estado-Nación fuerte que había salido de la crisis que atravesó en la primera mitad del siglo XIX.

Por consiguiente, la importancia de este hecho para México no sólo se encontraba en lo concerniente a la ciencia, también se relacionaba con las necesidades políticas y económicas que el país tenía en aquel tiempo. Por lo cual el presidente Sebastián Lerdo de

⁴⁴ Marco Arturo Moreno Corral, “Viaje de la Comisión Mexicana a Japón para la observación del tránsito de Venus en 1874” en Marco Arturo Moreno Corral (Comp.), *Historia de la Astronomía en México*, México, FCE / SEP/ CONACyT, 2003, p. 169.

⁴⁵ Esto ha sido abordado para un momento posterior por Mauricio Tenorio Trillo en su obra, *Artifugio de la Nación moderna. México en las exposiciones universales de 1880 -1930*, México, FCE, 1998.

⁴⁶ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 32.

Tejada decidió apoyar la formación de una comisión que fuera a estudiar el paso de Venus. Sin embargo, tal iniciativa tuvo muchos problemas a la hora de llevarse a cabo, tanto por el contexto económico en el cual se dio, como por los grupos opuestos al liberal que desataron una oleada de críticas al proyecto.⁴⁷ A continuación, se explicará la formación de esta comisión, así como el contexto espacial y temporal en que se creó, ya que esto es fundamental para comprender por qué surgieron los libros a analizar en esta investigación y por qué estos no sólo plantean situaciones científicas dentro de sus páginas, sino también aspectos culturales.

Dicho fenómeno se dio durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada quien, al ser presidente de la Suprema Corte de Justicia, llegó al poder después de la muerte de Benito Juárez, en 1872. En aquellos años el país seguía estando en crisis, al respecto Laurens Baily Perry menciona que: “Existía una insolvencia fiscal y la disolución económica crearon una situación caótica. El nivel de descontento económico era peligrosamente alto, y podía en cualquier momento transformarse en oposición política”.⁴⁸ Desde que Juárez regresó al poder en 1867 la situación económica fue preocupante, con múltiples percances financieros.

Sin embargo, esto no cuartó el apoyo financiero hacia las actividades científicas, por lo menos las que se desarrollaban dentro del país, ya que en la educación y la ciencia

⁴⁷ Como ejemplo de lo anterior se tienen las notas publicadas en el diario *La voz de México*. En ellas se pueden leer críticas hacia la creación de la comisión, como la siguiente: “Prescindiendo de que el erario nacional ni puede ni debe erogar el gasto de 30 a 50 mil pesos que se asignaron a los astrónomos mexicanos desentendiendo las más vitales necesidades [...]”. Anónimo, “Paso de Venus” en *La voz de México. Diario Político, religioso, científico y literario de la “Sociedad Católica”*, tomo V, núm.176, México, 1º octubre de 1874, p. 1.

⁴⁸ Laurens Baily Perry, “El modelo liberal y la política práctica en la República Restaurada 1867-1876” en *Historia Mexicana*, vol. XXIII, núm. 4 (92), México, abril-junio de 1974, p. 646.

pueden verse mecanismos para mejorar la situación y ayudar a la modernización del país.⁴⁹ Particularmente la Astronomía tuvo durante el siglo XIX un apoyo digno de ser mencionado, ya que esta ciencia ayudaba a “establecer el tiempo (hora exacta), la latitud y la longitud geográfica del observador”,⁵⁰ que tanto se necesitaban para demarcar los límites geográficos entre los estados de la república, así como entre el país y los Estados Unidos, Belice y Guatemala. Ahora bien, esto no quiere decir que fuera una prioridad invertir en una comisión que iría al extranjero y que no se sabía a ciencia cierta hasta qué grado ayudaría a México en sus principales objetivos.

Además, aun cuando se le dio importancia a la Astronomía dentro de la educación profesional, fuera de ésta el apoyo era contado. Un ejemplo al respecto es el poco dinero del erario público destinado a concretar la construcción del Observatorio del Castillo de Chapultepec en tiempos de la República Restaurada, que terminaría por dejar inconcluso el proyecto.⁵¹

Es por ello que, desde mi punto de vista, la primera vez que se discutió la propuesta de formar una comisión para observar el paso de Venus por el disco solar, en 1871, no se le dio carácter oficial a la comisión y el proyecto quedó en el olvido. En 1872 el tema salió nuevamente a la luz, cuando el astrónomo Francisco Jiménez presentó un artículo sobre los pasos de Venus y Mercurio, a petición de la dirección de la Sociedad

⁴⁹ José Omar Moncada, “Ingenieros geógrafos y Astronomía en el México del siglo XIX” en María de la Paz Ramos Lara y Marco Moreno Corral (coords.), *La Astronomía en México en el siglo XIX*, México, CEICH-UNAM, 2010, p. 79.

⁵⁰ Marco Arturo Moreno Corral, María de la Paz Ramos, “Enseñanza y transcendencia de la Astronomía en el Colegio de Minería y en la Escuela Nacional de Ingenieros” en María de la Paz Ramos Lara y Marco Moreno Corral (coords.), *La Astronomía en México en el siglo XIX*, México, CEICH-UNAM, 2010, p. 28.

⁵¹ Luz Fernanda Azuela Bernal, “Comisiones científicas en el siglo XIX: una estrategia de dominio a distancia”, en Héctor Mendoza, Eulalia Ribera y Pere Sunyer (coords.), *La integración del territorio en una idea de estado: México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía-Instituto Mora, México, 2007, p. 257.

Mexicana de Geografía y Estadística. Sin embargo, el asunto siguió sin ser tomado en serio por las autoridades.⁵²

No fue sino hasta dos años después que se planteó nuevamente la idea de conformar un equipo de científicos para estudiar el fenómeno de Venus. Esta vez el ingeniero, astrónomo y geógrafo mexicano, Francisco Díaz Covarrubias, fue el encargado de desarrollar la propuesta. Este personaje presentó un trabajo titulado: *Exposición popular del objeto y utilidad de la observación del paso de Venus por el disco Solar*. En aquel escrito no sólo explicaba la importancia científica del estudio del paso de Venus, también mostraba “la madurez institucional que se había alcanzado después de triunfar sobre los conservadores y sus aliados extranjeros, [por lo que] debía contribuir al concierto de los países civilizados en tan noble y desinteresada causa”.⁵³

Nuevamente, esta cita nos muestra como el suceso astronómico era visto como una posibilidad para legitimar al gobierno en el poder y colocar a México en una mejor posición ante el mundo. Todo esto entendido dentro de los parámetros ideológicos positivistas y liberales según los cuales la ciencia brindaba las herramientas para el despegue de las naciones y se visualizaba como una labor patriótica.

El 8 de septiembre de 1874 se conmemoró la defensa del Molino del Rey y el Castillo de Chapultepec, en aquella celebración participó un diputado de nombre Juan José Baz, quién sabía del trabajo de Díaz Covarrubias e hizo saber sobre éste al presidente Sebastián Lerdo de Tejada, quien también se encontraba en dicho evento. Fue así como, el 11 de ese mismo mes, el presidente llamó a Díaz Covarrubias para que le informará con mayor

⁵² Arturo Moreno Corral, *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, 2º edición, México, FCE / SEP/ CONACyT, 2009, p. 20.

⁵³ *Ibidem*, p. 22.

profundidad acerca del fenómeno astronómico y de la posibilidad de empezar a armar una comisión que viajara a estudiarlo.⁵⁴

Ahora bien, también hay que comprender que, como afirma Cosío Villegas, Sebastián Lerdo de Tejada “era un hombre de ciencia”.⁵⁵ Ello influyó para que le brindara apoyo a un proyecto de índole científica, además de que una gran cantidad de los puntos contenidos en los planes de este gobierno giraban en torno a fomentar un interés en México entre los capitalistas extranjeros. Por lo tanto, trató de cultivar relaciones internacionales que nos ayudan a entender de manera más amplia el apoyo a la formación de la comisión.⁵⁶

El 14 de septiembre de 1874, Díaz Covarrubias armó un proyecto que permitiría valorar las posibilidades existentes para llegar a China (país al cual se tenía previsto llegar a hacer los estudios) y realizó un cálculo del capital económico necesario para dicha expedición. Por supuesto, Sebastián Lerdo de Tejada aprobó la formación de la comisión científica que viajaría para los estudios pertinentes de dicho suceso. Aquel grupo se conformó por: Francisco Jiménez, segundo astrónomo; Manuel Fernández, ingeniero topógrafo y calculador; Agustín Barroso, ingeniero calculador y fotógrafo; Francisco Bulnes, calculador y cronista; y Francisco Covarrubias, jefe de la comisión.⁵⁷

No obstante, tal decisión, tomada de forma apresurada y en medio de una situación económica inestable, provocó que no todas las fracciones políticas estuvieran de acuerdo con la creación de tal comisión, sobre todo por la cantidad de dinero invertida en ella:

⁵⁴ Marco Arturo Moreno Corral, “Viaje de la Comisión Mexicana a Japón ...” *op. cit.*, p. 171.

⁵⁵ Cosío Villegas, “Sebastián Lerdo de Tejada, mártir de la República Restaurada” en *Historia Mexicana*, vol. XVII, núm. 2, 1967, p. 190.

⁵⁶ Rodrigo Alberto Azaola Illolidi, “Ciencia y literatura en el siglo XIX. México-Yokohama 1874”, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2000. p. 13.

⁵⁷ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 33.

50,000 pesos del erario público, según información del periódico *La Voz de México*.⁵⁸ Esta inconformidad se expresó en periódicos cercanos a una oposición, los cuales representaban los últimos suspiros de los conservadores, ahora identificados como católicos;⁵⁹ este grupo emitió fuertes críticas sobre el gobierno de Lerdo de Tejada y especialmente sobre la comisión, como a continuación se expone:

No es posible que construyan un observatorio con todas las condiciones requeridas, haciendo malamente sus observaciones, o no haciendo absolutamente nada, poniéndose en evidencia no tanto los miembros de la comisión, sino el gobierno que, de manera tan irreflexiva y tardía, ordena gastos que no reportan provecho alguno. Sólo se logrará un motivo más de ridículo ante el mundo.⁶⁰

Sin duda alguna, estas críticas no fueron bien recibidas por los miembros de la comisión y serían una de las explicaciones para que Francisco Díaz Covarrubias decidiera escribir un libro donde legitimara su actuar durante dicha labor y avalara al gobierno que le había brindado su apoyo. Sin embargo, el objetivo de este apartado no es saber por qué se escribieron los textos a analizar, aun así, es importante ir aclarando este hecho.

Así, en un ambiente de crítica y con el tiempo en su contra, la comisión partió el 18 de septiembre de 1874. Primero, tomaron el ferrocarril hasta Veracruz (apenas terminado un año atrás), ahí Díaz Covarrubias sintió “espanto”, pues su estado de construcción aun no permitía un recorrido estable.⁶¹ Al llegar al puerto de Veracruz, donde saldría su barco hacia los Estados Unidos, los viajeros se toparon con que había una epidemia de vómito negro, por lo cual se quedaron en Orizaba esperando a que apareciera un transporte.

⁵⁸ Anónimo, “El año nuevo” en *La voz de México. Diario político, religioso, científico y literario de la sociedad católica*, tomo V, núm. 1, México, 1° de enero de 1874, p. 1.

⁵⁹ Erika Pani, *Democracia y representación política. La visión de dos periódicos católicos de fin de siglo, 1880-1910*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2002, p. 145.

⁶⁰ Anónimo, “El próximo paso de Venus por el Disco Solar” en *La voz de México. Diario político, religioso, científico y literario de la “Sociedad Católica”*, tomo V, núm. 227, México, viernes 2 de enero, p. 2.

⁶¹ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 84

El 22 de septiembre se tuvo noticia de que llegaría un vapor al puerto de Veracruz, por lo tanto, los viajeros salieron presurosos para abordar inmediatamente el barco y no tener que estar mucho tiempo entre las personas enfermas; este barco haría parada en Cuba antes de arribar a los Estados Unidos. Fueron 4 días de viaje hacia Cuba, lo cual hacía que las preocupaciones de los científicos estuvieran al límite, pues estaban perdiendo días valiosos. Fue hasta el día 30 que pudieron volver a embarcarse hacia los Estados Unidos, pero al llegar a Filadelfia, donde esperaban tomar el tren para ir inmediatamente a Nueva York, un médico detuvo el barco y alegó que éste debía permanecer en cuarentena.

Durante doce horas Díaz Covarrubias estuvo dialogando con las autoridades para poder bajar del barco, cuando lo lograron, era muy tarde y tuvieron que pasar la noche ahí. A la mañana siguiente, el 6 de octubre, llegaron a Nueva York y la noche del 7 tomaron el tren hacia Chicago, para arribar a San Francisco el 14 del mismo mes. Finalmente, el 19 de octubre zarparon en el vapor inglés Vasco de Gama, el cual no tuvo mucha suerte con el clima, pues tuvo que lidiar con las aguas agresivas del Pacífico. Aun con aquellos inconvenientes, los científicos mexicanos llegaron sanos y salvos el 9 de noviembre a tierras niponas.⁶²

Por el ajustado tiempo con el cual contaba la comisión para construir los dos observatorios que tenían planeados, al arribar a Yokohama, Japón, decidieron quedarse en aquel país y ya no seguir su marcha hacia China.⁶³ Después de haber estado dos meses en aquel territorio, se dirigieron hacia Francia, para presentar los resultados de los estudios del fenómeno de Venus; ahí, en el verano de 1875, Francisco Díaz Covarrubias presentó las

⁶² Todo lo anterior lo retomé a partir del resumen que hace del viaje Marco Arturo Moreno Corral en su libro *Odissea 1874...* Moreno Corral, *op. cit.*, pp. 44-59.

⁶³ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 26.

Observaciones del tránsito de Venus hechas en Japón por la Comisión Astronómica Mexicana. Éste fue el primer trabajo en exponer los resultados de la observación astronómica, ya que los demás países publicaron hasta 1877.⁶⁴ Por esto, México logró obtener un reconocimiento mundial, no sólo por los resultados logrados, sino también por un nuevo método que inventó Díaz Covarrubias para el análisis de la latitud entre el Sol y la Tierra.⁶⁵

Cuando la comisión regresó a México, a principios de octubre de 1875, fue vitoreada por sus resultados en el extranjero, aunque ambos personajes se toparon con una situación muy amarga a su llegada; estaba a punto de estallar, en enero de 1876, el plan de Tuxtepec, en contra el gobierno de Lerdo de Tejada.⁶⁶

A continuación, me concentraré en las ideas occidentales en torno al lejano Oriente buscando acercarme a la mentalidad de Díaz Covarrubias y Bulnes a su llegada a tierras niponas; dado que se debe insertar a estos hombres dentro de un panorama mundial, en el cual se dieron parámetros para formar el imaginario del otro.

1.3 Occidente pensando en Oriente

El orientalismo es un concepto teórico acuñado por Edward W. Said para referirse a las ideas occidentales que se desarrollaron acerca de los países y los pobladores de Oriente

⁶⁴ Moreno Corral, *op. cit.*, p. 120.

⁶⁵ Este método consistió en usar observaciones azimutales, donde se debía elegir estrellas cuyas versiones no difirieran en gran medida de la latitud. Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 433.

⁶⁶ En el plan de Tuxtepec se le “acusaba a Lerdo de Tejada de haber violado la moral y las leyes, hasta el punto que se creía una posible solución por la vía pacífica, por lo que se le hacía responsable de la revolución. Se reconocía la Constitución de 1857 como ley suprema, se postulaba como ley el principio de no reelección, se desconocía como presidente a Lerdo de Tejada, se designaba como jefe de la revolución general a Porfirio Díaz y se establecía que el poder ejecutivo sería ocupado por la persona que obtuviera mayoría de votos entre los gobernantes de los Estados”.

entre los siglos XVIII y XIX.⁶⁷ Esta concepción “[...] está asociada a aquellas connotaciones negativas e interpretaciones prejuiciosas sobre Oriente [...]”,⁶⁸ las cuales están ligadas a los intereses políticos y económicos de las tres mayores potencias económicas de esos siglos: el británico, el francés y el estadounidense. Aquellas ideas visualizaban esos territorios como el escenario para “mostrar y corporizar los opuestos entre Occidente y Oriente: el fanatismo, la pasión, la crueldad, el despotismo, el imperio de lo maravilloso, así como sus consecuencias de inmoralidad y primitivismo, opuestas a la modernidad occidental en marcha”.⁶⁹

En el siglo XIX, como ya se mencionó páginas atrás, se buscó fortalecer los Estados-Nación, muchas veces a través de la ocupación de más territorio. Se entiende entonces el porqué de la formación de ese tipo de ideas, que creaban representaciones sociales bajo las cuales se legitimaba el dominio sobre territorios de Oriente.

La modernidad occidental planteaba un proyecto civilizatorio en el que la vida humana y su mundo se reconstruirían “mediante la actualización y el desarrollo de una revolución técnica (...)”,⁷⁰ lo cual implicaba que la sociedad occidental entraría en una relación directa, casi forzada, con todos los demás pueblos del orbe.⁷¹ Por tanto, se entiende que las prácticas de Oriente que no encajaban dentro de los parámetros modernizadores occidentales también se considerarán bajo el concepto orientalista que propone Said.

⁶⁷ Edward Said menciona que usa tal término para “describir la aproximación occidental hacia Oriente, es una disciplina a través de la cual Oriente fue abordado sistemáticamente como tema de estudio, de descubrimiento y de práctica”. Edward W. Said, *Orientalismo*, 2^o edición, Barcelona, Debolsillo, 2002. p. 110.

⁶⁸ Lila Bujaldón de Esteves, “El orientalismo de Ernesto Quesada, Argel, Túnez y Egipto en su vuelta al mundo de 1912-1913” en *Letras*, núm. 57-58, Buenos Aires, 2008, p. 36.

⁶⁹ *Idem*.

⁷⁰ Bolívar Echeverría, “La modernidad americana (claves para su comprensión)” en Bolívar Echeverría, *La americanización de la modernidad*, México, UNAM / ERA, 2011, p. 18.

⁷¹ Esteban Krotz, “La otredad, el asombro y la pregunta antropológica” en *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, desarrollo y la reorientación de la antropología*, México, UAM/ FCE, p. 56.

Con base en ello, es esencial cuestionarse ¿Cuántos países de América Latina en el siglo XIX estaban inmersos dentro de esos parámetros civilizatorios y reprodujeron el discurso orientalista de las grandes potencias? Como se ha visto, en el caso de México, los grupos sociales de la elite política estaban tratando de entrar en aquella modernidad occidental, pero la sociedad tan diversa, las fracciones políticas con ideas diferentes para llegar al progreso, la geografía tan especial del país y las incursiones extranjeras no permitían que este objetivo se realizara del todo. Esto último ocasionó que en México, y en otros países latinoamericanos, también existiera el temor a ser conquistados por aquellas potencias. Debido a ello el orientalismo que describe Said no encajó en su totalidad con la concepción de *otredad* que se desarrolló en ciertos discursos del continente americano, como son los casos que analiza esta tesis.

Un ejemplo de lo anterior se puede ver en el temor que generó entre las elites del México de la primera mitad del siglo XIX la expedición francesa en Argelia en 1830, “los diputados se mostraban reacios a firmar un tratado con Francia, recelosos que a la mínima infracción ésta bloqueara sus puertos y los bombardeará, como había hecho con Argel y Lisboa”.⁷² Tiempo después, ese temor se vio consumado con el imperio de Maximiliano.

En relación con estas particularidades del pensamiento occidental latinoamericano, algunos historiadores y expertos en literatura comparada hablan de que existe un orientalismo latinoamericano. Al respecto Hernan Taboada menciona que durante el siglo XIX aun cuando las sociedades elitistas de América Latina atravesaron por un proceso de occidentalización cultural, su propia historia y su recelo a ser conquistadas por alguna

⁷² Hernan G.H. Taboada, “La colonización europea de Asia y África desde la reflexión criolla” en Hernán G.H. Taboada, *Un orientalismo periférico: nuestra América y el Islam*, México, UNAM, 2012, p. 165.

potencia económica proyectaron ideas propias, entre ellas una singular visión del otro que era un “reflejo de mayor complejidad y variedad que el europeo”.⁷³

De hecho, los libros con ideas orientalistas no funcionaron para esparcir y mantener la ideología imperialista, sino para ser las primeras puertas con las cuales conocer la cultura de aquellos pueblos,⁷⁴ puertas que, para algunos países latinoamericanos, abrieron el conocimiento de nuevas vías para alcanzar un progreso que no habían conseguido al seguir las pautas occidentales europeas. De ahí que se construyera una representación del otro, en este caso del japonés, muy singular, del cual fueron precursores Díaz Covarrubias y Bulnes. A continuación, explicaré más a fondo a que me refiero con esta visión.

Los viajeros de lo que hoy se llama América Latina marcaron nuevos parámetros para interpretar el lejano Oriente, ya que esta región del continente americano percibió, sobre todo a Japón, como un país que, al igual que ellos, estaba experimentando los problemas de introducirse al mundo occidental, crear un Estado-Nación fuerte y consolidar un proceso de industrialización; todo ello a marchas forzadas y por caminos muy particulares, dictados por su propia cultura.⁷⁵

Un ejemplo destacado de los viajeros del siglo XIX que contribuyeron a esta representación de Japón es el argentino Eduardo Wilde, quién cuestionó una construcción eurocéntrica de Japón y visualizó este país como uno de los nuevos modelos a seguir, por lo

⁷³ Hernán G.H. Taboada, “Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920”, en *Estudios de Asia y África*, núm. 106, México, 1999, p. 286.

⁷⁴ Matías Chappe Ippolito, “Fuentes europeas y fuentes japonesas en los relatos de viaje de Eduardo Wilde y Enrique Gómez Carrillo y Juan José Tablada”, en *Boletín de Literatura comparada*, núm. 39, México, 2014, p. 2.

⁷⁵ Axel Gasquet, “El orientalismo argentino (1900-1940)” en *De la revista nosotros al grupo sur*, núm. 22, Maryland, 2008, p. 2.

que promovió los primeros tratados de comercio entre Argentina y Japón, así como inmigraciones japonesas al país sudamericano.⁷⁶

Ello puede entenderse a partir del análisis de Taboada, quien afirma: “Japón fue usado como un término de comparación, como posible indicador del camino, y hasta como un probable aliado contra Europa o Estados Unidos; [...] Japón debió inspirar admiración por la revolución industrial que [había] llevado a cabo”.⁷⁷

Es así como aquel país asiático se convirtió en “una vía alternativa de modernización diferente a los pregonados modelos europeos y norteamericanos”.⁷⁸ Díaz Covarrubias fue un pionero de este tipo de visualización, pues percibió en Japón y en ciertos aspectos de su sociedad una vía nueva que podía ayudar a México en el objetivo civilizatorio. En contraste, Francisco Bulnes se apartó de este pensamiento, aunque dentro de su texto se expone, en ciertas ocasiones, una representación de Japón como símbolo de progreso en términos occidentales, pero nunca se muestra como un posible indicador del camino a seguir para la modernización.

Un ejemplo de cómo un sector del grupo liberal mexicano observó en Japón un país adelantado con el cual valía la pena tener relaciones comerciales se encuentra en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, en donde apareció una nota sobre aquel país que menciona un periódico nipón por medio del cual se sabía las impresiones de la comisión mexicana en aquellas tierras:

Teníamos alta idea de la ilustración de los japoneses, pero por la lectura del diario de Yokohama hemos comprendido que el Japón tiene un comercio tan importante como

⁷⁶ Lila Bujaldón de Esteves, “Diálogo entre folklores. Las notas de viaje de Atahualpa Yupanqui al Japón” en *CIHA*, Tomo 3, núm. 16, Mendoza, 2012, p. 3.

⁷⁷ Taboada, *op.cit.*, p. 177.

⁷⁸ *Idem.*

activo y que aquel remoto Imperio se halla al tanto de los acontecimientos políticos y científicos del resto del mundo, con mucha oportunidad y exactitud. Con el viaje, se obtendrán las ventajas de que conocido bien el Japón por los mexicanos, así como de que aquel país se tenga una idea de lo que vale el nuestro, se puede esperar de alguna manera á darle impulso al comercio entre ambas naciones, por los puertos mexicanos del Pácifico.⁷⁹

Pese a ello, Díaz Covarrubias y Bulnes en ocasiones no estaban alejados del pensamiento orientalista que propone Said, pues eran parte de una nación inserta en la cultura occidental cuya elite liberal, como bien menciona Mary Louise Pratt, “buscó la fundación de una sociedad y una cultura americanas descolonizadas e independientes, manteniendo al mismo tiempo los valores europeos y la supremacía”.⁸⁰ Desde esta perspectiva son comprensibles los prejuicios occidentales con los que nuestros autores también visualizaron a Japón, los cuales analizaré más adelante.

Hasta el momento, de acuerdo con lo que vieron los viajeros latinoamericanos, Japón se presentaba como un imperio moderno y en progreso, pero ¿qué pasaba en aquel país para que los viajeros lo representaran de esa forma? Para que el lector tenga un contexto general y comprenda más adelante temas referentes a la historia nipona, es relevante contestar, de forma muy general, esa pregunta.

1.4 El contexto japonés

Pocos años antes de la llegada de los dos viajeros mexicanos a Japón, dicho país había terminado con un aislamiento comercial que lo tuvo aislado de la mayoría de las naciones del mundo por cerca de doscientos años,⁸¹ durante los cuales el feudalismo fue la forma de

⁷⁹ Anónimo, “Un periódico japonés -Noticias de la comisión mexicana” en *El siglo Diez y nueve*, tomo 7, núm. 10, 929, México, 22 de enero de 1875, p. 3.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 322.

⁸¹ Esto ocurrió en la época Tokugawa, en la cual el país implementó “una política de aislamiento que significó, en realidad, el monopolio por parte de Japón de las relaciones exteriores, especialmente del comercio. Todo

gobierno bajo la que se vivió.⁸² Fue hasta 1868 cuando Japón abrió sus puertas nuevamente al extranjero, periodo al que se le conoció como era Meiji;⁸³ una época donde lo más importante fue la occidentalización del país.

Cuando inició la era Meiji, el Emperador volvió a tomar fuerza después de haber sido un simple títere de los samuráis durante la época Tokugawa,⁸⁴ lo que creó un Estado centralizado que proclamó que todos sus habitantes “fueran una misma mente, uniendo al pueblo con el gobierno”;⁸⁵ esto le permitiría a Japón acceder rápidamente a la modernización.

En aquellos años de siglo XIX, el gobierno nipón deseó fomentar un férreo nacionalismo entre su población, sentimiento que, como ya se explicó, puede servir para cohesionar los diferentes grupos sociales de una población particular y lograr establecer los objetivos de la modernización y la industrialización.

La educación fue la herramienta fundamental para hacer crecer aquel sentimiento nacionalista y contribuir al fortalecimiento del Estado-Nación en construcción. Esta educación “subordinó el bienestar de la población a las necesidades fiscales del Estado;

contacto con el exterior se restringía a Nagasaki y, al principio, también a Hirato, puertos ambos localizados en Kyushu; del mismo modo, sólo un número limitado de comerciantes con licencia especial participaban del comercio con los chinos y con los holandeses (...). Tanaka Michiko, *Historia Mínima de Japón*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 141-142.

⁸² Hay que entender el feudalismo japonés de la siguiente manera: “Un Estado que mantenía un control central de las relaciones exteriores y comercio de ultramar; supremacía del poder y código del shogun por encima de los demás señores feudales, y la concentración de riqueza en este mismo. Aunque por otra parte el país estuvo dividido en más de 270 señoríos con un buen grado de autonomía, la población estaba estratificada y hubo numerosas restricciones que limitaban las actividades económicas y de movilidad social.” Tanaka, *op.cit.*, p. 134.

⁸³ En 1853 llegó a Japón el Comodoro Perry proveniente de los Estados Unidos. Éste tenía la consigna de abrir las puertas de Japón al comercio exterior para lo cual contó con el apoyo de fuerzas militares para sitiar al país. A esto se le llamó la era Meiji, época que duró de 1868 a 1912. Guillermo F. Margadant, *Evolución del derecho japonés*, México, Porrúa, 1984, p. 141.

⁸⁴ Gerald Basley William, *La restauración Meiji*, España, Sautori Ediciones, 1972, p. 11.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 354.

diseñando un sistema educativo que contribuyera a mantener el orden al tiempo que desarrollaba las habilidades de los ciudadanos”.⁸⁶

Ahora bien, en 1871, el Ministerio de Educación proclamó una ley que dictaminó lo siguiente: “toda la gente, de clase alta o baja y de cualquier sexo, debía recibir educación de tal manera que no hubiera una sola familia en todo el imperio, o un miembro en alguna familia ignorante, o analfabeta”.⁸⁷ Así, el Estado estaba interesado en que todos sus habitantes participaran en el progreso del país. Antes de la promulgación de este edicto, la educación era sólo para hombres, pero entonces la mujer obtuvo un lugar dentro de la educación obligatoria. Parafraseando a Michiko Tanaka, a partir de aquí se formó un pueblo letrado que marchó a la cabeza de la ciencia y la tecnología.⁸⁸

En aquellos años, Japón tenía la necesidad de lograr una modernización rápida y eficaz, para lo que necesitaban a toda su población. En el camino para satisfacer esa necesidad la intervención de los Estados Unidos tuvo un papel relevante, esto generó un ambiente de miedo, pero a la vez de perseverancia por modernizarse para no acabar como una colonia de aquella nación.

Por otro lado, es importante mencionar que desde siglo XVII ya se traducían muchos libros holandeses y se había intensificado la enseñanza occidentalizada.⁸⁹ Esto permitió, por lo menos entre un sector reducido de la población, “una fácil comprensión y asimilación de los diversos aspectos del nuevo modelo occidental, por lo que en términos

⁸⁶ *Ibidem*, p. 357.

⁸⁷ Tanaka, *op. cit.*, p. 193.

⁸⁸ *Idem*.

⁸⁹ Esto se debió a que era el único país con el que se comerciaba. “En un principio, basándose en la prohibición del cristianismo, el régimen Tokugawa había prohibido la importación de libros de aquel país, pero en 1720 el octavo Shogun, Yoshimune, permitió la entrada de estos libros traducidos al chino”. Tsutomu Maeda, “Historia del pensamiento del kinsei: antecedentes históricos de la formación del Estado japonés” en Yosaburo Takekoshi, *Shin Nihon Shi (Nueva historia japonesa)*, Tokio, Mintomo-sha, 1891, p. 22

muy relativos, puede decirse que la cultura occidental no resultó incomprensible para los japoneses”.⁹⁰

Ahora bien, hay que entender que aquella occidentalización no transformó por completo la cultura de Japón,⁹¹ como lo muestra el hecho de que para 1874 se seguían manteniendo ideales surgidos desde el neoconfucianismo, como los que Yamaga Sokoo propuso en *El camino del samurái*, y que decían que este guerrero “debe ofrecer un servicio leal a su señor, profundizar en la fidelidad de la amistad, y, antes que nada, dedicarse al cumplimiento del deber de acuerdo con su posición. Si alguien en los tres estratos del común transgrede los principios morales, éste lo castiga para mantenerlos en alto”.⁹²

El respeto entre cada ser humano facilitaría el progreso, de modo que cada quien ocuparía el lugar necesario para que el país saliera adelante, pues el trabajo en armonía y en equipo (entendiendo que la ética japonesa consistía en eliminar el enfrentamiento entre individuos)⁹³ se puede visualizar cómo uno de los valores orientales que permitieron a la población acoplarse a un sistema capitalista donde siempre existirá una persona por encima de otra.

Es también esencial entender la llegada del positivismo a tierras niponas. Éste fue insertado por Nishi Oame,⁹⁴ y a pesar de que no tuvo tanto arraigo entre los políticos de

⁹⁰ Nagai Michio “El despegue y el fracaso en el desarrollo de la educación japonesa” en Alfredo Román Zavala (Comp.), *Japón: Perspectivas sobre su cultura e historia*, México, El Colegio de México, 2011, p. 108.

⁹¹ “Japón llamará la atención por su esquema cultural, que combina la modernización impuesta por el exterior con su propia tradición, lo que atrae la mirada de algunos latinoamericanos que buscan algo equivalente a su propia región”. Ricardo Chávez, *op. cit.*, p. XXIV.

⁹² Tanaka, *op. cit.*, p. 149.

⁹³ Nakamura Hajime, “El problema del individualismo en Oriente” en Alfredo Román Zavala (comp.), *Japón: Perspectivas sobre su cultura e historia*, México, El Colegio de México, 2011, p. 59.

⁹⁴ En 1870, Nishi Oame introdujo las doctrinas del positivismo de Aguste Comte y el utilitarismo de Stuart Mill. Este hombre es quien más tarde hace las negociaciones con Porfirio Díaz para colocar una colonia japonesa en el Soconusco, Chiapas. Agustín Jacinto Zavala, *Textos de la filosofía moderna*, México, El Colegio de México, 1995, p. 23.

aquel momento, ya que la constitución escrita por este hombre bajo ideas positivistas no fue tomada en cuenta, logró que se adoptaran “los valores del espíritu de racionalidad y la difusión de una educación moralizadora entre la gente, así como la propuesta de regresar al poder del tenno (el emperador japonés), además de otorgar la frase que sustentó al modelo Meiji: moralidad oriental y técnica occidental.”⁹⁵

Por todo lo anterior podemos ver que el Japón que encontraron nuestros viajeros fue uno en vías de modernización en términos occidentales, pero respetando sus viejos valores, con los cuales logró una cultura propia que no permitiría a las potencias coloniales llegar hasta un punto en el cual se perdiera la autonomía del país.

Se debe aclarar que todas las comisiones presentes en Japón para visualizar el paso de Venus (con excepción de la mexicana) habían firmado tratos comerciales y diplomáticos con ese país. Pero aun sin éstos acuerdos las autoridades japonesas permitieron la entrada de la Comisión Astronómica Mexicana, la colocación de sus dos observatorios e izar su bandera mexicana en ellos. Esto pudo deberse a que, para ese momento, según palabras de Díaz Covarrubias, México contaba con una moneda que beneficiaría a Japón económicamente si hacían tratados comerciales entre ambos,⁹⁶ por lo tanto, se puede

⁹⁵ *Ibidem*, p. 22-23.

⁹⁶ Covarrubias menciona que “al examinar las cuentas fiscales de 1871 [se percató] de que todas las rentas y todos los gastos del gobierno estaban expresados en pesos mexicanos. Este hecho era consecuencia de la supremacía de que gozaba la moneda mexicana en el Asia, aun sobre la moneda nacional, y era a su juicio una de las razones que debían abogar por la convivencia de México para establecer relaciones directas con la China y el Japón. Y de esa manera no solamente se tendría un mercado seguro para el consumo de la casi única producción del país, sino que se vendería sin intermedio del comercio europeo que es como se habían vendido hasta ese día, perdiendo en consecuencia todo lo que este gana”. Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...op.cit.*, p. 251.

entender que los nipones dieran un buen trato a los viajeros mexicanos, pues estos representaban una posibilidad de iniciar tratos diplomáticos e incluso comerciales.⁹⁷

Con lo anterior se proporciona al lector una contextualización general de las ideas predominantes en el Japón al cual llegaron los viajeros mexicanos de 1874. Sin embargo, ya que esta investigación es acerca de las representaciones que se hicieron de la sociedad y la cultura de ese país, por lo cual es esencial ahondar en ese punto, por ello, a continuación se expondrá la idea del japonés que elaboró la pluma de Francisco Díaz Covarrubias.

⁹⁷ Aurelio Asian, *Del tratado al tratado. Apuntes sobre la historia de las relaciones entre México y Japón*, Yokohama, Embajada de México en Japón, 2005, p.16.

Capítulo 2. Francisco Díaz Covarrubias y la representación del japonés dentro de *Viaje de la comisión astronómica mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*

2.1 El hombre de ciencia: Francisco Díaz Covarrubias

Para comprender la representación del otro, es necesario estudiarla desde varias aristas. Una de ellas es el contexto en el cual se desenvuelve el autor, ya que éste provee de los elementos necesarios para entender la configuración de la sociedad que, sin lugar a dudas, brinda cierto sistema de pensamientos al escritor. Sin embargo, y como indica la teoría comparatista: “La sociedad propone, condiciona, presenta un repertorio (monumentos, formas, acontecimientos, tradiciones, etc.), pero el creador, [a su vez], dispone, juega, figura estos datos según sus fantasmas, sus intenciones estéticas, sus posibilidades.”¹

Es decir, se entiende también la importancia de la circunstancia individual del escritor como base para analizar sus textos. Ésta se configura dentro de una sociedad y en relación con ciertas ideas que de ella emanan, pero también a partir de una historia particular; todo lo cual brinda las herramientas para formar su propio yo; que sin duda se verá reflejado en su forma de escribir y pensar.

Exponer la biografía de los creadores del discurso nos ayudará a entender esas disposiciones individuales que les otorgaron una visión propia para mirar al otro. Ahora bien, no se trata de hacer un recuento total de la vida de los autores, ordenando cronológicamente que hicieron desde su nacimiento hasta su muerte, sino más bien analizar aquellos puntos que ofrecen mejores herramientas para comprender el por qué se vio de cierta forma al pueblo japonés.

¹ Dianet Madelénat, “Literatura y sociedad” en Pierre Brunel Yves (comp.), *Compendio de Literatura comparada*, México, Siglo XXI, 1994, p. 71.

También es importante analizar otros escritos elaborados por los personajes a investigar, en este caso empezaré por Díaz Covarrubias, quien antes de viajar a Japón escribió varios libros y documentos que nos permiten entender su forma de pensar de manera más amplia.

Francisco Díaz Covarrubias nació el 3 de enero de 1833 en Jalapa, Veracruz, en el seno de una familia con tradición liberal. Estudió en el Colegio Nacional de Jalapa y al egresar y enterarse de la muerte de su padre durante la guerra contra los Estados Unidos, marchó hacia la Ciudad de México. Su padre José de Jesús Díaz había sido un político liberal y poeta, que introdujo en esta actividad a uno de sus hijos: Juan Díaz Covarrubias, quien se convirtió en un famoso escritor, poeta y defensor de la doctrina liberal; esto por desgracia lo llevó a ser uno de los mártires de Tacubaya durante la Guerra de Reforma.² Dichos acontecimientos, y la herencia liberal que le brindó su familia, determinaron el apego por una política de corte liberal en Díaz Covarrubias.

Ya en la Ciudad de México, entró a estudiar Topografía y Geografía en la Escuela de Minería, donde un año después de su graduación, en 1854, lograría el nombramiento de profesor para las materias de Topografía, Geodesia y Astronomía.³ En aquella escuela conoció a Francisco Bulnes y a Agustín Barroso, personajes que estuvieron dentro de la Comisión Científica Mexicana; lo que identifica al grupo con el que viajó como personas con quienes que compartió un mismo contexto desde su juventud.

² Ernesto Lemoine Villicaña, "Prologo" en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, Oaxaca, Bibliófilos Mexicanos, 1969, p. X.

³ Luz Fernanda Azuela Bernal, "Comisiones científicas en el siglo XIX: una estrategia de dominio a distancia" en Héctor Mendoza, Eulalia Ribera y Pere Sunyer (coords.), *La integración del territorio en una idea de estado: México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía-Instituto Mora, 2007, p. 248.

En 1861, fue nombrado director de la segunda Comisión del Valle de México, la cual calculó la medida de la base para la triangulación geográfica del Valle de México, en cuya obtención se utilizaron por primera vez en el país métodos geodésicos y astronómicos, e instrumentos especiales para dichos estudios.⁴ Con lo anterior, Díaz Covarrubias empezó a ganar prestigio y se convirtió pronto en un personaje clave para el gobierno de Benito Juárez, quién se había dado cuenta de la importancia que tenían las delimitaciones geográficas. En aquellos años “la ciencia se convirtió en cosa del Estado”,⁵ al grado que en 1862 Juárez apoyó el establecimiento del primer observatorio en la Ciudad de México, con el cual se podrían hacer mejores estudios de las estrellas y por lo tanto mejores mapas.

Los conocimientos científicos de Díaz Covarrubias se habían transformado en herramientas imprescindibles del nuevo Estado-Nación, que necesitaba de la ciencia para presentarse como un país moderno e insertarse en el concierto de las naciones avanzadas. Por ello, no es de extrañar que, en 1867, al iniciar la República Restaurada, Juárez lo incluyera en su gabinete,⁶ nombrándolo Oficial Mayor del Ministerio de Fomento, dependencia que, por la magnitud de los programas que se le asignaban, adquirió entonces gran importancia dentro de la administración pública. También se le concedió un puesto de importancia en la reelaboración del plan de estudios de la Escuela de Minería y en el plan para la implantación de la Escuela Nacional Preparatoria.

Antes de entrar en estas cuestiones educativas, es menester mencionar el libro que elaboró en aquel año: *Nuevos métodos astronómicos, la hr, el azimut, la altitud y la*

⁴ *Ibidem*, pp. 250-253.

⁵ *Ibidem*, p. 80.

⁶ También hay que tener en cuenta que el apego de Díaz Covarrubias al liberalismo se demostró con hechos que provocaron que Benito Juárez viera en él un personaje en el cual tenía un verdadero apoyo. Cabe mencionar que Díaz Covarrubias, aun cuando recibió propuestas del Imperio para contribuir con sus conocimientos, nunca aceptó y se mostró siempre fiel al gobierno de Juárez. Azuela, *op.cit.*, p. 32.

longitud geográficas con eterna independencia de medidas angulares absolutas. Un libro que, por supuesto, plantea un lenguaje especializado, pero en el que también se encuentra parte de su pensamiento político y social. En él, Díaz Covarrubias habla del observatorio de 1862, dejando ver al lector su fe en la ciencia como una herramienta necesaria para que México fuera un país a la par de las naciones occidentales poderosas, al respecto señala que son “los trabajos geográficos que se ejecutan en los todos los pueblos cultos, [...] la base más segura para el conocimiento del país, y para el establecimiento de un buen sistema rentístico y administrativo”.⁷

De igual manera, su pensamiento en torno a la ciencia empezó a ser desplegado dentro del texto, cuando menciona que aquél centro de observaciones ya no serviría para “investigaciones puramente especulativas, sino que consagraría sus tareas a objetos de utilidad práctica y de resultados inmediatos”.⁸

Sin duda, Díaz Covarrubias fue un hombre que creía en la importancia de desarrollar un sentimiento nacionalista en ese momento, sentimiento que debía encauzar la creación de conocimientos particulares y útiles para México. Esto puede verse cuando el autor menciona que el país necesitaba formar una estadística propia que permitiera entender nuestra muy peculiar geografía.⁹

Muchos de estos aspectos del pensamiento de Díaz Covarrubias surgieron gracias al contexto en donde se desarrolló, pero también gracias a su familia y sus experiencias de vida. Un familiar político que fue relevante en incentivar su apego por la doctrina

⁷Francisco Díaz Covarrubias, *Nuevos métodos astronómicos, la hr, el azimut, la altitud y la longitud geográficas con eterna independencia de medidas angulares absolutas*, México, Imprenta del Gobierno en el Palacio, 1867, p. VI.

⁸ *Ibidem*, p. VII.

⁹ *Idem*.

positivista fue su cuñado Gabino Barreda; quien se casó con la hermana de Díaz Covarrubias años antes de entrar al gabinete juarista.¹⁰

Esta relación familiar sin duda marcó mucho el acercamiento del autor al positivismo, el cual es claro en su libro *Elementos trascendentales o cálculo infinitesimal fundado en nuevos principios independientes de toda consideración de límites y de cantidades infinitesimales o evanescentes*, en donde hace una mención a teorías matemáticas propuestas por Auguste Comte y por Gabino Barreda. Con ello, se entiende que Díaz Covarrubias conocía el trabajo de ambos personajes, tanto del fundador francés del positivismo, como del introductor de aquel pensamiento en México. Sin embargo, Díaz Covarrubias cuestionó a ambos personajes y creó su propio método a lo largo de la obra referida, lo que indica su preocupación por elaborar conocimientos propios para una realidad mexicana.

En ese libro mantiene la idea de que los conocimientos deben ser útiles y deben proveer las herramientas necesarias para el crecimiento laboral de los jóvenes en el país.¹¹ De hecho, dicha obra tuvo el objetivo de ser un texto escolar que explicara de forma más sencilla conceptos relacionados con el cálculo diferencial, y fue uno de los primeros libros de texto elaborado por los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria y auspiciado por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada.¹² Desde que iniciaron las labores docentes en la Escuela Nacional Preparatoria, el astrónomo empezó a impartir clases ahí, fue fundador del

¹⁰ Edmundo Escobar, “Estudio introductorio” en Gabino Barreda, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, p. XI.

¹¹ *Ibidem*, p. VI.

¹² Alberto Camacho Ríos, “Los elementos de análisis trascendente de Francisco Díaz Covarrubias” en *Educación matemática*, vol.16, núm. 2, México, Agosto 2004, p. 50.

segundo curso de Matemáticas (geometría y trigonometría) y el 3 de febrero de 1869 fue nombrado subdirector del plantel.¹³

Con lo anterior se comprende por qué Lerdo de Tejada, ya desde principios de 1874, estaba apoyando los proyectos de Díaz Covarrubias. Éste se lo reconoció al dedicarle dicho libro y mencionar que, en aquel tiempo, él “fue la única persona del Gobierno que [lo había] apoyado para la adquisición de los instrumentos con que se propuso emprender una serie de trabajos científicos provechosos para el país”.¹⁴ Es así como se puede observar que Díaz Covarrubias no sólo fue apoyado por Juárez, sino también por su sucesor.

A través de aquellos textos podemos percatarnos del interés que Díaz Covarrubias tenía en la educación; pues ambos escritos fueron dirigidos al alumnado de la Escuela Nacional Preparatoria que representaba el futuro del país y tenía en sus manos la tarea de continuar con la construcción del Estado-Nación moderno. Pero este hombre no sólo apoyó los trabajos de aquella institución sino también los de su antigua casa de estudios: El Colegio de Minería. Ahí reformó planes de estudio encaminados a formar ingenieros de minas, mecánicos, civiles, topográficos, hidromensores e hidrógrafos;¹⁵ profesionistas necesarios para la modernización de la Ciudad de México y del país.

En 1874 recibió dos puestos importantes: presidente de la Sociedad Humbolt y director de la Comisión Científica que viajó al Japón. En el primero ofreció la ponencia “Exposición popular del objeto y utilidad de la observación del paso de Venus por el disco Solar” que, como ya se planteó, ayudo a la creación de la comisión que le otorgó su

¹³ Arturo Moreno Corral, *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, 2º edición, México, FCE / SEP/ CONACyT, 2009, p. 34.

¹⁴ Francisco Díaz Covarrubias, *Elementos trascendentales o cálculo infinitesimal fundado en nuevos principios independientes de toda consideración de límites y de cantidades infinitesimales o evanescentes*, México, F.R. Castesada y L.G. Rodríguez Impresores, 1874, p. I.

¹⁵ Azuela Bernal, *op. cit.*, p. 258.

segundo cargo.¹⁶ En aquella expedición, dicho personaje se dedicó a dar algunas entrevistas a un periódico francés que estaba en tierras japonesas cubriendo el acontecimiento astronómico, las cuales tuvieron eco en la prensa mexicana, como fue el caso de *El Siglo Diez y Nueve*. En estas entrevistas el autor describió el método que creó para estudiar el fenómeno de Venus; en las líneas donde dio cuenta de ello se puede observar nuevamente su preocupación por desarrollar a su nación por medio de la ciencia y darle legitimidad al gobierno que lo apoyó. Incluso sugirió que a ese método se le llamará *Método México*.¹⁷

En el informe oficial que redactó sobre su estancia en Japón, y que fue publicado también en *El Siglo Diez y Nueve*, se exponen nuevamente los arduos trabajos realizados en aquel viaje; para demostrar que no fueron a “pasearse solamente” y que todos los logros se obtuvieron gracias al gobierno de Lerdo de Tejada.

El libro *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, será una confirmación de estas ideas plasmadas desde tiempos anteriores. En 1875, el astrónomo editó un pequeño folleto en Francia, el cual ya contenía un panorama general de lo que publicaría en 1876.

Aquél folleto llevó por nombre *Observaciones del tránsito de Venus en el Japón por la Comisión Astronómica Mexicana* y salió a la luz durante su estadía en París, en la que estaba siendo representante de México en el Congreso Geográfico Internacional, donde se

¹⁶ Luis Eduardo Guadarrama González, “Nociones sobre la historia japonesa” en *Viaje de la Comisión Científica Mexicana al Japón* de Francisco Díaz Covarrubias” en Manuel Ordóñez Aguilar, Ricardo Govantes Morales e Irma Hernández Bolaños (coords.), *Ensayos sobre historiografía del siglo XIX. II. Historiografía de México*, FES Acatlán/ DGAPA/ UNAM, p. 97.

¹⁷ Anónimo, “El paso de Venus” en *El Siglo Diez y Nueve*, tomo 67, núm. 10, 928, México, lunes 18 de enero de 1875, p. 1.

presentaron los resultados de las mediciones hechas durante el tránsito de Venus.¹⁸ Entre sus líneas se lee nuevamente la importancia que Díaz Covarrubias le otorgó a la ciencia, como fundamento para demostrar el progreso de los países civilizados:

Tratándose de un elemento para cuya determinación ha concurrido casi todo el mundo civilizado a suministrar sus contingentes de trabajo, mediante inmensos sacrificios pecuniarios y arrastrando todo género de dificultades y aun de peligros, justo es también que a cada pueblo le toque su parte de gloria, proporcionada a aquel contingente.¹⁹

Cuando regresó a México,²⁰ el país se encontraba en estado en crisis. Había estallado una guerra entre Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, que terminó por llevar al exilio al hombre que le había brindado su total apoyo. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con Díaz Covarrubias pues, si bien a partir de entonces dejó de ser tomado en cuenta para los principales puestos de la política mexicana, con el ascenso de Díaz a la presidencia se le dieron cargos diplomáticos como el de ministro de México en Guatemala, en 1878, y el de cónsul en París, en 1886. Finalmente, algo similar aconteció con la figura del astrónomo en el ámbito científico,²¹ pues en los tres observatorios desarrollados durante el Porfiriato se siguieron sus postulados más no se le dio ningún cargo.²² El ingeniero, geógrafo y astrónomo murió en París en 1889.

¹⁸ Lemoine, *op. cit.*, p. XII.

¹⁹ Francisco Díaz Covarrubias, *Observaciones del tránsito de Venus en el Japón por la Comisión astronómica mexicana*, París, Librería Española de E. Denné Schemista, 1875, p. II.

²⁰ Por una nota en el periódico *Siglo Diez y Nueve*, se sabe que llegaron por el mes de noviembre. Anónimo, “La comisión astronómica mexicana” en Anónimo, *El siglo Diez y Nueve*, Tomo 67, núm. 11,194, México, 22 de noviembre de 1875, p. 1.

²¹ Azuela, *op. cit.*, p. 262.

²² José Omar Moncada Maya, Irma Escamilla Herrera y Lucero Morelos Rodríguez, “Ingenieros, geógrafos y astronomía en el México del siglo XIX” en Marco Arturo Moreno Corral, María de la Paz Ramos Lara (coords.), *La Astronomía en México en el siglo XIX*, México, CEICH-UNAM, 2010, p. 70.

2.2 La creación del libro *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*

Como ya se mencionó, Díaz Covarrubias publicó en 1875, durante su estadía en Francia, un folleto en el que escribió acerca de Japón y de las intenciones de hacer un texto más amplio donde explicaría los resultados obtenidos durante aquella expedición; ese libro era *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*. Por ello es importante revisar de forma muy general aquel pequeño texto de tan sólo 36 páginas.

El texto fue editado en 1875 por una casa española en París, la cual se encargaba de editar y de remitir a América cualquier pedido que se le quisiera confiar.²³ Por ello está escrito en español, ya que seguramente fue enviado a México; esto se puede comprobar con las siguientes líneas:

El gobierno de mi país se ha servido darme sus instrucciones para que, a mi paso por Europa, publique desde luego los principales resultados que obtuvo la comisión a mi cargo (...). Una orden que significa la más noble y liberal franqueza, no podía menos que ser obedecida con la mayor diligencia posible.²⁴

Hay que recordar los problemas que le había acarreado tal expedición a Sebastián Lerdo de Tejada. Por tal razón, era fundamental que mostrara resultados ante la opinión pública, con un texto serio, pues sólo se sabía acerca de la comisión por notas publicadas en los periódicos, y no existía un sustento académico que determinara los logros del viaje.²⁵

²³ Díaz Covarrubias, *Observaciones del tránsito de Venus...*, la referencia se encuentra después del índice.

²⁴ *Ibidem*, p. II.

²⁵ Un ejemplo de ello aparece en una nota publicada por el *Siglo Diez y Nueve*, en la cual se mencionan unas palabras del mismo Covarrubias: “Me complazco en felicitar al supremo gobierno por el feliz resultado de la expedición, la cual ha contribuido tanto a enaltecer en el buen nombre a la república”. Anónimo, “La comisión astronómica mexicana” en Anónimo, *El siglo Diez y Nueve*, tomo 67, núm. 10, 963, México, 26 de febrero de 1875, p. 2.

Díaz Covarrubias informó que dicho folleto “contenía sólo el resumen del viaje, pues todos los detalles de la expedición, la exposición pormenorizada de todas las observaciones, los dibujos, descripciones, fotografías, etc., eran material de información general que rendiría a mi Gobierno, y que se publicaría más tarde en México”.²⁶

Con lo anterior ya se está mencionando, tanto en ese pequeño texto como en el libro que publicaría después, que su objetivo es legitimar el viaje y rendir cuentas de lo hecho en Japón. Se puede suponer que, si ya era segura la publicación de aquel libro, lo estuviera redactando y, tal vez lo hubiera empezado desde su estancia en Japón.

Esto es de suma importancia, pues a mayor distancia temporal se coloque un sujeto de un acontecimiento, es más posible que vea de otra forma lo percibido o que, bajo ciertos intereses, la información sea contaminada y no muestre lo que de verdad sintió el personaje en el momento. Tener eso presente ayudará a comprender mejor lo relacionado con el pueblo japonés en la obra, siempre teniendo a la vista el objetivo principal; la legitimación del viaje.

De igual manera, y como lo hace notar Luis Alburquerque, en los libros de viajes se lleva a cabo una descripción, la cual promueve en el lector el ver con los ojos y sentir con el cuerpo del viajero la realidad de aquello que se desea transmitir. Por lo tanto, la descripción pasará por tres fases: la observación, la reflexión y la expresión adecuada. Esto denota un “relato narrativo-descriptivo en el que el segundo elemento (la reflexión) actúa como configurador especial del discurso”.²⁷

²⁶ Díaz Covarrubias, *Observaciones del tránsito de Venus...*, p. III.

²⁷ Luis Alburquerque, “Los libros de viajes como género” en Lucero Giraldo y Juan Pimentel (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, p. 77.

Lo anterior da muchas luces para comprender el libro de Díaz Covarrubias. Este personaje estaba reflexionando antes de escribir, con la perspectiva de otorgarle un revestimiento a su labor como científico y colaborador del gobierno. A él, y probablemente a Lerdo de Tejada, le ofendía que muchos pensarán en su expedición como una labor sin sentido. En ese punto aparece otra razón para escribir aquel libro, que en palabras de Díaz Covarrubias se expresaba así:

Mi posición era comparable a la de un general en vísperas de dar una batalla de éxito incierto. Lo mismo que éste, hallaría el aplauso si salía vencedor, cuales quiera que hubieran sido mis torpezas en la lucha. Si resultaba vencido sería silbado, aunque hubiera hecho prodigioso de valor y de pericia en el combate.²⁸

Hasta el momento se ha mencionado el objetivo legitimador del texto, sin embargo también es fundamental entender la necesidad que sentía el escritor de exponer las vivencias y percepciones que generó en él el contacto con una cultura ajena a la suya, las cuales le ayudaron a “ampliar y profundizar en el conocimiento de sí mismo y de su lugar de origen”.²⁹ Se debe recordar la importancia que dotaban los liberales mexicanos del siglo XIX a generar propuestas para ayudar a su país. La bibliografía de Díaz Covarrubias nos muestra un hombre que seguía esos principios, de ahí que el viaje fue una vía de reflexión para producir un mejor entendimiento de México y de cómo ayudar a que éste saliera adelante. Por lo tanto, éste es un objetivo implícito del texto del cual se debe de estar al tanto al hacer el análisis de la representación del japonés.

²⁸ Díaz Covarrubias, *Viaje de la comisión astronómica mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876. p. 22.

²⁹ Krotz, *op.cit.*, p. 59

El libro *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana* ... fue editado el 15 de Julio de 1876,³⁰ a unos meses de la sublevación contra el presidente que tanto había apoyado a Díaz Covarrubias. Este libro tenía como público a la élite y no a un sector más amplio de la población, debido a ello, es denso en muchos aspectos, sobre todo por sus apartados científicos y mercantiles, y en ocasiones no es una lectura amena. Se puede entender que el libro no tuviera muchas ediciones, e incluso Ernesto Lemoine señala que en los años que siguieron al plan de Tuxtepec se tendió una densa cortina de silencio para evitar su difusión y popularidad, ya que este texto presentaba un apego por el gobierno del presidente Lerdo de Tejada en contra del cual iba encaminado dicho plan.³¹

Sin embargo, es importante señalar que Porfirio Díaz también apoyó las instituciones científicas; tal fue el caso de la Escuela de Ingenieros, a cuyos profesores ofreció la oportunidad de utilizar su tiempo de trabajo para elaborar textos de ciencia.³² Lo anterior es un ejemplo de que la producción de literatura científica fue estimulada por el nuevo gobierno, lo cual muestra que la poca difusión del libro de Díaz Covarrubias se debió a problemas de índole política.

Tardó mucho tiempo para verse de nuevo otra edición de este título, pues no fue sino hasta el siglo XX, en 1969, que se imprimieron solamente 372 ejemplares,³³ a los cuales se les quitó la segunda parte, que contenía un apéndice con 16 apartados de cartas, telegramas y planos. Más tarde, en 2008, CONACULTA auspició una edición que sólo llega hasta el capítulo ocho, cuando el original tiene 16 capítulos; a esta edición se le quitó mucha

³⁰ Esto se sabe por un oficio que Díaz Covarrubias envía al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, fechado en aquella época, y que viene al principio de su libro, donde menciona el objetivo de éste. Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, se encuentra después de la portada.

³¹ Leomonie, *op. cit.*, p. XXI.

³² Moncada Maya, *op.cit.*, p. 176.

³³ Ángel Mireles Estrada, "Científicos liberales: análisis de la Comisión Astronómica Mexicana de 1874 a través de sus fuentes", Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2010, p. 36.

información relacionada con Japón, así como las imágenes y las fotografías tomadas y compradas durante el viaje.

2.3 La representación cultural del japonés en el pensamiento de Díaz Covarrubias

Para este apartado es sumamente importante tener en cuenta todo lo expuesto desde el primer capítulo, ya que toda esa información es necesaria para entender el porqué de la representación que Díaz Covarrubias hizo del japonés. Es importante puntualizar que se está analizando un libro de viajes, el cual: “refleja los intereses, inquietudes y preocupaciones de cada época, cultura y situación implicadas en el itinerario abarcado por el relato. Además, el tipo de información ilustra tanto sobre la cultura visitada como sobre el trabajo cultural y los prejuicios del que visita”,³⁴ esto lleva a recordar que la imagología ve a las imágenes encontradas en los textos como objetos que remiten simultáneamente al espacio cultural extranjero y del escritor.³⁵

En el texto, el astrónomo mexicano se presenta a sí mismo como un viajero con un sistema de ideas que le permite diseñar cierta construcción del *otro*, y por ello escribió las siguientes líneas: “Posible es que las opiniones liberales que, por educación y convencimiento profeso, me inclinen con el nuevo impulso que el ilustre emperador de Japón está comunicando a su pueblo”.³⁶

Díaz Covarrubias es un personaje consciente de que su visión del japonés está condicionada por sus ideas, además, como propone Luis Albuquerque, el escritor pasa por

³⁴ Albuquerque, *op. cit.*, p. 81.

³⁵ Lila Bujaldón de Esteves, “El modernismo, Japón y Enrique Gómez Criollo” en *Revista de Literatura Modernas*, núm. 31, Buenos Aires, 2001, p. 54.

³⁶ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 245.

una fase de reflexión, lo cual nos pone ante una imagen del otro que ya pasó por filtros; al estar frente a un personaje que debe de legitimar su viaje, es poco probable hallar un texto que no haya sido bien planeado.

A Díaz Covarrubias le interesaba llevar a México por la vía del progreso occidental. Por ello, al haber calculado bien las palabras que colocó en su libro construyó un marco no sólo para legitimar a la comisión mexicana sino para presentar una preocupación por su país que, como se ha visto, era un sentimiento arraigado en la clase liberal decimonónica y en él.

Para analizar la obra en cuestión también es importante tener presente el concepto de *otredad* como una vía para reflexionar acerca de uno mismo y de la propia patria, ya que dicho concepto es aplicable a algunas apreciaciones que Francisco Díaz Covarrubias hizo durante todo el viaje; comparando a Japón con su país en comentarios como el siguiente: “Alejaos de la patria, y venid a contemplar desde otro pueblo. Ved sus penosos esfuerzos para dar algunos pasos en el camino del progreso”.³⁷

No pudo haber descrito a México con esas palabras de no haber estado en un país que le proveyera un panorama más alentador que el de su nación. De hecho, desde la primera vez que se refirió a la cultura japonesa lo hizo de la siguiente forma: “Japón tiene un gobierno ilustrado, hospitalario y que ha entrado de lleno y de buena fe en la senda del progreso, lo que lo hacía inminentemente propicio para elegir en él una buena estancia”.³⁸

Por supuesto que la frase anterior también tiene una carga de legitimación ante la decisión de quedarse en Japón y no seguir a China, pero aun así no puede negarse el hecho

³⁷ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 410.

³⁸ Díaz Covarrubias, *Observaciones del tránsito de Vénus...*, p. 4.

de que observó, por lo menos en la elite nipona, personas que tenían características deseables desde una mentalidad occidental.

Gran parte de las observaciones sobre el pueblo nipón que aparecen en el texto vienen de fuentes que Díaz Covarrubias conoció antes de escribir su texto.³⁹ El autor menciona que leyó *History of Japan* de Mr. Francis Ottiwell Adams, quien fue secretario de la delegación inglesa en Tokio y tuvo la oportunidad de acercarse a documentos de la historia antigua de Japón,⁴⁰ así mismo, tuvo pláticas con funcionarios japoneses sobre los acontecimientos por los que había pasado el país asiático.⁴¹ De este modo, las fuentes de donde tomó los aspectos concernientes a la historia de Japón tienden a beneficiar la visión occidental, e incluso a los mismos políticos del país quienes apoyaron la apertura de la nación al mundo. De ahí que se entienda perfectamente lo que mencionó acerca de la reforma Meiji de 1868.

Analicemos el siguiente párrafo relacionado con el punto:

Aquel pueblo no solo se ha cambiado de una manera radical la forma de gobierno, pasando casi sin transición del pleno feudalismo a un régimen basado hoy sobre la mayor parte de las prácticas constitucionales, sino que, además, esta gran reforma no puede decirse que haya sido arrancada de la autoridad por medio de la fuerza, sino más bien concedida espontáneamente al pueblo por el jefe de Estado.⁴²

Tan grande fue el deslumbramiento de Díaz Covarrubias ante este hecho que expuso aquella reforma como “el suceso más extraordinario que pudo presentarse en los anales del

³⁹ Los capítulos XIV y XV de su libro están dedicados a sintetizar la historia de Japón, con lo demuestra sus conocimientos acerca de la historia este país. Para un análisis más a fondo de dichos capítulos, remitirse al texto de Luis Eduardo Guadarrama González, “Nociones sobre la historia japonesa” en *Viaje de la Comisión Científica Mexicana al Japón* de Francisco Díaz Covarrubias” en Manuel Ordóñez Aguilar, Ricardo Govantes Morales, Irma Henández Bolaños (coords.), *Ensayos sobre historiografía del siglo XIX. II. Historiografía de México*, FES Acatlán/ DGAPA/ UNAM.

⁴⁰ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...op.cit.*, p.262.

⁴¹ Un ejemplo es la charla que tiene con el Sr. Nakáshima Nobuyuki, Gobernador de la Provincia de Kanawaga, con quien platicó acerca de la revolución que permitió la instauración de la era Meiji. *Ibidem.* p. 242.

⁴² *Ibidem*, p. 412.

mundo”.⁴³ Las dos citas nos ofrecen una visión positiva del pueblo nipón a partir de que éste se reformó y optó por la senda de la modernidad occidental, pero esto también deja ver entre líneas que antes de ello, el país carecía de las características necesarias para describirlo con palabras como las usadas.

Por ello mismo no pudo dejar de mencionar en el texto la sorpresa que sintió al asimilar que un país de Oriente contara con características que él nunca pensó encontrar en una nación de esa región; le asombró ver a los policías sin armas, las calles sin borrachos y, sobre todo, un pueblo con “moderación de sus hábitos y [...] tendencia espontánea a la subordinación y al orden”.⁴⁴

Aquellas características eran fundamentales para Díaz Covarrubias, un hombre que estaba influido por la filosofía positivista, según la cual el orden y la subordinación de un pueblo eran la materia prima para conseguir el progreso de cualquier país.⁴⁵ Aunado a eso, otra parte importante para llegar a la modernidad occidental deseada era tener personas trabajadoras, pues esto podía llevar a la tierra a ser “fertilizada por [su trabajo], ofreciendo el cuadro de un pueblo activo e industrioso, arrancando a la tierra el sustento que necesita y cambiando el sobrante de sus producciones por los de otros pueblos”.⁴⁶ En este panorama colocó al japonés, y mencionó que éste era de “gran costumbre de trabajar y de amar el trabajo”.⁴⁷

⁴³ *Ibidem*, p. 245.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 217-258.

⁴⁵ Vale la pena recordar las palabras de Gabino Barreda expuestas en su oración cívica de 1867, donde menciona que: “el orden material, conservado por a todo trance por los gobernantes, y respetado por los gobernados, debe ser el garante cierto y el modo seguro de caminar siempre por el sendero florido del progreso y de la civilización”. Gabino Barreda, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, p. 34.

⁴⁶ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 35.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 244.

En su opinión uno de los obstáculos para que México saliera adelante era su gente, de la cual dijo “que, de una población superior a 9 millones, 5 millones por lo menos, eran casi inútiles en su estado actual, si es que no llegaban a ser perjudiciales para el desarrollo del país”.⁴⁸ Ante ese escenario, el gobierno del México decimonónico, y por supuesto el de la República Restaurada, necesitaba gente eficiente para trabajar, sobre todo el campo, de ahí que se creyó necesaria la colonización extranjera por parte de gente más “apta”,⁴⁹ sobre todo de agricultores.⁵⁰ Aun cuando fueran a dedicarse a trabajar en el campo, el gobierno tenía preferencias entre los extranjeros que buscaban, siendo los franceses, belgas, irlandeses y españoles los favoritos.⁵¹ Se puede observar la predisposición por colonizar con personas europeas en el afán de mejorar al país, tal vez no solamente en cuestiones laborales sino en un “mejoramiento racial”.

Ese pensamiento no fue ajeno a Díaz Covarrubias y por eso llegó al punto de exponer la necesidad de pagarles a personas de otros países para que se establecieran en suelo mexicano y lo hicieran progresar.⁵² Algo interesante y novedoso de su propuesta fue la idea de colonizar con japoneses. Desde su punto de vista, el japonés tenía características que le ayudarían a México a mejorar el trabajo de su tierra y enseñarían al campesino cómo debía comportarse. El país necesitaba a esa gente: “ávida de instrucción y empeño en extremo por introducir a su patria todas las mejoras materiales procedentes de la civilización de

⁴⁸ *Ibidem*, p. 50.

⁴⁹ Daniel Cosío Villegas, *Llamadas*, México, Colegio de México, 2001, p. 94.

⁵⁰ Pablo Yankelevich y Paola Chenillo Alazraki, “La arquitectura de la política de inmigración en México” en Pablo Yankelevich, *Nación y extranjería*, México, UNAM, 2009, p. 189

⁵¹ A todos ellos se les presentaba como personas que amaban el trabajo. Por ejemplo, se menciona que los belgas eran los mejores agricultores o que los irlandeses podían trabajar bajo el sol igual que un negro. De ahí que Díaz Covarrubias tenga una percepción positiva de los japoneses que pueden ser calificados con aquellos adjetivos. Tomás Pérez, “La extranjería en la construcción nacional mexicana” en Pablo Yankelevich, *Nación y extranjería*, México, UNAM, 2009, p. 167.

⁵² En palabras del mismo Díaz Covarrubias: “La colonización es preciso comprarla, y comprarla cara, porque la necesitamos”. Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 40.

Occidente, la cual es en verdad, un buen síntoma y consecuencia precisa de su buen sentido práctico”.⁵³ Lo anterior quedó expuesto en la siguiente cita donde menciona los posibles beneficios de la creación colonias de japoneses en México:

La migración japonesa a este país sí juzgo realmente benéfica para la agricultura y para la creación de algunas industrias a que se prestan admirablemente las producciones naturales de nuestro suelo. [...] Las colonias japonesas ofrecerían a nuestro pueblo el saludable ejemplo de todo lo que puede lograrse con la constancia, la laboriosidad, y la economía, aún en medio de las condiciones más desfavorables.⁵⁴

Pasando a otro punto de análisis, podemos mencionar la visión de Díaz Covarrubias sobre la educación japonesa. Durante la República Restaurada, la educación fue vista como el medio indispensable para formar al nuevo ciudadano,⁵⁵ como el mismo científico lo ratificaba: “Educar bien es uno de los deberes más gratos y más sagrados del legislador amante de su patria”.⁵⁶ Por ello el autor recalcó que incluso en el plan de estudios de la educación básica que existía antes de la Reforma Meiji se había logrado que un gran número de personas estuvieran dotadas con la habilidad de la lectura y la escritura, pero que con el nuevo sistema de instrucción pública aplicado en la era Meiji y “dado la extraordinaria dedicación que en general se advertía en el pueblo para instruirse, [se advertía] un rápido progreso”.⁵⁷

Por estas y otras razones, Japón era un país favorable para establecer relaciones comerciales; pues en aquellos años la moneda japonesa era equivalente a la mexicana, lo

⁵³ *Ibidem*, p. 245.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 129.

⁵⁵ Enrique Florescano, “Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México” en Fernando Castro y Castro, *Identidad Nacional*, México, Fundación Metropolitana / Fundación Miguel Alemán, 2002, p. 33.

⁵⁶ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 33.

⁵⁷ El sistema de instrucción concebido por el ministro S.E. Fiyimora Tanaka fue traducido al español en México, por un practicante japonés que vino con Díaz Covarrubias al país. *Ibidem*, p. 249.

cual permitía que las transacciones comerciales fueran ventajosas para ambos países.⁵⁸ Cabe recordar que en ese entonces Sebastián Lerdo de Tejada quería crear relaciones comerciales con países extranjeros y atraer hacia México inversionistas para establecer “un puente mercantil entre Europa y el lejano Oriente”.⁵⁹ Por supuesto, uno de sus más leales colaboradores, como era Díaz Covarrubias, le apoyó en este propósito.

También resulta interesante analizar las reflexiones de este autor acerca de la prostitución en Japón. Al respecto cabe mencionar que, durante el siglo XIX, los burdeles en los países occidentales se convirtieron, junto con el hospital y el asilo, en elementos de la modernización y medicalización del cuerpo, de ahí que fuera esencial tener controlados los lugares donde se ejercía esta labor y, por supuesto, a sus mujeres.⁶⁰ Sin embargo, entre 1866 y 1876, los científicos sociales mexicanos empezaron a abogar por desaparecer la prostitución,⁶¹ sin embargo, esto era algo muy complicado y en 1872 se tuvo que crear una reglamentación para dicha práctica que iba más encaminada al control sanitario y, por ende, a la modernización de los lugares en los que ésta se ejercía.⁶²

Díaz Covarrubias siguió esos parámetros para emitir su crítica al sistema de prostitución japonesa, ya que de las prácticas y los lugares relacionados con la prostitución no tenía una visión positiva, pero sabía que era preferible tener estos espacios controlados.

⁵⁸ “La moneda de oro, al igual que la moneda de plata, tienen una ley de 0.9 (nueve partes del metal precioso y una de liga); las demás piezas de plata, desde 5 hasta 50 centavos, tienen sólo 0.8 por ley. Esto explica la preferencia que se le da en [Japón] a nuestro peso sobre el yen y sobre el dólar que comenzaron a acuñar los ingleses en Hong-Kong; porque aun cuando las tres monedas pesan lo mismo, la nuestra les lleva ventaja.” Díaz Covarrubias, *op.cit.*, p. 251.

⁵⁹ Rodrigo Alberto Azaola Illolidi, “Ciencia y literatura en el siglo XIX. México-Yokohama 1874”, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2000, p. 13.

⁶⁰ Fernanda Núñez Becerra, *La prostitución y su representación en la ciudad de México (XIX)*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 30.

⁶¹ *Ibidem*, p. 35.

⁶² *Ibidem*, p. 64

Por lo tanto los consideró “centros de corrupción, [pero después de la revolución Meiji estos] ya no podían obligar a una joven [a trabajar ahí] [...], si [estas prácticas] existían, lo mismo que en todos los demás países, se hacía voluntariamente, estaban vigiladas por la autoridad, sujetas a determinados reglamentos y las casas públicas tenían señalado un barrio especial en cada ciudad”.⁶³ Terminó su representación de la prostitución con la siguiente frase: “¿En qué país del mundo no se ven cosas semejantes, y a quién se le puede ocurrir el juzgar a toda una sociedad por los excesos que se observan en ciertas individualidades degradadas?”⁶⁴

Como contraparte, resultará útil apreciar la versión de Francisco Bulnes acerca de este tema, que como veremos, es diferente. Ello es imprescindible para identificar cómo la circunstancia individual, además del contexto en general, aportan a la visión que cada quien tiene del otro.

Ahora bien, hasta ahora el ingeniero y astrónomo ha presentado al japonés como un hombre trabajador, con una buena educación (en un sentido occidental), un buen sistema político e incluso con un adecuado control sobre problemas como la prostitución, características que obtuvo después de la reforma Meiji. Sin embargo, percibió también algunos aspectos sociales que analizó desde un conjunto de concepciones prejuiciosas que le hacían ver al japonés como un ser atrasado, al estar éstos fuera de los ideales de la sociedad occidental. Entre ellas, estaban los coches tirados por hombres, de los cuales hace el siguiente comentario:

A pesar de todas las ventajas y comodidades de los *dgin-riki* [coche tirado por hombres], nunca pude habituarme a contemplar con indiferencia a aquellos infelices

⁶³ Díaz Covarrubias, *Viaje de la comisión...*, p. 253.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 254.

[...]. En el rigor del invierno, me causaban una impresión verdaderamente dolorosa mirar. [...] Causa gran disgusto el espectáculo del hombre convertido en bestia de tiro [...].⁶⁵

También, dentro de esa crítica al *otro*, se observa la representación que hizo de la mujer nipona, más específicamente de una práctica que ésta tenía: pintarse los dientes de negro y depilarse por completo la ceja. Ante ello, él mismo menciona que no pudo ver aquello con indiferencia, y que esta costumbre realmente le repugnaba.⁶⁶

Lila Bujaldón de Esteves menciona que “la mujer japonesa simboliza la vía de acceso para que un extranjero penetre íntimamente en la sociedad japonesa”.⁶⁷ Se puede ver cómo Díaz Covarrubias, al hablar de las mujeres, expresa un choque cultural con las costumbres y los parámetros de belleza nipones.

Siguiendo con las mujeres japonesas, Díaz Covarrubias mencionó que, en general, éstas se hallaban sometidas por la “poligamia oriental”,⁶⁸ la cual las condicionaba a una posición inferior a la que tenían las mujeres en Occidente, y que les permitía desarrollar atributos como “la dignidad, la elevación de ideas y la inteligencia”, mientras tanto las niponas, no [podían] desarrollarlo gracias a las instituciones poligamistas”.⁶⁹

De igual forma, se manifestó inconforme con su manera de vestir, pues las mujeres occidentales usaban corsés para hacer su cintura más fina mientras que las japonesas “dan un talle de inmenso volumen con la holgura de las batas acolchonadas y con una larguísima

⁶⁵ Díaz Covarrubias, *Viaje de la comisión...*, p. 251.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 255.

⁶⁷ Lila Bujaldón, “El modernismo...” *op. cit.*, p. 63.

⁶⁸ La institución a la que se refiere Díaz Covarrubias al nombrar la poligamia oriental es aquella donde el hombre tiene a varias mujeres como esposas.

⁶⁹ Díaz Covarrubias, *Viaje de la comisión...*, p. 254.

faja que la sujeta”.⁷⁰ Sin embargo, menciona que su peinado es algo con lo cual éstas sí se ven “coquetas”.

Otro aspecto que contribuyó al pensamiento prejuicioso de Díaz Covarrubias fueron las viviendas, sobre todo porque, según el autor, en la época invernal éstas no ofrecían “comodidad ni abrigo alguno”,⁷¹ a diferencia de las casas ambientadas a la europea. Francisco Jiménez, segundo astrónomo de la comisión, se había hospedado en una de éstas, y al comentarlo Díaz Covarrubias señalaba que sentía gran envidia por ello.⁷²

Respecto a los hombres, mencionó lo siguiente: “La inmensa mayoría del pueblo japonés no usa sombreros, y como se rapan la parte superior de la cabeza reuniendo el resto del cabello, perfectamente peinado, en un solo hacecillo que se atan arriba del occipital, vistos por atrás y a cierta distancia parecen como los monjes cristianos”.⁷³

La anterior cita es sólo un ejemplo de muchas descripciones que hace del japonés y en las cuales es necesario leer entre líneas para comprender los prejuicios insertos en el texto. En el fragmento citado se ve en primer lugar la representación del japonés a partir de referencias occidentales, y en segundo, se visualiza como antepone lo que debería usar el pueblo de acuerdo a dichos parámetros.

Otro ejemplo de lo anterior se encuentra en la siguiente oración: “los vestidos y otros varios usos europeos se van generalizando de una manera notable [...]”.⁷⁴ Aquí se puede percibir una representación negativa de la ropa que usa en general el pueblo japonés,

⁷⁰ *Ibidem*, p. 123.

⁷¹ *Ibidem*, p. 120.

⁷² *Ibidem*, p. 119.

⁷³ *Ibidem*, p. 121.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 125.

aunque a la par también presenta una cultura que aceptaba la entrada de lo nuevo, lo occidental; por lo menos la elite que tenía posibilidades de costear esa forma de vestimenta.

El interés de Díaz Covarrubias por mejorar su país y su contexto, además de su ideología liberal y positivista, lo llevaron a crear la representación de un japonés cuya cultura podía servir de ejemplo para sacar a México adelante. Además visualizó en la población nipona las características necesarias para laborar eficientemente en un ambiente campesino. Tenía una educación que les permitía estar a la altura de países desarrollados, sin contar con su predisposición para acoplarse al modelo occidental. Hay que tener en cuenta que la mayor parte del tiempo dejó en claro que esas peculiaridades sobresalieron a partir de la reforma Meiji, la cual abrió a Japón al mundo, esto es una clara muestra de que el autor consideraba que fue el contacto con los países occidentales lo que propició esa realidad.

Por lo tanto, se entiende que cuando las circunstancias que rodeaban al japonés no lo colocaban dentro de los parámetros deseados, según los ideales occidentales, el autor los miraba desde un pensamiento prejuicioso y representaba a la cultura nipona desde una perspectiva muy cercana al orientalismo propuesto por Said. Se puede observar cómo tanto el contexto social como la circunstancia individual generaron en este personaje un andamiaje cultural con el cual le dio forma al japonés en su mirada.

A continuación hablaré de la representación del nipón dentro del pensamiento de Díaz Covarrubias, pero esta vez no sólo se expondrá por medio de palabras, sino con imágenes, para que el lector tenga un panorama más amplio de lo que se ha venido mencionando hasta ahora.

Capítulo 3. Las imágenes de un viaje a Japón en Francisco Díaz Covarrubias

En el capítulo anterior se expuso la representación del japonés a partir del discurso escrito por Francisco Díaz Covarrubias. Seguramente el lector imaginó cada uno de los escenarios, personas y objetos descritos por el autor, sin embargo, las sensaciones que provocan las letras no son las mismas que despiertan las imágenes.

En esta investigación no se pretende descubrir cómo el público canalizó este texto en sus vidas, pero sin duda es esencial tener en cuenta que Díaz Covarrubias tenía un objetivo con dicho escrito y deseó que llegará con la mayor claridad posible a quienes lo leyeran. Por ello, no es de extrañar que en su libro añadiera imágenes, probablemente con la intención de lograr un discurso más tangible para el lector.

De acuerdo con Díaz Covarrubias, el objetivo de las imágenes que colocó dentro de su texto era reproducir todo aquello que llamó su atención y que, por falta de tiempo y una nula capacidad descriptiva, prefería mostrar visualmente, “con lo cual no podía menos que ganar el lector, porque una buena pintura es siempre superior en elocuencia a la mejor descripción”.¹

Hay que tener en cuenta que en el siglo XIX las fotografías eran visualizadas como un espejo de la realidad, se creía que su naturaleza técnica permitía que el hombre no pusiera mano en la objetividad de lo fotografiado.² De ahí que Díaz Covarrubias también se manejara dentro de ese sistema de pensamiento y creyera que las fotos que presentaba dentro de su texto eran un medio para adentrarse en la realidad.

¹ Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876. p. 110.

² Philippe Dubois, “De la verosimilitud al index. Pequeña retrospectiva histórica sobre cuestión del realismo en la fotografía” en Philippe Dubois, *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, 2º Edición, México, Paidós, 1994, pp. 21-22.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede inferir que las imágenes que colocó en su texto posiblemente indiquen la importancia que le dio a ciertos factores de la cultura japonesa, como a las personas o los transportes, porque los representó también de forma gráfica con lo cual les otorgó una veracidad visual y no sólo textual.³

El historiador sabrá usar esas imágenes para acercarse a la representación cultural del japonés de Díaz Covarrubias con una información más rica que le ayudará a “comprender los usos sociales que se le querían dar a estas recreaciones escritas y visuales”.⁴ A continuación, analizaré dichas fotografías, contemplándolas “como un testimonio de los prejuicios, [...] del ordenamiento social del pasado y sobre todo de las formas de pensar y de ver las cosas en tiempos pretéritos”.⁵ De este modo, seguiré estudiando las representaciones como un medio para entender cómo las ideas de cierto grupo y las individuales crearon un imaginario donde el otro tomó una forma específica y singular.

Francisco Díaz Covarrubias no llevaba una cámara propia con él, pero lo acompañaba un fotógrafo profesional de nombre Agustín Barroso, quien le ayudó a sacar fotografías no sólo del fenómeno astronómico que iba a estudiar la comisión, sino también de todo aquello que llamó su atención; asimismo, tuvo la oportunidad de comprar “grabados de las vistas, monumentos y tipos japoneses, que eran copias exactas de fotografías que adquirió en el mismo Yokohama, las cuales están tomadas directamente de los objetos que representan”.⁶ Al haber usado estos dos medios para obtener las imágenes presentes en su texto uno

³ En este punto cabe destacar a Philippe Dubois con lo siguiente: “La foto es percibida como una especie de prueba, a la vez necesaria y suficiente, que atestigua indudablemente la existencia de lo que da a ver”. Dubois, *op.cit.*, p. 20.

⁴ Irma Hernández Bolaños, “Manuel Martínez Gracida y su visión del indio Oaxaqueño”, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historiografía, México, UAM-A, 2010, p. 13.

⁵ Peter Burke, “La historia cultural de las imágenes” en Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 236.

⁶ Díaz Covarrubias, *Viaje de la comisión... op. cit.*, p. 110.

supondría que el ingeniero colocó una mención a Barroso en aquellas que le pertenecían, sin embargo no fue así.

Considero pertinente hacer mención de la colaboración de Barroso, pues aun cuando no se sepa cuáles imágenes son de él, es importante tener en cuenta que participó en su creación y que impregnó en ellas su pensamiento y visión del mundo. Agustín Barroso fue un distinguido alumno de la Escuela de Minería, la misma donde Díaz Covarrubias y Bulnes estudiaron, por lo que desde su juventud tuvo una estrecha amistad con Díaz Covarrubias.⁷ En ello se puede ver a un hombre que se desarrolló en el mismo círculo intelectual que nuestros dos principales personajes.

Aquella amistad con el ingeniero lo llevó a colaborar con él en el desarrollo del Observatorio Astronómico Nacional en Chapultepec, donde ayudó a la instalación y las primeras pruebas de los instrumentos.⁸ De ahí se puede entender que Barroso se ligó también al conocimiento astronómico, lo que le brindó las capacidades para ser elegido como miembro de la comisión que viajó a Japón.

También fue profesor y parte de la junta administrativa de la Escuela de Minería, así como maestro de Matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria, lo cual lo acercó posiblemente a la ideología positivista y le permitió seguir cerca de su amigo Díaz Covarrubias. Pero aquellos trabajos no le impidieron adquirir otros conocimientos que llamaban su atención, entre ellos los relacionados con la fotografía, la cual estudió no sólo superficialmente,

Sino que se preocupó por conocer a fondo el proceso fotográfico, y fue capaz de preparar las emulsiones que utilizaba y desarrollar todos los pasos necesarios para sacar una fotografía. Ese interés lo llevó a estudiar técnica fotográfica que se podría

⁷ Arturo Moreno Corral, *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, 2º edición, México, FCE / SEP/ CONACyT, 2009, p. 40.

⁸ *Ibidem*, p. 41.

aplicar a la fotografía astronómica, siendo uno de los primeros mexicanos que tomaron fotografías de objetos celestes.⁹

De ahí que se le eligiera como fotógrafo de la comisión mexicana; además, gracias a sus conocimientos de matemáticas, tenía la capacidad de efectuar también la función de calculador. Esas dos funciones fueron las que desplegó dentro del estudio del tránsito de Venus. Pero, ¿qué fue de este hombre después de regresar de aquel viaje? Se dedicó a ser el presidente de la Sociedad Humbolt, donde también colaboró Díaz Covarrubias. Aquel puesto lo ejerció hasta 1877 y no se tiene más información acerca de lo que ocurrió con este personaje.¹⁰

La importancia de todo lo mencionado es poner de manifiesto que Barroso creció en el mismo ambiente ideológico que Díaz Covarrubias y Bulnes. No se cuenta con información acerca de su vida privada, pero con la información que se ha proporcionado se puede tener una idea general de su pensamiento el cual, se puede suponer, no distaba del de sus compañeros de viaje. Por lo que, sus representaciones visuales pudieron estar muy cercanas a las que hubiera hecho Díaz Covarrubias si él hubiera sacado las fotos. Además, al final fue éste último quien las eligió para ponerlas en su libro, con lo cual se entiende que éstas brindaban la imagen que él creía era adecuada para su texto y que reflejaban la realidad de la cultura japonesa.

3.1 Imágenes de la cultura material: los transportes y la arquitectura

Después de haber elaborado una introducción para comprender mejor las imágenes que a continuación se van a presentar, se puede hacer el análisis correspondiente de éstas. Para ello es importante tener en cuenta el discurso textual de Díaz Covarrubias expuesto en el

⁹ *Idem.*

¹⁰ Acela Alejandra Vigil Batista, “Anales de la Sociedad Humbolt (1870-1875)” en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, tomo II, núm. 2, México, 2008, p. 55.

capítulo anterior, porque éste se ratifica en sus representaciones visuales. De igual modo, se debe tener presente que Díaz Covarrubias fue un viajero que se sorprendió con todas las costumbres que eran diferentes a las de su país y ajenas a su concepción occidental, por lo cual algunas de las fotografías expuestas a continuación muestran un mundo ajeno al que estaba acostumbrado y que, por lo tanto, quiso aprehender dentro de su texto.

Hay que volver a recalcar que las imágenes son parte de una construcción simbólica desarrollada desde la cultura en donde se desarrolló Díaz Covarrubias y, al igual que el texto, generaron un discurso, por lo tanto “es posible leerlas y decodificarlas con la misma complejidad y problemática que un texto [...], es decir, deconstruirlas”,¹¹ labor que llevaré a cabo en las siguientes páginas.

Para un mejor análisis de los fotograbados los dividí en dos apartados: por un lado, imágenes de la cultura material y por el otro imágenes de actores sociales. Algunos de éstos se presentan en seguida de un texto que los describe, lo cual es importante ya que esto debe ser considerado como un “mensaje que está diseñado para darle cierta connotación a la imagen”.¹² De acuerdo con lo anterior, de cierta manera Díaz Covarrubias proporcionó al lector una forma predeterminada de ver lo representado visualmente; cargando con sus propias representaciones a las imágenes.

Sin embargo, Díaz Covarrubias también incluye imágenes que no llevan descripción e incluso las inserta en un texto que nada tiene que ver con ellas, el mismo escritor menciona lo siguiente: “Intercalaré los grabados en el curso de toda esta relación aun cuando no me ocupe especialmente en hablar de los asuntos a que se refieren”.¹³ Su excusa

¹¹ Hernández Bolaños, *op. cit.*, p. 106.

¹² Roland Barthes, “The photographic message” en Stephen Heat (comp.), *Image, music and Text*, London, Fontane Press, 1997, p. 25.

¹³ Díaz Covarrubias, *op.cit.*, p. 110.

para ello es argumentar que el lector preferirá ver aquellas imágenes a tener una descripción escrita de éstas.

Se puede interpretar de ello que aquellas que tienen una descripción textual tuvieron para Díaz Covarrubias una mayor importancia, ya que se tomó el tiempo para hablar sobre ellas y dejar un remanente visual. En total se incluyen 24 imágenes, de las cuales 16 no tienen descripción. Analizaré por lo tanto las ocho que tienen un discurso textual y escogeré de las restantes, aquellas que, de acuerdo al lugar donde se les ubicó, puedan otorgar información esencial para este trabajo.

En cuanto a las fotografías relativas a la cultura material, comenzaré analizando los transportes; de estos existen cuatro fotos, tres de ellas con una descripción y sólo una con un juicio de valor, la que presentamos aquí como Imagen 2¹⁴; en ella se puede apreciar un *doing-rik-sha*. El lector recordará que en el capítulo anterior se mencionó un coche tirado por hombres, del cual Díaz Covarrubias se quejó sin poder ocultar sus prejuicios. Sin embargo, en aquel apartado no se hizo una descripción total de dicho carruaje, al respecto Díaz Covarrubias menciona:

Los carruajes llamados doing-rik-shá [coche tirado por hombres,] consiste este vehículo en una carretela pequeña de la forma de las llamadas victorias, aunque solo tiene dos ruedas y las varillas que sirven para ejercer la atracción. Viene a ser casi igual, o al menos muy poco mayor, que los coches que sirven para niños. Un hombre colocado entre las varillas tira este ligero carruaje, y los japoneses le comunican tal velocidad, que sostienen ventajosa con el trote largo de un buen tronco de caballo.¹⁵

¹⁴ Las imágenes presentadas en este capítulo son reproducciones obtenidas a partir de la copia del texto de Díaz Covarrubias que se encuentra en la Biblioteca Lerdo de Tejada, para una mejor apreciación de las mismas éstas fueron tratadas por una serie de filtros digitales a partir del programa informático Photoshop.

¹⁵ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, p. 114.

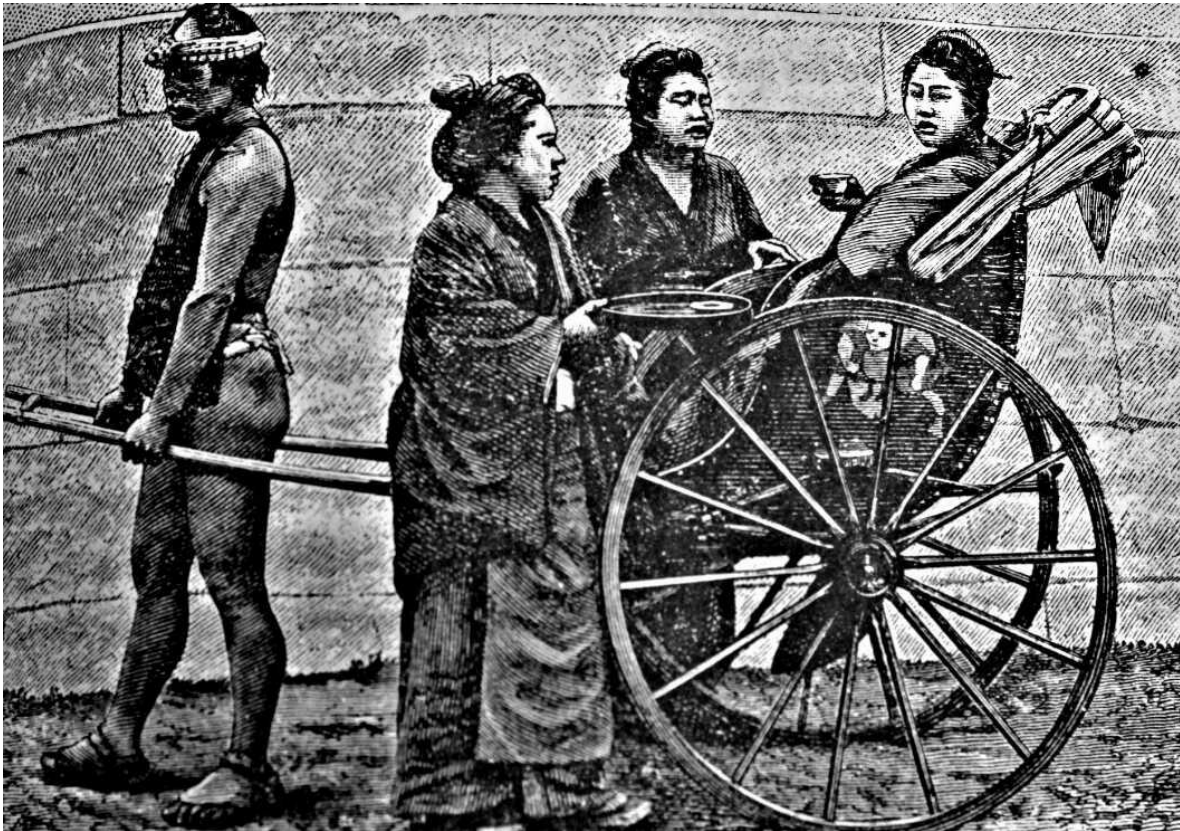


Imagen 2. “El Doing-Rik-Shá” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 114.

Después de esa descripción el autor expresa una valoración acerca de aquel medio de transporte y compara a quien hacía dicho oficio con “un animal de tiro”,¹⁶ con lo cual muestra su desacuerdo con la manera en que operaba aquel transporte. Sin embargo, posteriormente menciona que lo usó en repetidas ocasiones para movilizarse, con la excusa de que su casa estaba en una colina a tres kilómetros del hotel donde comía. Díaz Covarrubias no pudo ver con indiferencia ese “espectáculo” y tampoco logró contener su sorpresa al ver a “aquellos infelices corriendo con una agilidad y una rapidez que sólo la práctica constante podía hacer tan prodigiosa”.¹⁷ Esa frase refleja su pensamiento moderno-

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

occidental, de acuerdo con el cual no son permisibles las prácticas donde los hombres se rebajen a la categoría de animales, desde esta perspectiva, Díaz Covarrubias ve las tradiciones de aquel pueblo como bárbaras, al no encontrarse dentro de los parámetros occidentales-modernizadores. Sin embargo, al mismo tiempo manifiesta una predisposición por las personas trabajadoras y se muestra de acuerdo con la propuesta de colonizar México con japoneses, por considerarlos gente apta para trabajar en ambientes agrestes como es el campo, de ahí que en la última cita mencione su sorpresa por la agilidad y destreza de los nipones para manejar aquel transporte.

A diferencia del *doing-rik-shá*, la fotografía del *sháriki* (Imagen 3) no aparece acompañada de una valoración, sólo incluye la siguiente descripción textual:

Para transportar fardos ó cualesquiera otros efectos pesados, casi nunca los cargan los japoneses en las espaldas como lo hacen nuestros cargadores, dotados de una fuerza muscular, sino que se sirven de carros o plataformas que tienen dos ruedas colocadas en su parte central. Sobre éstas ponen cuidadosamente la carga de modo que quede equilibrada de la mayor manera posible, y entonces impelen el carro por lo común entre cuatro hombres, situándose dos en cada uno de sus extremos y ejerciendo su empuje sobre un madero atravesado que va fijo a la misma plataforma [...]. Transportan así pesos verdaderamente enormes, y de esa manera fueron conducidos nuestros fardos desde la aduana hasta nuestro hotel, y más tarde a nuestros campos astronómicos.¹⁸

Sin embargo, si se lee entre líneas, al principio de la cita se puede notar una comparación con México, ya que el autor menciona que en su país no se usan este tipo de transportes para cargar artefactos de gran peso; esto desvaloriza de algún modo las costumbres del mexicano y otorga cierta visión de progreso a quienes utilizaban este invento para hacer más rápida y menos cansada dicha tarea.¹⁹

En la imagen se presenta a tres hombres utilizando un medio de transporte que parece haber sorprendido a Díaz Covarrubias. Al comparar las descripciones que se hacen de

¹⁸ *Ibidem*, pp. 116-117.

¹⁹ *Ibidem*, p. 116.

ambos transportes queda claro que llevar objetos en un transporte tirado por hombres no se veía como un abuso, pero el que un hombre llevará a otro hombre sí era una ofensa para los valores de una nación moderna.

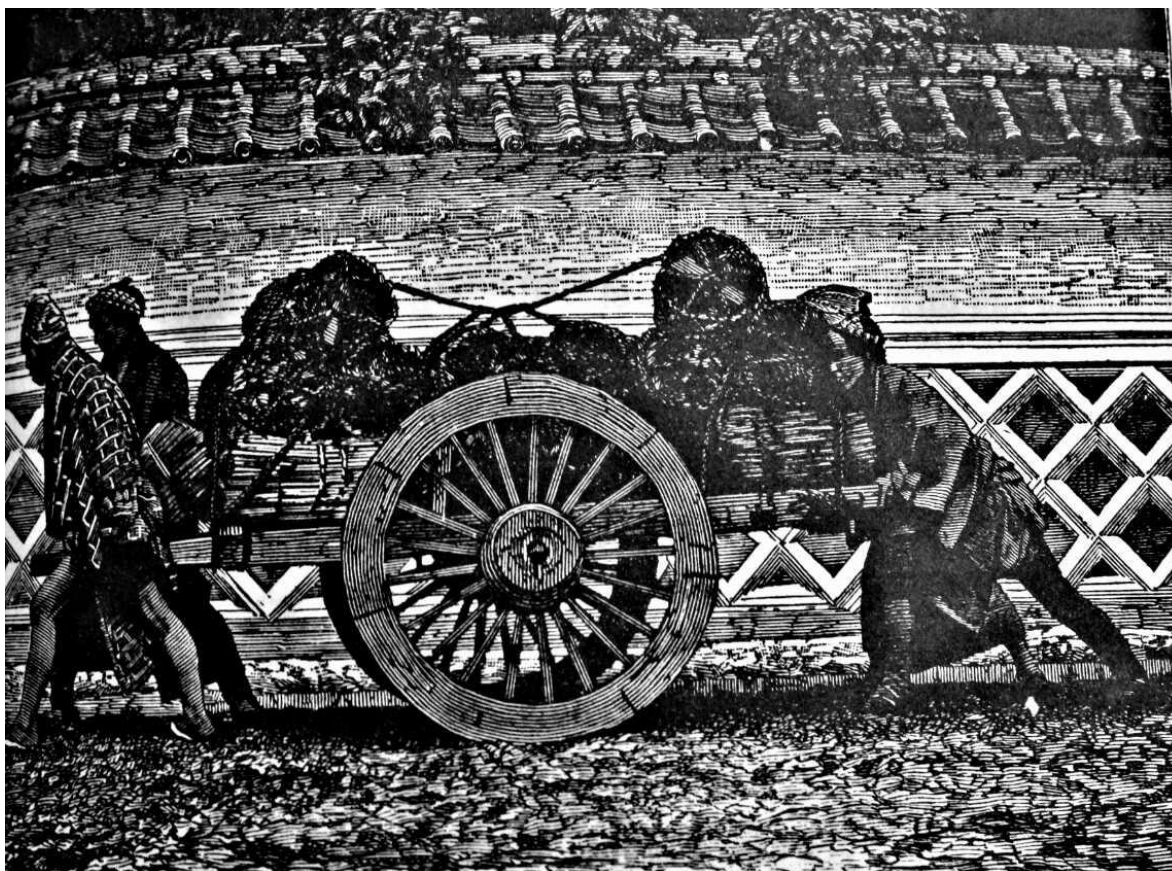


Imagen 3. “El sháriki o caretón” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 117.

Con respecto a la Imagen 4, en la que se representa un *fune*, Díaz Covarrubias hizo solamente una descripción, sin entrar en valoraciones. Dicha descripción indicaba que:

Era una embarcación ligera y estrecha, de doble fondo, alta en la proa y abierta en la popa como todas las que veíamos en la bahía. Estos botes son a veces tan angostos, que para aumentar su estabilidad cuando la mar está algo gruesa, se les arma un madero de cuatro a cinco metros de longitud, perpendicular a la dirección de la quilla, y terminado por un cuerpo flotante. En cambio son muy ligeros, y un solo hombre los impele y los

dirige manejando, generalmente de pie y vuelto hacia la popa, dos remos que emplea como propulsores y como timonea.²⁰

Mencionó también que en estos barcos transportó sus instrumentos, los cuales llegaron sanos y salvos a tierra, con lo cual da a entender que los *funes* fueron muy útiles y que las personas que laboraban en ellos sabían hacer bien su trabajo. Al igual que la imagen anterior, en esta se muestra un transporte que el autor considera eficiente.

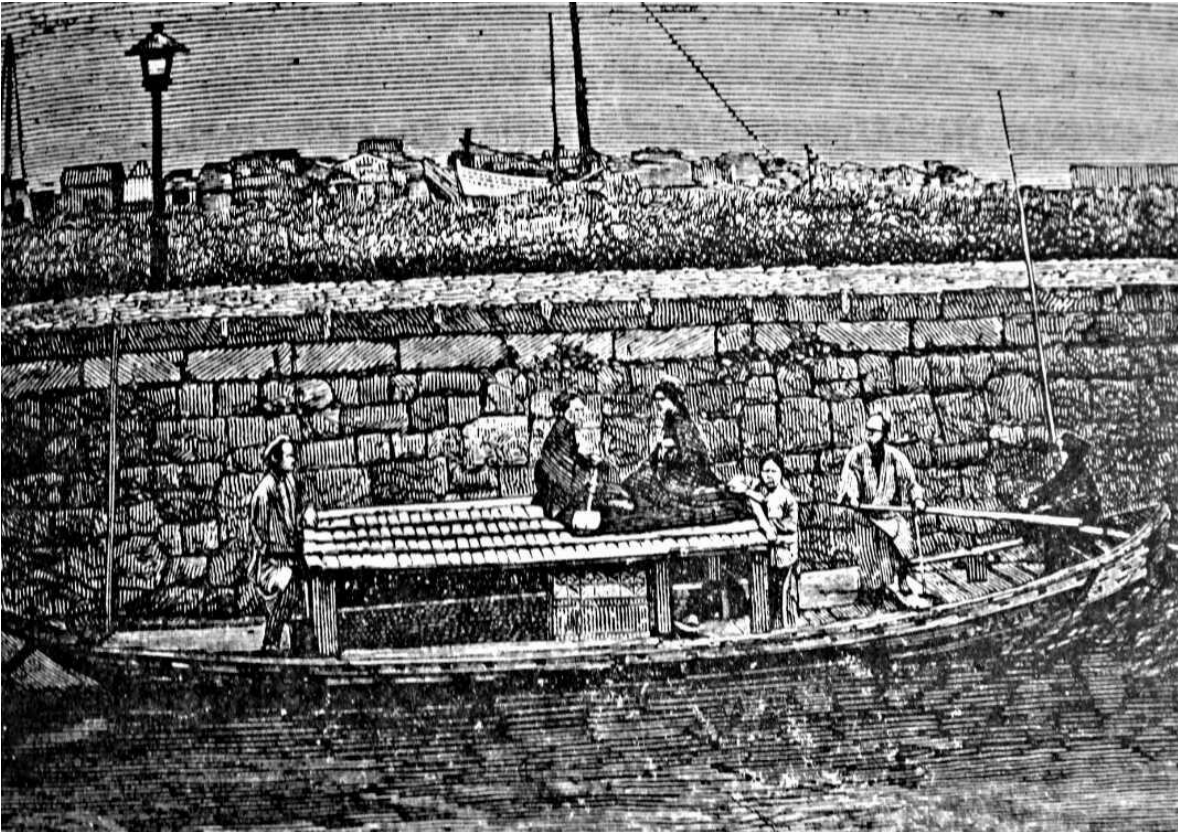


Imagen 4. “Fune o bote japonés” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 109.

La Imagen 5 es la última referente a los medios de transporte que se incluye en el libro. Ésta presenta a dos hombres cargando a una mujer en una litera. Junto a ella no aparece ninguna valoración y se coloca en medio de un texto donde Díaz Covarrubias expone la invitación que el ministro de España, Sr. D. Emilio de Ojeda, le hizo para

²⁰ *Ibidem*, p. 109.

almorzar juntos antes del acontecimiento astronómico. Sin duda el texto no tiene nada que ver con la imagen, por lo que tal vez éste sea el primer ejemplo de imágenes que el autor incluyó por el impacto que le causaron y porque representaban sucesos que deseaba compartir con sus lectores.

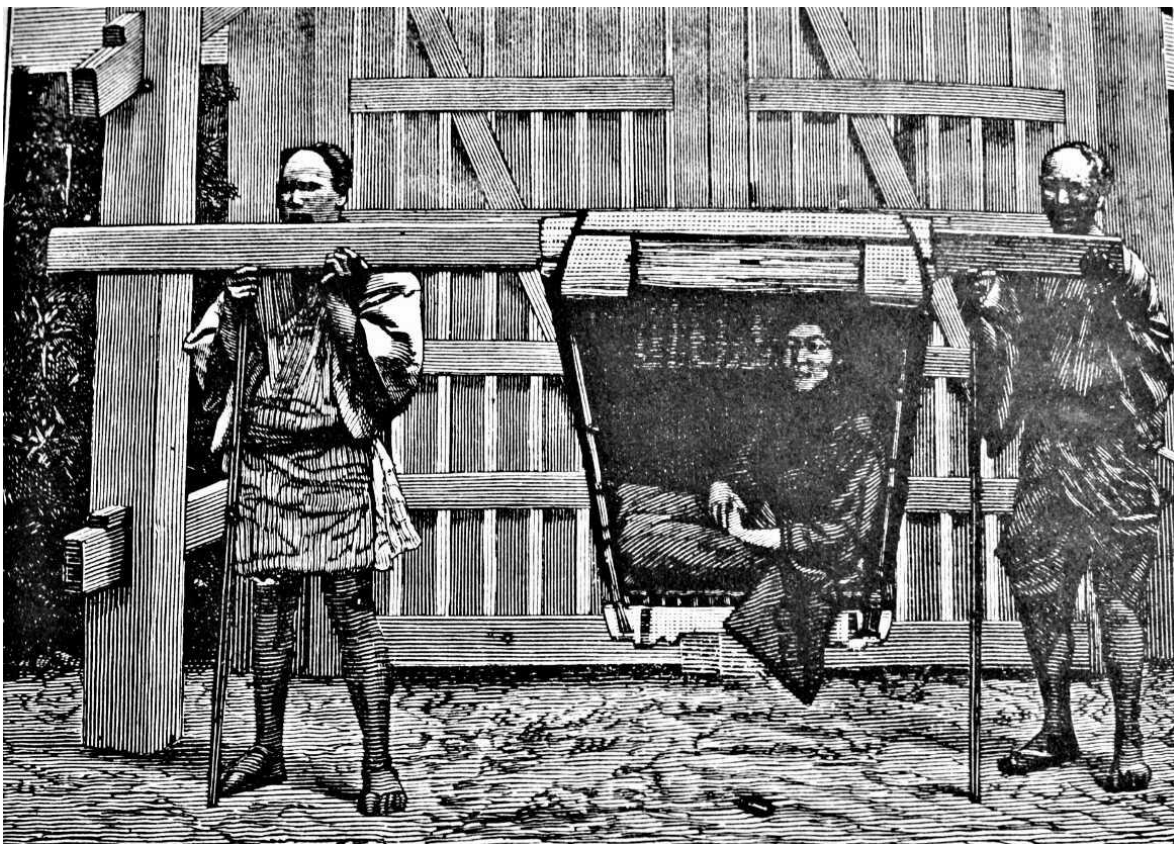


Imagen 5. “Kago o litera japonesa” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 240.

Otro elemento de la cultura material que destacó el astrónomo fue la arquitectura, aunque sólo incluyó una descripción para dos de las diez fotos que se relacionan con el tema; las demás las colocó entre textos que no estaban vinculadas con ellas. Estas fotografías también tienen como objetivo dejar constancia de todo aquello que llamó la atención de Díaz Covarrubias, por ello, es natural que dentro de la arquitectura no se

tomara en cuenta, en la mayoría de los casos, aquello que no era común ver en México o en países occidentales.

La única fotografía que tiene una descripción de más de dos líneas es la del Templo de Nogue-No-Yama (Imagen 6), el cual descubrió Díaz Covarrubias cuando buscaba un lugar donde asentar su observatorio, y del que refirió lo siguiente:

Casi en la parte culminante de está colina se encuentra un pequeño templo budista, o por mejor decir de la secta shinto, llamado Ise-Ya-Ma-No- Dgin- Go (Templo del gran Dios de Ise-Yama), a cuyas inmediaciones hay frescos y sombríos bosquecillos y varias pequeñas casas de té, como es de costumbre general en todos los templos del Japón.²¹

En esta descripción Díaz Covarrubias habla de un templo religioso sin hacer juicios de valor, puede ser que le haya llamado la atención por ser un templo austero y no tener la ostentación de las iglesias católicas con las cuales él estaba más habituado.



Imagen 6. “Templo de Nogue-No-Yama” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 155.

²¹ *Ibidem*, p. 155.

De aquellas fotos que no tienen ninguna descripción cabe resaltar una: el gran Buda (Imagen 7). Fotografía en la que se puede ver una escultura de dicho personaje con unos hombres junto a ella, de este modo se puede admirar lo enorme de su proporción (mide 18 metros). Según Laura González, en la segunda mitad del siglo XIX se empezó a tener una preocupación por hacer comprender al espectador la magnitud de los edificios, por lo que se colocaban elementos externos a la imagen para contextualizarlos, pues como menciona:

Este tipo de yuxtaposiciones de personas y objetos en estas imágenes funcionan en dos sentidos; primero, como un elemento compositivo que a nivel práctico sirve para identificar la escala de la arquitectura y, segundo, como una clave semántica que contextualiza la arquitectura en su cultura orientando la interpretación de la imagen.²²

De acuerdo con la cita se puede inferir que Díaz Covarrubias quiso dejar claro el tamaño de esta escultura y además de ello colocó a personas japonesas debajo y encima de ésta, tal vez para ofrecer una imagen lo más “real” posible, donde no interfirieran agentes extranjeros.

También dentro de las fotografías relativas al tema arquitectónico, está la del lugar donde Díaz Covarrubias se alojó (Imagen 8). Como recordará el lector de esta tesis, previamente se mencionó que Díaz Covarrubias consideraba su observatorio decadente a comparación con el lugar en donde vivía el segundo astrónomo Francisco Jiménez, quien se alojó en una casa de estilo europeo.²³ En la página donde puso su foto lo más que se remitió a decir acerca de su lugar de residencia fue lo siguiente: “[...] el rigor del invierno en la desmantelada casa de Nogue-no-yama, que como dije en otra ocasión, nos prometía un frío, promesa que nos cumplió religiosamente”.²⁴

²² Laura González Flores, “Técnica e imagen: Las fotografías de arquitectura como concepto” en *ArtCultura: Revista de Historia, arte y cultura*, vol.12, núm. 10, Urbelandia, 2010, p. 100.

²³ Remitirse a la página 62 de este texto.

²⁴ Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión...*, pp. 189-190.

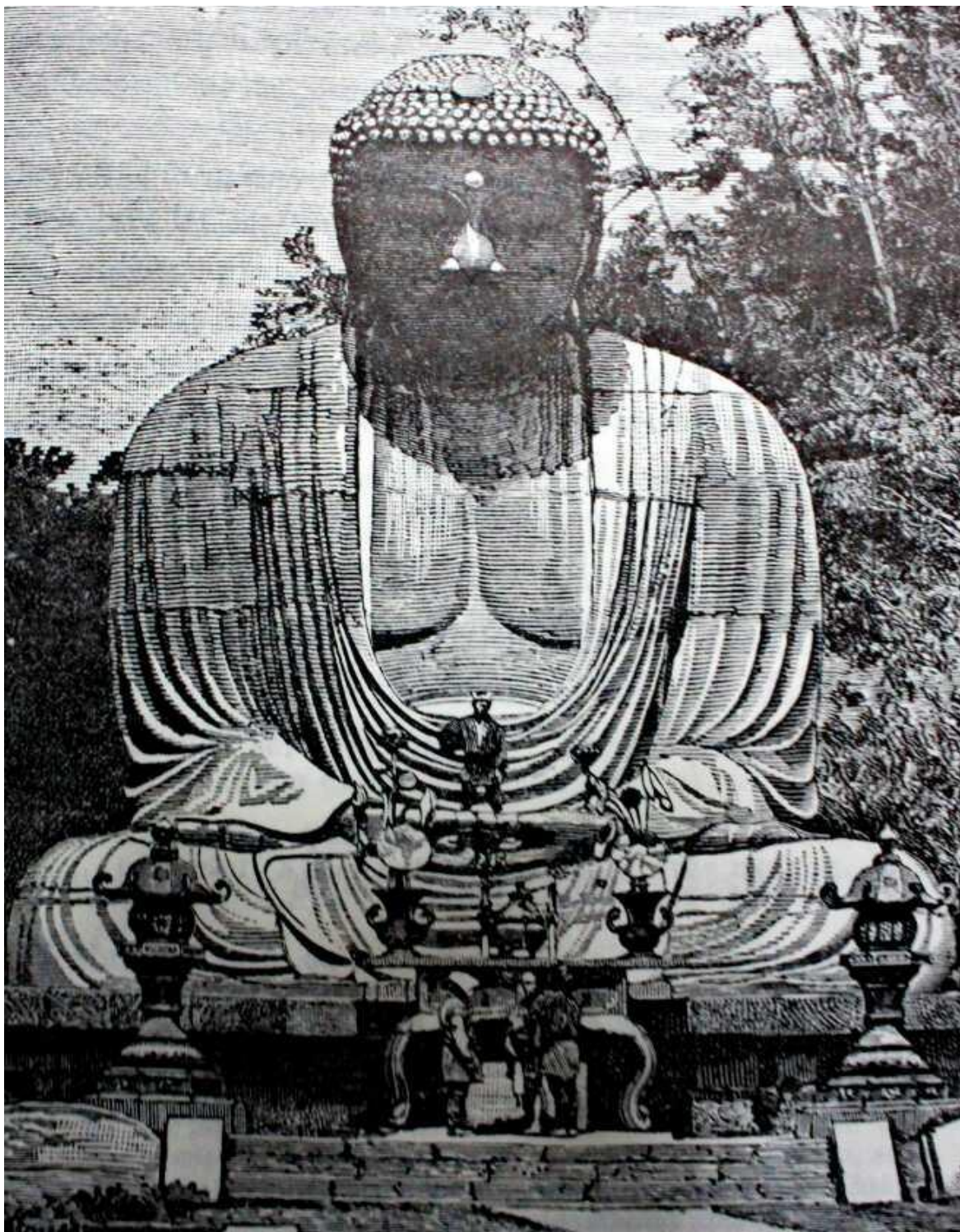


Imagen 7. “Dai-Buda ó Gran Buda de Kamakuna. Estatua de bronce, cuya altura es de 18 metros” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 249.



Imagen 8. “Observatorio del Presidente de la Comisión en Nogue-No-Yama” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 189.

Después de ésta fotografía colocó la imagen donde aparece la casa de Jiménez (Imagen 9), sin hacer ninguna referencia textual, por lo menos en el lugar donde la colocó. Respecto a estas dos fotos vale la pena mencionar que nuevamente ocurre lo que sucedió con la imagen del buda, pues el objeto principal aparece rodeado por otros que lo muestran como parte de una sociedad y le otorga al espectador parámetros para entender la arquitectura dentro de su contexto, o en palabras de González, como un “panorama: una

ventana abierta a un mundo en el que contraponen e interrelacionan una multiplicidad de elementos heterogéneos”.²⁵

Mientras la casa de Díaz Covarrubias se presenta rodeada por arbustos y nubes, que remiten al lector a una zona de campo, la de Jiménez aparece en un ambiente citadino, de modo que puede hacerse una comparación entre el campo y la ciudad, siendo éste último más adecuado para una vida con las comodidades a las que estaban acostumbrados estos dos personajes. Estos contrastes lleva a hacer un balance entre ambos estilos de vida: el tradicional-oriental y el moderno-occidental, en dicho balance el segundo modo de vivir siempre queda por encima del primero, tanto en elementos arquitectónicos y de construcción, como ambientales.

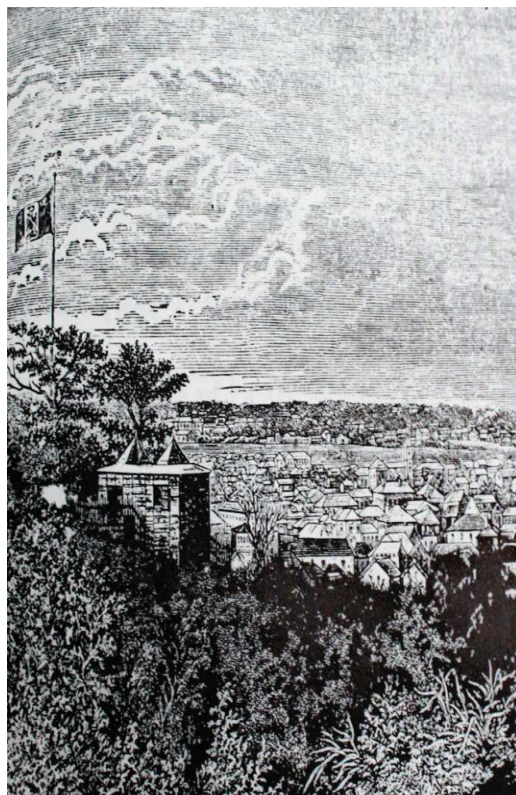


Imagen 9. “Observatorio del profesor Jiménez en el Bluff” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 191.

²⁵ González, *op.cit.*, p. 100.

3.2 Imágenes de actores sociales: mujeres, líderes políticos y religiosos

Ahora dejaremos atrás los edificios y transportes para mostrar a la sociedad japonesa. Este apartado se divide en tres: la visión de Díaz Covarrubias sobre las mujeres japonesas (de las que hay dos fotos y una sola descripción y valoración textual); las imágenes de personajes con cargos importantes en el imperio japonés, y, por último, una imagen de quienes trabajaban para los templos.

Empecemos con la siguiente cita junto a la que colocó la primera imagen de mujeres (Imagen 10). Esto fue lo que escribió el astrónomo:

Aunque muchos hombres y algunas mujeres comienzan ya a adoptar el calzado europeo, la mayor parte de los japoneses conservan los zapatos de madera ó sandalias de bambú, sin duda a causa de su ínfimo precio [...]. Este zapato debe de ser muy molesto para quien no esté acostumbrado a usarlo desde niño, pues no proporciona verdaderamente más balance ó apoyo al pie que la pequeña distancia que hay entre las dos tablillas; pero en cambio es propio para andar en la nieve o sobre el lodo de las calles sin ensuciarse los pies, circunstancia muy apreciable para los japoneses que son aseados en extremo.²⁶

En la Imagen 10 pueden observarse dos mujeres usando sandalias, las cuales es posible que llamaran la atención de Díaz Covarrubias por recordarle los huaraches que usaban los indígenas mexicanos, factor que los hacía ver dentro de parámetros de atraso, pues no se trataba de calzado occidental. Sin embargo, también comentó el hecho de que este tipo de sandalias servían para mantener limpios los pies, aspecto positivo, por el lugar que la limpieza del cuerpo tenía en el pensamiento occidental, como se he mencionado al hablar de la prostitución en aquellos años.

²⁶ *Ibidem*, pp. 121-122.



Imagen 10. “Damas japonesas de paseo” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 122.

Después de la fotografía anterior, el autor realizó una descripción del atuendo que las mujeres japonesas usaban. A continuación, cito un ejemplo pequeño de la descripción: “El traje de las mujeres consiste en unas batas abiertas por delante, sobrepuestas y de colores generalmente diversos, esto es, más vivos los de los interiores y más sombríos los de los exteriores. Todas estas batas tienen mangas muy anchas [...]”.²⁷

²⁷ *Ibidem*, p. 123.

De acuerdo con Díaz Covarrubias, estos trajes hacían ver “gordas” a las japonesas, por lo cual las consideró mujeres que “cuidan muy poco de hacer parecer fina su cintura”.²⁸ Aun así, enseguida de esas líneas prejuiciosas, se apuró a emitir un comentario positivo argumentando que “en lo que si se muestran coquetísimas es en el peinado”,²⁹ al cual describe de la siguiente manera (Imagen 11):

Con el cabello se fabrican las figuras más caprichosas, y entre ellas un verdadero arco que partiendo de la frente lleva su curva irreprochable hasta la parte posterior de la cabeza, donde se reúne con otras formas más o menos fantásticas construidas con los cabellos de atrás y con los laterales. Ni una sola hebra de cabello se ve jamás flotar desprendida de la masa general de los edificios que con él se fabrican, pues el conjunto perfectamente liso y brillante, tienen una rigidez de un cable por muy finas que sean sus hebras.³⁰



Imagen 11. “Musumi o jóvenes japonesas” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 122.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

El lector se preguntará cómo supo tanto Díaz Covarrubias acerca de cómo estaban confeccionados tales peinados, la respuesta es sencilla; Díaz Covarrubias menciona que presenció el complicadísimo trabajo que era elaborar estos peinados en un lugar dedicado solamente a ese fin. De ahí que nos otorgue todos esos detalles y se pueda percibir la sorpresa que le produjeron dichos arreglos en el cabello. Sin embargo, en términos generales las palabras que rodearon a ambas fotografías reflejan una visión totalmente occidental que no aceptaba las costumbres de vestimenta japonesa, y pareciera que tampoco a la mujer nipona.

En cuanto a los líderes del Imperio, se presenta primero a S.E. Nakáshima Nobuyoki, Gobernador de Kanagawa, que aparece representado tanto textual como visualmente. Él fue quien le dio la autorización a Díaz Covarrubias para colocar su observatorio, y de él dice lo siguiente:

Es un hombre de 40 años poco más o menos, de mediana estatura, de tipo japonés muy marcado, y cuyas maneras fáciles y corteses sin encogimiento y sin altivez, manifiestan desde luego a un hombre que ha viajado mucho y que ha resistido países extranjeros rodeado de una sociedad escogida. Este despojo, cortesía y buenas maneras se notan en casi sin excepción en todos los funcionarios japoneses.³¹

En esta descripción se puede notar que sus buenos modales fueron la consecuencia de sus viajes y de su convivencia con otras sociedades, lo que ocasionó que, a pesar de sus acentuados rasgos asiáticos, se comportará como un hombre occidental. En aquella cita se muestra el deseo de Díaz Covarrubias por dejar en claro que los funcionarios compartían una gran educación, la cual permitía dialogar con ellos. No hay que olvidar el objetivo del autor de crear lazos comerciales, por lo que una buena presentación de estos sujetos era de suma importancia.

³¹ *Ibidem*, pp. 159-160.



Imagen 12. S.E. Nakáshita Nobuyuki, Gobernador de Kanagawa” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 160.

El segundo personaje de quien presentó una imagen y descripción fue del Ministro de Negocios Extranjeros en Japón, el señor Teráshima Munénori (Imagen 13). A él le dirigió los agradecimientos pertinentes por haberle permitido asentarse en Japón, platicaron sobre ciencia y sobre posibles enlaces comerciales. Él era una pieza fundamental si se quería establecer dicha relación, por lo cual no es de extrañar la buena descripción y valorización que dio de él:

Vestido a la europea, [...] representa tener unos 50 años: su estatura es mediana, su fisonomía tiene la gravedad propia de toda persona consagrada a las difíciles tareas del gobierno, su mirada serena y no desprovista de firmeza, es sin embargo un poco melancólica. El ligero encorvamiento de su cuerpo y algunas canas que blanquean en su cabeza y en su poblada barba, que lleva cortada al estilo inglés, anuncian una vejez prematura en este personaje notable de Japón, quien, según dicen, ha prestado a su patria, antes de ser ministro del Emperador, importantes servicios como diplomático en diversos países extranjeros.³²

En aquella descripción resaltó su atuendo y corte de barba, ambos a la europea, lo cual es un ejemplo de cómo algunos japoneses estaban adoptando la moda occidental. Además, teniendo en cuenta el papel de este personaje que trabajaba en la política exterior, era de esperarse que Díaz Covarrubias lo presentara en una fotografía donde estuviera con un traje acorde a lo que buscaban las naciones modernas.

Estas representaciones de Nákashita Nobuyuki y Teráshima Munénori manifiestan nuevamente la idea de que el contacto con Occidente permitió a estos dos políticos ser personas con cualidades consideradas positivas desde el punto de vista del autor, ya que ambos expusieron un comportamiento “moderno” y, en el caso del segundo, inclusive, una vestimenta, un corte de cabello y barba de estilo europeo.

³² *Ibidem*, p. 167.

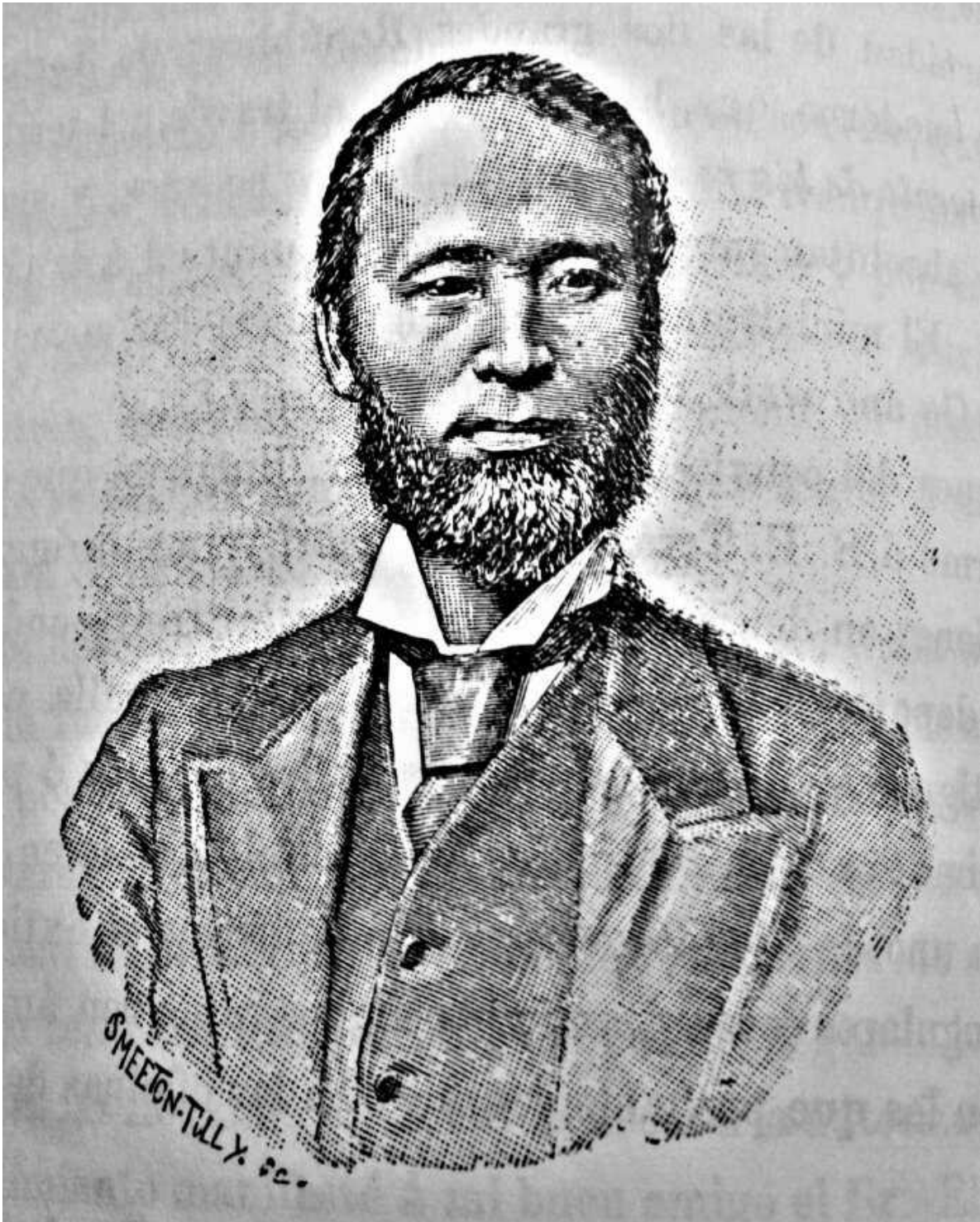


Imagen 13. S.E. Terashima Munenori Ministro de Negocios Extranjeros del Japon” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japon para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 166.

Por último, hablaré de una de las tres imágenes de religiosos que aparecen en el libro. Ésta llamó mi atención por colocarse en un lugar singular del texto. Me refiero a los sacerdotes de Buda (Imagen 14), foto que se encuentra entre páginas que hablan sobre la educación en Japón y sobre lo devoto que era el pueblo al instruirse. Sin duda, mostraría con ello que a pesar de estar presente la religión, ésta no interfirió en educar al pueblo por medio de la ciencia.³³ Lo cual sin duda sería un punto a favor de aquel pueblo asiático.



Imagen 14. “Bonzos o sacerdotes de Buda” en Francisco Díaz Covarrubias, Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 267.

³³ *Ibidem*, pp. 248-249.

Los fotograbados que se acaban de presentar ofrecen otra vía para adentrarse en el pensamiento de Díaz Covarrubias, no sólo se analizó la palabra escrita, sino también la imagen, la cual puede ser transformada por el texto que la acompaña, teniendo ambos una estrecha conexión.

A partir del análisis de las imágenes que acompañaron el libro de Díaz Covarrubias podemos concluir que este tenía una opinión un tanto ambigua del pueblo japonés, principalmente por el proceso de occidentalización que éste atravesaba. Algunas de las imágenes que se muestran ratifican cómo este país estaba logrando, en cierta medida, el “progreso y la modernización”. Pero en la mayoría se hace una evidente comparación entre Occidente y Oriente, donde la modernidad del primero se exagera y la tradición del segundo se percibe como algo negativo. En general estas imágenes están permeadas por el pensamiento liberal y modernizador de Díaz Covarrubias, desde el cual interpretó a Japón.

Hasta el momento hemos revisado las representaciones que creó Díaz Covarrubias del japonés, ahora habrá que ver las que se desarrollaron en la mente de Francisco Bulnes, para tener una idea más completa de la imagen que estos viajeros hicieron del nipón.

Capítulo 4. Francisco Bulnes y la representación del japonés dentro de *Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Conchichina, Egipto y Europa*

4.1 El hombre de letras: Francisco Bulnes

En los capítulos anteriores se mencionó la importancia de analizar la vida particular de los personajes que son eje central de esta investigación; pues esto ofrece un mejor panorama para comprender el por qué desarrollaron de cierta manera las representaciones del japonés. Si bien existen muchas similitudes entre ambos personajes, por el entorno social que compartieron, también hay diferencias definidas, éstas últimas debido a la circunstancia individual de cada uno. En el caso de Francisco Bulnes es fundamental comprender cómo ciertos aspectos de su vida fueron decisivos para desarrollar su visión del otro.

A diferencia de su compañero Francisco Díaz Covarrubias, quien emprendió el viaje con 41 años, en medio de una vida académica y política en auge, Bulnes lo hizo con sólo 27 años de edad, cuando todavía no era el intelectual que causaría furor entre la sociedad porfiriana por su participación dentro del gabinete y su papel como escritor de artículos en periódicos y libros de Historia, con los que fulminaba a uno que otro personaje de relevancia en el momento.

Para 1874, él apenas estaba despuntando en la vida pública y su primer libro sería *Sobre el hemisferio...* Por ello, la biografía que aquí presentamos de este personaje es más corta en comparación de la de su compañero de viaje, ya que no se tienen muchos datos acerca del autor antes de entrar al gabinete del presidente Porfirio Díaz, y sus subsecuentes textos fueron escritos tiempo después de su travesía por tierras orientales. Sin embargo, se tienen algunos artículos de él antes de entrar a la Comisión Científica Mexicana, los cuales ayudan a comprender su pensamiento en el tiempo que trabajó para ésta.

Francisco Bulnes nació el 4 de octubre de 1847 en la Ciudad de México. Estudió en escuelas privadas hasta que ganó una beca para ir a la Escuela de Minería, con la finalidad de formarse como ingeniero civil y de minas, profesión que sólo ejerció al ser jefe de las obras para el túnel número uno del ferrocarril México-Veracruz, durante el gobierno de Lerdo de Tejada, periodo en donde empezó su carrera política, manteniendo una muy estrecha relación con ese presidente y su gabinete.¹

También fue maestro de Matemáticas en la Escuela Nacional Preparatoria y de Hidrografía, Cálculo, Economía, Política y Meteorología en la Nacional de Ingenieros.² En ambas escuelas también impartió clases Díaz Covarrubias, por lo cual muy seguramente coincidieron en ellas. Por otro lado, al haber sido maestro en la Escuela Nacional Preparatoria, uno de los más importantes centros de difusión de la ideología positivista, es probable que el autor se relacionara en algún punto con dicho pensamiento. Con ello nos acercamos a una figura que trabajó en un ambiente positivista,³ ideología que dejó ver en sus textos periodísticos.

Su carrera periodística empezó en el diario *La Libertad*, donde colaboró con otros varios escritores.⁴ Pero también trabajó en otros periódicos como el *Monitor Republicano*, en el que se expresó con líneas como la siguiente: “El positivismo acabará por destruir las discusiones metafísicas y dominará en todas las latitudes”.⁵

¹ George Lemus, *Francisco Bulnes: Su vida y sus obras*, México, Ediciones de Andrea, 1965, p. 13.

² *Ibidem*, p. 11.

³ George Lemus lo cataloga a él y a Sierra como los dos guías y cerebros del positivismo en años de Porfirio Díaz, y aun cuando no es la época a estudiar en este trabajo, se puede comprender que desde años antes haya simpatizado con dicha ideología. *Ibidem*, p. 22.

⁴ *Ibidem*, p. 45.

⁵ Francisco Bulnes, “La sociedad católica” en el *Monitor Republicano*, México, núm. 5,500, 15 de abril de 1870, p. 2.

Con sólo 23 años, Bulnes ya estaba conformando su forma de pensar y se destacó por su apego al liberalismo y su confrontación con la iglesia, como se puede ver en el siguiente párrafo:

El liberalismo ha podido atacar con buen éxito a los vicios de las razas sacerdotales: la hipocresía, la rapacidad, el sensualismo. [...] el clero en lo general no ha podido combatir moralmente porque siempre ha sido ignorante, no puede ya seducir porque es pobre. Las tácticas, los sentimientos de los personajes eclesiásticos, revelan una de esas épocas delicadas y peligrosas que indican que todos se despierta, que millares de ojos están abiertos, que infinidad de oídos escuchan, que toda farsa es expuesta y que la impunidad no es ya posible.⁶

Desde ahí empezó a mostrar destellos de un escritor con una pericia particular para argumentar sus opiniones y sobre todo un hombre crítico ante aquello con lo que no estaba de acuerdo, como lo mostraría en su libro *Sobre el hemisferio...* Todo esto lo llevó a tener muchos enemigos, entre ellos a los grupos católicos, quienes catalogaban su forma de escribir como una “plagada de inexactitudes, oscura y mal escrita”.⁷

Incluso en el *Monitor Republicano* aparecieron críticas a quien años atrás había escrito para ellos, pues señalaban ante su actitud crítica que: “Este apreciable joven [...] se complace en hallar defectos a todos los autores por buena que sea su reputación”.⁸ Con estos pocos ejemplos se ofrece una visión general de la opinión que se tenía de Bulnes dentro de los grupos políticos de aquella época. Sin embargo, dentro del bando liberal, y sobre todo en el lerdistas, siempre tuvo una buena acogida.

Lo anterior se puede evidenciar muy bien con su ingreso a la Comisión Científica Mexicana para estudiar el paso de Venus por el disco solar, para la cual Francisco Díaz Covarrubias no lo había considerado. Fue en los últimos momentos en los que el mismo

⁶ *Idem.*

⁷ Anónimo, “El Sr. D. F. Bulnes” en *La Voz de México*, tomo 1, núm. 1, México, 17 de abril de 1870, p. 3.

⁸ Anónimo, “El Sr. D. Francisco Bulnes” en *El Monitor Republicano*, núm. 69, 240, México, 24 de marzo de 1873, p. 4.

presidente Lerdo de Tejada lo colocó dentro de esta misión.⁹ Por supuesto, Bulnes no lo pensó dos veces; era una gran oportunidad para conocer diversas partes del mundo y convertirse en un viajero en toda la extensión de la palabra; uno que le mostraría a los mexicanos el Asia desconocida.

Bulnes fue el cronista oficial de la comisión, por lo que tuvo la libertad para desarrollar su pluma y describir lo que sus ojos y mente percibían, así como también para recorrer con otro tipo de mirada los lugares que visitó en la expedición. Aun cuando también tenía el oficio de calculador de la comisión, en su texto pocas veces se percibe su participación como científico, desde ahí comienzan las diferencias entre su libro y el de Díaz Covarrubias, quien sí utilizó varias páginas de su obra para colocar los resultados pertinentes del suceso astronómico.

Retomando lo anterior, vale la pena exponer que Bulnes se consideraba a sí mismo como “simplemente uno de los mil millones de individuos de quienes iba a hablar y [ni] su personalidad, ni sus actos tendrían que ver en las mareas ni con la belleza del cielo”,¹⁰ haciendo referencia a que el objetivo de la comisión no interferiría con sus propósitos de viajero, desvinculándose casi por completo de la misión que lideraba Díaz Covarrubias.

Cabe resaltar que los lugares que visitó Bulnes durante su estadía en Japón no eran del todo para turistas o extranjeros, tales como los prostíbulos, casas de té, teatros, etc. Díaz Covarrubias menciona que él “contaba con la anuencia del gobierno, pues tanto el Sr. Terashima Munéromi como el Sr. Nakáshima Nobuyoki lo habían invitado a internarse en

⁹ Ernesto Lemoine Villicaña, “Prologo” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, Oaxaca, Bibliófilos Mexicanos, 1969, p. XVIII.

¹⁰ Bulnes, *Sobre el hemisferio...*, p. 6.

el país ofreciéndole al efecto toda clase de facilidades [...]",¹¹ pero como él no podía aceptar tal invitación por su tarea en el observatorio, se la ofreció a Bulnes quien, por ende, tuvo la oportunidad de viajar por aquellos recónditos lugares cercanos a Yokohama.

El mismo Díaz Covarrubias le encargó que visitará el interior del país “con el fin de estudiar el carácter y los hábitos populares en su estado de pureza ó sea libres de la acción que necesariamente debe de haber comenzado a ejercer en ellos el contacto con los extranjeros que habitan hoy en los principales puertos del Imperio”.¹²

En aquel viaje dejó claro su apego al liberalismo y a un país representante de aquella ideología: Los Estados Unidos. Es muy importante tener presente su agrado por esta nación, pues ello determinó los parámetros con los cuales comparó al Japón. La civilización fue un concepto de suma importancia para él, sin ésta, en palabras de Bulnes, “el hombre era el esclavo más servil de la naturaleza”.¹³ Pero, ¿qué es la civilización para nuestro autor? Lo anterior se puede responder con la descripción que da de los Estados Unidos, país que describe como la “civilización perfecta, [...] con una población manufacturera e industrial cuya prosperidad era casi secular [...]. Donde el bienestar era general, la vida aparecía por todas partes activa, y el trabajo era allí verdaderamente un dios”.¹⁴

Asimismo, el comercio para el autor revistió gran importancia, pues lo consideraba el “agente más enérgico para perfeccionar la vida”¹⁵ y por ende para llegar al progreso, por lo que las palabras “compra y venta” se volvieron fundamentales para la civilización.¹⁶ Bulnes

¹¹ Lemoine ,*op.cit.*, p. XVIII .

¹² Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 190.

¹³ Francisco Bulnes, *Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, Los Estados Unidos, El Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa*, México, UNAM, 2012, p. 25.

¹⁴ *Ibidem*, p. 41.

¹⁵ *Ibidem*, p. 44.

¹⁶ *Ibidem*, p. 27.

se muestra en ese punto en la misma línea que Díaz Covarrubias, pues ambos piensan que el comercio sustenta a las grandes potencias, y en este caso, el mejor ejemplo a seguir era el país que colinda al norte con México.

Siguiendo ese pensamiento, que dejó muy bien planteado en su libro de *Sobre el hemisferio...*, es que se desarrollaron las acciones del joven de 27 años. Antes de proseguir con lo referente al texto, presentaré una breve semblanza de lo que ocurrió con Bulnes después de su llegada a México, con lo que se entenderá mejor qué sucedió durante la difusión de su libro, además de mencionar los últimos días de su vida. Asimismo, plantearé brevemente cómo afectó el viaje a tierras asiáticas el desarrollo de algunas de sus ideas.

Después de la llegada de la comisión a México, se vivió, como ya se ha dicho, el cambio de presidencia provocada por la rebelión liderada por Porfirio Díaz. Tanto Díaz Covarrubias como Bulnes encontraron acomodo en la apolítica y en la administración de Díaz y mantuvieron cargos en el nuevo gobierno, pero a diferencia del autor de *Viaje de la Comisión...*, Bulnes no fue enviado al extranjero, entró a la Cámara de Diputados, aun cuando era visualizado, como bien lo dice Norma de los Ríos, como un “modestísimo lerdista”.¹⁷ Incluso llegó a ser un integrante bastante influyente del grupo de los “científicos”, a la par de Justo Sierra. Alicia Salmerón ofrece la siguiente descripción de este personaje en sus años como porfirista:

Legislador y polemista, había ocupado un lugar relevante en las controversias que definieron tanto las políticas de gobierno como el perfil ideológico del régimen. Quizá el autor más leído en el México de su tiempo, Bulnes había sido partícipe de los principales debates nacionales sobre una gran variedad de temas: desde aquellos que se ocuparon de la política económica -deuda pública, legislación minera y bancaria, régimen monetario, fomento agrícola-, hasta los más sensibles que tocaban a la autoridad presidencial -reelección, equilibrio entre poderes, libertad de imprenta...-,

¹⁷ Norma de los Ríos, “Introducción” en Norma de los Ríos (comp.), *Francisco Bulnes*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Senado de la República, 1989, p.22.

comprendidos también algunos de política internacional, como la guerra hispanoamericana.¹⁸

Su papel dentro del régimen no sólo fue en materia política e intelectual sino también económica; creó las leyes para la regularización de la deuda pública en 1886 y fue miembro de la comisión monetaria en 1894.¹⁹ Mostrando su relevancia dentro del rubro económico durante el Porfiriato.

En 1899 salió a la luz su libro *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos*, dentro del cual se encuentra el capítulo titulado “Las tres razas humanas”. En éste quedaron planteadas algunas ideas que posiblemente surgieron en aquel viaje a Japón. La idea primordial del texto fue exponer que la humanidad estaba dividida en tres razas, dependiendo de la cosecha principal que otorgaba la tierra donde vivían: el trigo, el maíz y el arroz.²⁰

Para él, aquellos que provenían de la tierra del trigo eran los más fuertes. Uno de los países donde se cultiva este cereal eran los Estados Unidos, nación por la cual sentía admiración desde su juventud. Asimismo, aquellos que cultivan maíz o arroz, según el pensamiento de Bulnes, son los más débiles, sobre todo los últimos. Siendo por lo tanto las tierras asiáticas donde se tienen a los pueblos más atrasados, “donde no se sabe cómo defenderse, pero si se sabe morir a manos del más fuerte”.²¹

Tanto México como Japón tuvieron experiencias en donde los Estados Unidos amenazaron su territorio, a Bulnes le tocó ver la invasión del ejército estadounidense a Japón en 1874 y, por supuesto, vivir en una contexto en donde se vivieron los efectos de la

¹⁸ Alicia Salmerón, “Un exiliado porfirista en la Habana: Francisco Bulnes, 1915-1920” en *Tzitzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 47, Morelia, Enero-Junio 2008, p.202.

¹⁹ De los Ríos, *op. cit.*, p. 22.

²⁰ Francisco Bulnes, “Las tres razas humanas” en Francisco Bulnes, *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos*, México, Imprenta de Mariano Nava, 1899, p. 6.

²¹ *Ibidem*, p. 8.

pérdida del territorio mexicano ante esta nación; ello le llevó a categorizar a los pueblos y preguntarse el porqué de la debilidad o fuerza de unos y otros, de ahí que obtuviera la hipótesis del determinismo alimentario, la cual puede que haya sido elaborada durante el viaje con la comisión mexicana, donde pudo ver con sus propios ojos a los países de los cuales se expresa en su obra. Sin embargo, algo interesante es que nunca menciona a Japón, pero sí a China, dentro de aquellas naciones bárbaras y atrasadas, lo cual puede entenderse, como se verá más adelante, por su disposición a favorecer a los japoneses en un contexto asiático, al haber valorado en ellos luces de modernización y civilización.

Entre 1904 y 1906 aparecieron sus obras más leídas, comentadas y que causaron gran revuelo entre gran parte de la sociedad: *El verdadero Juárez* (1904); *Las grandes mentiras de nuestra historia*; *La guerra de Independencia* (1904); y *Juárez y las revoluciones de Ayutla y Reforma* (1906). Esos textos evidenciaron a un pensador que no escatimaba en escribir sobre aquello que creía verdadero, lo cual no sólo lo dejó plasmado en papel, sino en sus actos como diputado. En 1903 ofreció un famoso discurso para defender la sexta reelección de Don Porfirio, lo cual demostró su apoyo a tal gobierno.

Sin duda Bulnes fue un hombre que supo, después de la caída de Lerdo, acomodarse dentro del nuevo orden político. Durante la Revolución de 1910, el mismo Francisco Ignacio Madero le pidió su opinión sobre las circunstancias que rodeaban aquella guerra civil;²² los políticos se acercaban a él, pues conocían su talento para no esconder con dulces palabras lo que en realidad pensaba. Sin embargo, eso le llevó al autoexilio, pues a pesar de que durante la presidencia de Madero formaba parte de la legislatura como diputado, siempre fue crítico de su gobierno y apoyó el golpe Huertista, por lo que en 1914, con la

²² De los Ríos, *op.cit.*, p. 23.

llegada del gobierno constitucionalista de Carranza, decidió huir al extranjero.²³ En 1920, regresó a México sólo para publicar una de sus más importantes obras: *El verdadero Díaz y la Revolución*, mantener viva su pluma a través de algunos artículos para el *Universal*, y morir cuatro años después.

4.2 La creación del libro *Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, Los Estados Unidos, El Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa*

Parece que el libro que Francisco Bulnes hizo tras su viaje a Japón no tuvo la misma relevancia que sus otros escritos, a juzgar por el hecho de que en las compilaciones que se han hecho acerca de este personaje en los siglos XX y XXI dicha obra no se incluye. Un ejemplo de ello es el trabajo que hizo Norma de los Ríos en 1987, quien menciona que en su investigación se “consideraron los textos representativos del pensamiento de Bulnes, que expresan también toda una corriente histórica y filosófica”. Con ello se ejemplifica el poco interés y los pocos estudios que se han hecho sobre esta obra.

La primera edición de este libro apareció en 1875, editada en la Ciudad de México por la imprenta de la Revista Universal.²⁴ Tuvo una segunda edición facsimilar en 2012, por parte de la UNAM.

En 1985 su biógrafo George Lemus mencionó que “no se había podido hallar ningún ejemplar de la obra, ni siquiera una copia mutilada que, de acuerdo con un informe del Sr. Struck, debería encontrarse en la Biblioteca Nacional de la Ciudad de México”.²⁵ Tal vez

²³ *Ibidem*, p. 24.

²⁴ Rodrigo Alberto Azola Illoldi, “Ciencia y literatura en el siglo XIX. México-Yokohama 1874”, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2000, p. 75.

²⁵ George Lemus, *op. cit.*, p. 11.

fue un error de búsqueda o que, en efecto, no se encontraba en aquellos años en ese sitio, ya que actualmente se tiene un ejemplar de la obra original en dicha biblioteca.

El libro de Bulnes tuvo un objetivo muy diferente al de Díaz Covarrubias, el de “mostrar en unas cuantas páginas, cómo la humanidad marcha a su porvenir por el conjunto de su pasado”. Y desde un principio dejó tajantemente claro que él no viajó a Japón como científico, sino como cronista y en “condición de historiógrafo [que] al tocar ciertas cuestiones y describir ciertas costumbres, detendría las expansiones de la realidad en sus consecuencias extremas, abrigaría la verdad en violenta desnudez e impediría que la curiosidad vaciara su malicia en la faz positiva del primero de los sentimientos humanos”.²⁶ Es de notar la objetividad con la cual deseaba presentar su escrito y a sí mismo.

Bulnes pensaba que cuando un escritor impregnaba sus textos de su yo, moldeaba conceptos “insolentes [y] enigmáticos”,²⁷ por ello, aunque creía que era imposible en una obra literaria no ver el reflejo religioso, político o científico de quien escribía, consideraba posible ser cauteloso para que ello no afectará la realidad de los hechos que se deseaba presentar.

Como ya se ha mencionado, al recolectar las impresiones culturales presentadas en el libro, Bulnes expone a un hombre que estuvo poco involucrado en los aspectos científicos del viaje. Ello se puede visualizar desde la llegada del equipo a Nueva York, cuando Bulnes menciona que, al llegar al hotel a la una de la mañana, después de haber paseado por la ciudad e irse a ver obras de teatro, se encontró con sus compañeros aun discutiendo acerca de los asuntos de la investigación.²⁸

²⁶ *Ibidem*, p. 9.

²⁷ *Ibidem*, p. 5.

²⁸ *Ibidem*, p. 50.

Teniendo conciencia de lo anterior, se entenderá por qué Bulnes, a diferencia de Díaz Covarrubias, presentó descripciones de lugares a los cuales nunca tuvieron oportunidad de asistir los demás científicos involucrados en la comisión. Por lo tanto describió espacios escondidos en el Japón de la era Meiji, que sin duda despertaron su curiosidad y sorpresa de hombre joven, que por más que deseó ser objetivo, mostró su pensamiento occidental, los cánones de progreso y civilización que eran centrales para él, así como una clara concepción orientalista²⁹ de la que impregnó sus descripciones del otro.³⁰

Desde mi punto de vista, lo anterior también se comprenderá mejor al tener en cuenta que el libro no tiene intereses legitimadores, lo que le permitió al autor mostrar sus verdaderos pensamientos, lo cual también da pautas para entender por qué se le pidió a Díaz Covarrubias un informe más puntual del viaje, que no se encontró en la crónica de Bulnes.

Finalmente, me parece relevante exponer el parecido del título *Sobre el hemisferio...* con el texto de Julio Verne *Veinte mil leguas de viaje submarino*, de 1869. Seguramente Bulnes leyó a este autor y retomó parte de su título como alusión, no sólo al viaje que hizo por barco para llegar a los diferentes países que visitó, sino tal vez también para exponer que el retomaba el trabajo del famoso literato francés. Verne expuso en sus novelas tres temas fundamentales: el viaje, la sabiduría científico-técnica y la colonización.³¹ Dichos temas también se abordaron en el trabajo de Bulnes donde se consolidó de igual manera otro de los ejes en torno a los que giraron los textos de Verne: “la conquista y el dominio de

²⁹ Se hace referencia al orientalismo de Edward Said.

³⁰ Chávez Jiménez, *op. cit.*, p. 58.

³¹ Miguel Salabert, “Prologo” en Julio Verne, *La vuelta al mundo den 80 días*, Madrid, Alianza, 2011, p. 11.

la naturaleza por la industria, de la que el tren y el barco de vapor son los principales exponentes”.³²

Bulnes dejó un ejemplo de lo anterior en la siguiente frase: “Caliban hace la historia del ferrocarril, con el pretexto de hacer la del género humano”.³³ Una alegoría perfecta donde presenta a ese medio de transporte como el portavoz del progreso humano. Con esa mentalidad se trasladó por los diversos países que visitó durante el viaje, donde la industrialización de los medios de transporte permitió a la Comisión Científica Mexicana llegar con prontitud a cada uno de sus destinos, lo cual también hace referencia a *La vuelta al mundo en 80 días* de Verne.³⁴

Además de ello, Verne buscó sensibilizar por medio de su obra al público sobre “la apasionante aventura del conocimiento de la Tierra”,³⁵ labor que también persiguió Bulnes al crear su libro *Sobre el hemisferio...*, en éste el cronista mexicano ofreció a sus lectores su visión sobre aquellos países lejanos a los cuales, gracias al progreso occidental, era más sencillo acceder.

Sin duda los textos de Julio Verne tuvieron un gran impacto en Bulnes, y éste último seguro deseó obtener el mismo éxito que el escritor francés, aunque al final no siguió escribiendo este tipo de libros, tal vez al no haber visto una respuesta más positiva por parte del público. También se puede notar que ambos autores vivieron en un contexto muy similar, lo que provocó que tuvieran ideas muy parecidas; pues las nociones de progreso y modernidad occidental eran una constante en el siglo XIX.

³² *Ibidem*, p. 10.

³³ Bulnes, *Sobre el hemisferio...*, p. 14.

³⁴ En *La vuelta al mundo en 80 días* de 1873, Verne presentó la prontitud con la cual se pueden surcar los mares y la tierra gracias a la tecnología de la sociedad industrializada. Es característico que la novela tomó como país de arranque a Inglaterra, país donde se dio la revolución industrial.

³⁵ Salabert, *op.cit.*, p. 18.

4.3 La representación cultural del japonés en el pensamiento de Bulnes

En *Sobre el hemisferio...* Bulnes plantea la idea de que la geografía y los factores naturales definen a las sociedades y por ello no se puede juzgar al otro sin entender su entorno, el cual determina la escala de valores de éste.³⁶ Con base en ello, el autor trató de comprender la *otredad* a partir de un determinismo geográfico que intento conjugar con un objetivismo desde el cual interpretar a las sociedades que observó.

Sin embargo, también expuso que era imposible para el ser humano liberarse de prejuicios como los raciales y afirmó: “Una coloración pronunciada del pigmento hace el odio de una raza para la otra. Los principios por más racionales y las tesis más filantrópicas no pueden liberar al instinto de la atracción o repulsión”.³⁷ Con esa última cita, parece que Bulnes describía la perspectiva con la que visualizaría al japonés, olvidándose de la objetividad para describir los diversos mundos que vio. Pronto afloraron sus prejuicios y su apego por el sistema occidental, el cual se muestra sin tapujos en párrafos como el siguiente:

La magnificencia, la crueldad, el despotismo y el opium, existente, sin duda, en Oriente. [...] La condición bestial de la mujer consume el deleite al primer sorbo, el libertinaje es frío como la estupidez, el placer palidece en una orgía de carne, el hastío es lo único que aprende esta ignorancia envuelta en seda y agobia en perfume.³⁸

Aquellas ideas permearon sus visión sobre la mujer oriental, que fue vista por Bulnes como un ser que “podía sostenerse bien únicamente en los gallineros”,³⁹ es decir, como un animal al cual se le podía hacer dócil sólo a través del “contacto de la fatigosa estupidez

³⁶ Lo anterior se puede ver en la siguiente cita: “latitudes miden la virtud y algunos grados del termómetro disponen mérito o del crimen. Lo que es una verdad aquí, es una mentira al otro lado de los pinos”. Bulnes, *Sobre el hemisferio...*, p. 142.

³⁷ *Ibidem*, p. 32.

³⁸ *Ibidem*, p. 113.

³⁹ *Idem*.

inherente a su condición social”.⁴⁰ Aun cuando reconocía que muchas de ellas hablaban inglés y se podía entablar conversación con ellas, prefirió no hacerlo pues consideraba que éstas no pensaban, por lo tanto, sería absurdo intentar intercambiar ideas con ellas.⁴¹

Bulnes advierte que hace esa crítica desde un punto de vista fisiológico-psicológico y que jamás ha comparado al bello sexo con las flores,⁴² de este modo, busca mantener a sus lectores conscientes de que miraba a todas las mujeres por igual. Sin embargo, se puede notar como coloca a la occidental por encima de la asiática. De acuerdo con él, la mujer cristiana nunca aceptaría el placer de las caricias por miedo al infierno o la mujer moderna por dignidad o por conveniencia, a diferencia, claro, de la japonesa.⁴³

Al respecto Lila de Bujaldón Esteves dice que: “de acuerdo con el tipo de mujer, su procedencia cultural y las circunstancias del encuentro, el viajero obtendrá el perfil de galán, mentor intelectual, seductor, objeto de deseo o protector, [...] sacando diferentes roles de éste”.⁴⁴ En este caso, Bulnes tomó el lugar del hombre intelectual que creía tener los conocimientos necesarios para estar por encima de la mujer asiática, que se encontraba en desventaja no sólo por su sexo femenino, sino por pertenecer a una cultura no occidental, características que, según Bulnes, la acercaban a una condición bestial.

Pero este viajero no habló sólo de la mujer japonesa en general, la clasificó por sus oficios, entre ellos el de ama de casa, ocupación que desempeñaban las mujeres con dientes negros y sin cejas de las cuales habló Díaz Covarrubias. Al igual que su compañero, Bulnes sintió repulsión hacia ellas. Sin embargo, esto no lo detuvo para hablar un poco más al respecto. Así, menciona que la mujer casada hace tal “denigración a su cuerpo” y con una

⁴⁰ *Ibidem*, p. 114.

⁴¹ *Ibidem*, p. 116.

⁴² *Ibidem*, p. 10.

⁴³ *Ibidem*, p. 113.

⁴⁴ Lila Buljaldón de Esteves, “El orientalismo de Ernesto Quesada, Argel, Túnez y Egipto en su vuelta al mundo de 1912-1913” en *Letras*, núm. 57-58, Buenos Aires, 2008, p. 35.

“epidermis amarillenta muerde el pan del marido con sus dientes ennegrecidos por medio de una sustancia especial. Sus uñas son negras, la fealdad socorre su pudor [...]”.⁴⁵

Las costumbres de las mujeres casadas fueron uno de los aspectos sobre los cuales el autor no pudo esconder su repulsión. También lo fue la prostitución, la cual no cabía dentro del mundo civilizado pero, como ya se mencionó, nuestros autores sabían lo difícil que era desaparecerla y la consideraban un mal necesario.

La prostitución (en japonés *yoshivara*) se desarrollaba en las periferias de cada ciudad de Japón, separada de los centros por una muralla o un canal, ésta estaba reglamentada y no cualquiera podía entrar a aquellos sitios. Bulnes describió estos sitios como “[...] de miseria, fatiga y baluarte del vicio que una vez abierto, toda distinción moral acaba y este capharnaüm de comerciantes, marineros, soldados, prostitutas y músicos, todos se hablan, se abrazan, beben y forman un orgía rara y sonora, al aire libre”.⁴⁶

En este caso, la prostituta era la figura de la perdición, era ella la proveedora de los placeres ofrecidos en dichos lugares. El extranjero visto en aquellos actos de profanación era sólo un pobre ingenuo, tomado a la fuerza por una de estas “viejas” quienes le daban un “emblema botánico que endereza toda la vanidad humana, y los conduce misteriosamente a violar la centésima parte del honor de un magnate que tiene cien hombres”.⁴⁷

Con estas observaciones el joven viajero muestra su moral y valores, y se muestra aterrorizado por tales visiones, aunque en cierto sentido trata de comprenderlo al ver a la sociedad japonesa como una que “ésta lejos de creer maldito el placer terrestre”,⁴⁸ aunque nunca legitimará la prostitución, tal y como lo hizo su compañero Díaz Covarrubias.

⁴⁵ Bulnes, *Sobre el hemisferio...*, p. 110.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 107.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 112.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 110.

Otro oficio en el que encasilla a las mujeres es el de geishas, mujeres que trabajaban en las casas de té, las cuales, según el mozo que le sirvió de comer a Bulnes en este lugar, eran “cantadoras que debían entonar un himno para que [los comensales] digirieran bien”.⁴⁹ Son descritas con un “aire resignado, lánguido e incompatible con el tono elegante del salón. Expuestas como bestias feroces, examinadas y criticadas por los curiosos, colocadas ahí para ser vendidas, estas desgraciadas representaban una de las escenas más penosas que inspiran la miseria al asaltar el lujo”.⁵⁰

Menciona que las geishas vienen de familias pobres “donde los hijos abundan sin más recurso” y son vendidas a esas casas de té. Si se hace tal intercambio cuando éstas están en la pubertad, la familia recibe una renta de 20 o 40 pesos mexicanos, y si se encuentran en la infancia, recibe un monto fijo. Si no son compradas por algún hombre para casarse o ser sus acompañantes de placer, se quedan como geishas, “obedeciendo, pensando según un reglamento, adornándose, riendo, cantando, bailando y gozando a un toque de prevención”.⁵¹

En cuanto a esta labor, Bulnes trató de ver el problema de raíz, e identificó la pobreza como la causa de que las familias debieran optar por tales caminos para conseguir dinero y promover esos espectáculos que, para Bulnes, hacían ver la miseria revestida de oro en la sociedad japonesa.

En los párrafos anteriores se vuelve a percibir a un Bulnes que ve a las mujeres, en este caso a las geishas, como bestias. De este modo, pareciera que el autor describe a todas las mujeres orientales, sin importar su trabajo, como simples envases vacíos sin valor ni pensamiento. Él es el hombre intelectual que está por encima de ellas.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 154.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 153.

⁵¹ *Ibidem*, p. 154.

Bulnes también retomó el tema del pudor, sobre todo al toparse con una tradición que los japoneses practicaban a diario: ir a tanques públicos a bañarse. Los tanques que el autor visitó eran para ambos sexos, lo cual, obviamente, lo escandalizó, en especial cuando mujeres y hombres se quitaban por completo las ropas y dejaban expuestos sus cuerpos, ante lo que Bulnes externó: “Entran al agua sin restricción, sin figurarse que ahogan el pudor, sin creer en la inmoralidad”.⁵² Aun cuando es claro que no está de acuerdo con este tipo de actos, manifiesta que la “castidad de sus compatriotas” y entre líneas, la suya, no está preparada para el pensamiento oriental en cuanto a este tipo situaciones.⁵³ Siguiendo con lo anterior, deja en claro que hay una:

Diferencia entre la depravación y la falta de pudor; cada clima y cada época ejerce sobre la manifestación de este sentimiento una influencia difícil de sopesar en una balanza moral que se ha querido establecer como universal. [...] Todas las razas han concebido una ley para juzgar de lo que es o no decente, y lógicamente no se debe inculpar de falta de pudor a un individuo que en su país no hiere ni ataca ninguna de las conveniencias sociales entre las que ha sido colocado.⁵⁴

Lo anterior muestra a un Bulnes que está tratando de comprender al otro y su forma de actuar pero, a pesar de ese criterio, sigue revelando su pensamiento orientalista en otros puntos, por ejemplo cuando habla de las diversiones del pueblo nipón.

Entre ellas menciona la música que se toca con una guitarra de tres cuerdas, a la cual se refiere como un “concierto diabólico”;⁵⁵ o la práctica del sumo, que desde su punto de vista se reduce a la lucha de dos hombres desnudos, quienes sólo portan en sus partes nobles una hoja de higuera de seda roja y su objetivo es apoderarse por completo de la plataforma en la que luchan, expulsando de forma ruda a su adversario. Para Bulnes dicho

⁵² *Ibidem*, p. 140.

⁵³ *Idem*.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 151.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 116.

espectáculo no era nada agradable y menciona que el “espantoso desarrollo muscular [de los combatientes] ha endurecido su cerebro y desterrado sus facultades intelectuales”.⁵⁶

Como vemos en varios episodios, Bulnes juzga por el aspecto, sin tomarse el tiempo de entablar comunicación con alguno de estos personajes. Por ejemplo, al hablar de la mujer japonesa supone, sólo por su condición femenina y oriental, que tiene nula capacidad intelectual. Puede que también un cuerpo gordo y nada atractivo de acuerdo a los cánones occidentales, como el de los luchadores de sumo, entre en la misma consigna de personas sin coeficiente, manteniendo también con ellos, la misma perspectiva altiva que con las féminas.⁵⁷

El teatro también recibió el desprecio del autor, sobre todo porque no entendió ni una palabra de lo que decían en el escenario, por lo cual se acabó fastidiando, sin contar con que las ropas y actores no eran particularmente de su preferencia, por lo que los describió del siguiente modo: “ridículamente vestidos y representando hechos inverosímiles”.⁵⁸

El joven Bulnes también vivió la experiencia de subirse al *doing-rik-shá* que menciona Díaz Covarrubias; y que para él fueron la “representación de la nulificación de los derechos del hombre”,⁵⁹ de modo que no se aleja del pensamiento de su compañero de viajes. Es de entenderse que dicho medio de transporte resultara incivilizado para estos hombres del occidente latinoamericano, cuyos valores no permitían que el hombre se “rebajara” a hacer el trabajo que hacían los caballos en los países que aspiraban al progreso.

Los positivistas creían que un país en aras de progreso debía encontrarse en la etapa positiva, donde la ciencia explica los acontecimientos que rodeaban al hombre, sin embargo,

⁵⁶ *Ibidem*, p. 143.

⁵⁷ Para más información sobre la idea que se tenía de lo que debía ser un cuerpo sano y hermoso en las mentes mexicanas durante el siglo XIX, consúltese a Sergio López Ramos con su libro *Prensa, cuerpo y salud en el siglo XIX*, donde se ve dicha idea a través de las fuentes periodísticas de aquel tiempo.

⁵⁸ Bulnes, *Sobre el hemisferio...*, p.106.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 95.

este viajero encontró en Japón un país que se encontraba en un estado muy alejado del esperado, tal vez en el teológico, donde entes aislados a la naturaleza humana son la respuesta a los acontecimientos.

Por eso no es de extrañar que presente a las divinidades niponas como “seres estúpidos que descubren la impotencia y manifiestan la concepción absurda y salvaje [del japonés]”.⁶⁰ Califica a los monjes del sintoísmo (religión nacional de Japón en la que los dioses son parte de la naturaleza: montañas, árboles, animales, etc.) como “vagos [que] presiden ceremonias inútiles y satisfacen deliciosamente sus necesidades primarias y últimas”,⁶¹ además de que tienen permitido casarse y tener a las mujeres que deseen para alimentar sus placeres.

Sin duda, el joven viajero mira a Japón como un país muy abierto de mente en cuanto a las cosas relativas al sexo, tanto así que menciona nuevamente la prostitución en su apartado sobre la religión japonesa. Según él, las agencias más importantes para esta actividad se hallan dentro de los templos religiosos, lo cual le hace mirar a Japón como un país que no toma muy en serio a sus divinidades.⁶²

Tal vez lo anterior fue un punto a favor del japonés en la visión de Bulnes quien, después de haber descargado un fiero orientalismo en contra de sus costumbres, encontró a un pueblo que no era fanático religioso, lo cual sin duda llamó la atención de este hombre que no era adepto a la religiosidad y estaba del lado de los gobiernos laicos. Por ello emitió el siguiente comentario sobre este país: “El Japón solo tiene una creencia sólida, el respeto a la jerarquía, al principio de autoridad y a la grandeza humana”.⁶³

⁶⁰ *Ibidem*, p. 135.

⁶¹ *Ibidem*, p. 168.

⁶² *Idem*.

⁶³ *Ibidem*, p. 169.

Después de lo anterior, me parece consecuente empezar a exponer los comentarios positivos con los cuales Bulnes presentó al japonés, los cuales dejan ver un pensamiento más cercano a las ideas de Díaz Covarrubias, esto muestra cómo el espacio social donde se desarrollaron ambos intelectuales propició que tuvieran ciertos puntos en común.

Bulnes afirmó que “Asia había sido sorprendida por el progreso, [...] capitulaba con la razón, y aceptaba el honor de las demás naciones”.⁶⁴ Además mencionó que dicho progreso se debió a que comenzó a acatar lo dictaminado por Occidente. De acuerdo con Bulnes, desde que Japón se abrió al mundo fue “el fin de la conjugación del desorden con la estupidez humana”.⁶⁵ Incluso la excesiva amabilidad de los japoneses fue atribuida a sus relaciones con los pueblos de Occidente.⁶⁶

Aún, cuando quiere dejar en claro que es gracias a las potencias occidentales que Japón se estaba desarrollando con rapidez, en aras del progreso, hizo mención de lo siguiente:

Cuando allá hubo fábula aquí había historia, cuando allá se trató de construir ya aquí se hablaba de ruinas. El orgullo dinástico de los hijos del Sol almacenado en millares de tumbas regias mucho tiempo antes que las lobas de Occidente hubiesen aprendido a ser las nodrizas de los primeros héroes de la civilización romana.⁶⁷

Interesantes palabras las que se encuentran en esa cita. Bulnes no pudo dejar de ver en la historia de Japón anterior a la entrada de Occidente un desarrollo que había hecho de los japoneses personas:

Con un carácter dulce con el que aman a los extranjeros y están siempre dispuestos a servirlos. Nunca piden recompensa a sus fatigas, esperan que se les dé y cuando reciben poco ó mucho, hacen un signo de gratitud. La mayor parte del tiempo tienen músculos de resistencia que el gobierno emplea con gran éxito en la marina. Puede

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 176-177.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 174.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 148.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 176.

venir un diluvio y caer toda la nieve de los polos sin cerrar a los japoneses en sus casas, ni impedir sus trabajos al aire libre [...].⁶⁸

Aquí se muestra un Bulnes que mira a la sociedad japonesa como trabajadora, pues no importa el clima o las condiciones laborales en las que se encuentre, siempre ofrecerá lo mejor de su persona. Por supuesto, desde su mirada occidental, aquellos adjetivos describen al japonés desde la misma perspectiva que Francisco Covarrubia: como un trabajador que puede servir para los propósitos de un mundo industrial donde la tierra tiene que ser trabajada con eficiencia, aunque Bulnes nunca planteó que sería factible hacer colonias japonesas en México o retomar a ese país asiático como modelo.

En la descripción de los japoneses hecha por este personaje mexicano es claro el énfasis que se pone en sus tradiciones y como éstas los mantenían en el atraso, lo cual refleja un marcado orientalismo. Mientras que cuando habla de la apertura de Japón a Occidente se le muestra dentro del sendero del “progreso”, al haber aceptado la modernización y los cánones de las sociedades industrializadas.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 121.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se fueron entramando los contextos sociales y particulares de cada autor expuesto, para desarrollar y analizar las representaciones del japonés contenidas en las obras que éstos escribieron a finales siglo XIX. Por lo tanto, el espacio cultural (individual y grupal) de Francisco Díaz Covarrubias y Francisco Bulnes resultó ser el cimiento para comprender cómo y por qué se moldeó de cierta forma la imagen del otro. El contexto en el que vivieron estos intelectuales, las ideologías que los rodearon y las problemáticas sociales, culturales, políticas y económicas dentro de las que se vieron involucrados, fueron centrales para desarrollar su interpretación de la cultura japonesa.

Me enfoqué en la República Restaurada por ser en este periodo cuando se realizó el viaje del que se desprendió la escritura y la publicación de las obras analizadas. Durante aquellos años se introdujeron cambios esenciales en México, pero también se reflejaron aspectos que buscaban dar continuidad a una época convulsa en la que las guerras, tanto internas como contra otras naciones extranjeras, causaron un desequilibrio notorio que no permitía lograr un espacio donde el progreso y la incursión en el “concierto de las naciones” fuera factible. Sin embargo, ello dotó a las mentes liberales en el poder de afanes por sacar adelante el proyecto de la nación mexicana, para colocarla a la par de los países avanzados e impedir que ésta volviera a estar bajo el yugo de ninguna otra nación.

Por tal motivo, muchas de las ideas de los políticos giraron en torno al objetivo de crear un Estado-Nación fuerte, para ello, la ciencia se expuso como una herramienta que funcionaría para lograr dicho propósito, ya que ésta brindaba respuestas prácticas y útiles para alcanzar la meta deseada. Alrededor del mundo, la ciencia estaba obsequiando el desarrollo a las principales potencias. En consecuencia, Díaz Covarrubias y Bulnes, dos

personajes que estudiaron los saberes científicos, encajaron perfectamente dentro del gobierno de la República Restaurada y le proporcionaron a éste algunos conocimientos fácticos para el desarrollo de México.

De este modo, los pensamientos y las acciones de esos dos hombres se pusieron al servicio del poder, que buscaba el mejoramiento del país. Por ello, al encontrarse con la *otredad* de diversos países, fue inevitable para ellos hacer una comparación no sólo entre México y estas naciones, sino entre las ideas occidentales y orientales, para acceder a un entendimiento que ayudara a llevar a la nación mexicana al progreso.

Cuando éstos personajes llegaron a Japón, este país había abierto sus puertas al mundo, después de haber estado bajo un régimen feudal que duró dos siglos, por lo cual no esperaban encontrarse con un país occidentalizado, pero al pisar Yokohama y Tokio, Díaz Covarrubias y Bulnes se encontraron con un pueblo que había logrado una proeza que en México no había ocurrido aún: una rápida modernización, occidentalización y la entrada paulatina hacia el progreso. La mayor parte la población japonesa sabía leer y tenía valores que eran necesarios para el desarrollo de un país en aras de industrializarse y mejorar el desarrollo de su tierra, entre ellos la inclinación hacia el trabajo.

Lo anterior es más visible en la obra de Díaz Covarrubias, quien expresó su admiración por la rápida occidentalización de cierta parte de la población japonesa, siendo la elite la que lo tenía sorprendido por su rápida incursión en el sendero de la modernización, y porque ésta había logrado que la gran mayoría de las personas, poco a poco, también entraran en este camino y aceptaran lo extranjero. De igual manera, alabó el hecho de que la mayor parte de la población japonesa contara con una educación sustentada en la ciencia, y se admiró por su lealtad al trabajo y a la autoridad.

Si relacionamos esas ideas con las de la élite liberal decimonónica mexicana, que deseaba introducir al indígena dentro de los cánones que imponía la cultura occidental y colonizar con extranjeros el país, para hacer más productiva la tierra, se entiende la proposición de Díaz Covarrubias de crear colonias japonesas. Esto puede valorarse como una idea nueva, pues proponía por primera vez a un pueblo asiático como colonizador, además de que contemplaba a Japón como un modelo para que México analizará otra forma de llegar a la modernización.

Bulnes, nunca mencionó a Japón como posible colonizador o modelo para la modernización y la occidentalización, por lo cual se aleja por completo de aquella conceptualización, sin embargo, sí mencionó que el pueblo japonés era trabajador, servicial y con disposición para lo extranjero. Sin duda el contexto social donde vivieron ambos personajes los hizo llegar a esas mismas ideas.

Ambos se expresaron positivamente sobre el japonés cuando éste se mostró dentro de los parámetros occidentales, no obstante, cuando éste no ofreció un semblante compatible con lo deseable en la cultura occidental fue visto como un ser casi bestial que carecía de toda civilidad humana.

En la obra de Bulnes se puede notar con más claridad lo anterior, y su pensamiento incluso llega a acercarse al orientalismo propuesto por Edward Said, pues el haber tenido la oportunidad de vivir experiencias más cercanas a la cotidianidad de la población nipona le permitió imbuirse en prácticas con las cuales no estaba acostumbrado y que interpretó como negativas desde una mentalidad occidental.

Esto también se puede ver en el texto de Díaz Covarrubias, cuando éste se acercó a las tradiciones del pueblo común y corriente, como ocurrió con las mujeres de dientes negros y sin cejas o los *doing-rik-shá*, los cuales describió como signo del atraso del pueblo.

Con lo cual en ambas obras se muestra una comparación entre tradición y modernidad, desde la cual se considera que la primera aquello debía desarraigarse de las poblaciones para que éstas avanzaran.

Como se pudo notar, el espacio cultural en el que se desarrollaron nuestros autores fue imprescindible para desarrollar la idea del japonés, sin embargo, sus contextos individuales también ayudaron a crearla y a dar matices diferentes a lo que vieron, o a escribir más sobre un tema que sobre otro. Pero al final, los dos llegaron a conclusiones muy similares.

Estudiar las representaciones sociales implica entender el complejo sistema de valores y el espacio cultural en el cual se desarrollaron las ideas relacionadas con los diferentes grupos sociales; que muchas de las veces son prejuiciosas hacia el otro. Dicho estudio ofrece una vía de acceso a la historia para saber cómo se conforman ciertas prácticas xenófobas, machistas, clasicistas o etnocentristas y, por ende, para analizar por qué los hombres ven al otro de una forma negativa o como símbolo de lo deseable.

Para llegar a estas conclusiones me fue de mucha ayuda el uso de la literatura comprada y la imagología. Ambas me ofrecieron herramientas en las que el contexto y la historia individual de los sujetos son el centro para entender las representaciones sociales (ejemplo de ello son las ideas expuestas en los libros de viajeros latinoamericanos acerca de pueblos no occidentales). Estas disciplinas resultaron muy útiles para mi investigación pues me permitieron conocer cómo trabajan otras ramas de las humanidades y poner en práctica la interdisciplinariedad, tan necesaria en el trabajo del historiador.

Por ello, espero que esta investigación otorgue una nueva perspectiva de cómo el historiador puede trabajar con las herramientas ofrecidas por diferentes disciplinas humanísticas. Además de lo anterior, y dentro de un panorama más histórico, deseo que

este trabajo otorgue conocimientos para entender en el futuro la mentalidad que tienen ciertos sectores de la sociedad mexicana acerca del pueblo japonés.

Las miradas de Díaz Covarrubias y de Bulnes fueron las primeras que se dirigieron hacia el nipón desde la mentalidad liberal mexicana y exponen cómo se empezó a desarrollar la imagen de este país en México. Por lo que una investigación de este tipo puede ayudar a un mejor entendimiento entre mexicanos y japoneses y a la comprensión cultural del otro, dejando de lado los prejuicios y las prácticas racistas y xenófobas.

Índice de imágenes

- Imagen 1. “Secuencia fotográfica del tránsito de Venus lograda por Agustín Barroso” en Marco Arturo Moreno Corral, *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, SEP/FCE, México, 2003, p. 85..... p. 28
- Imagen 2. “El Doing-Rik-Shá” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 114.....p. 77
- Imagen 3. “El sháriki o caretón” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 117.....p. 79
- Imagen 4. “Fune o bote japonés” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 109.....p. 80
- Imagen 5. “Kago o litera japonesa” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 240.....p. 81
- Imagen 6. “Templo de Nogue-No-Yama” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 155.....p. 82
- Imagen 7. “Dai-Buda ó Gran Buda de Kamakuna. Estatua de bronce, cuya altura es de 18 metros” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 249....p. 84
- Imagen 8. “Observatorio del Presidente de la Comisión en Nogue-No-Yama” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 189.....p. 85
- Imagen 9. “Observatorio del profesor Jiménez en el Bluff” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 191.....p. 86

Imagen 10. “Damas japonesas de paseo” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 122.....p. 88

Imagen 11. “Musumi o jóvenes japonesas” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 122.....p. 89

Imagen 12. S.E. Nakáshita Nobuyuki, Gobernador de Kanagawa” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 160.p. 91

Imagen 13. S.E. Teráshima Munénori Ministto de Negocios Extranjeros del Japón” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 166.....p. 93

Imagen 14. “Bonzos o sacerdotes de Buda” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876, p. 267..... p. 94

Bibliografía

Bibliografía primaria

Bulnes, Francisco, “Las tres razas humanas” en *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos*, México, Imprenta de Mariano Nava, 1899, pp. 5-29.

_____, *Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, Los Estados Unidos, El Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa*, México, UNAM, 2012.

Comte, Augusto, *La filosofía positivista*, México, Porrúa, 2000.

Díaz Covarrubias, Francisco, *Elementos trascendentales o cálculo infinitesimal fundado en nuevos principios independientes de toda consideración de límites y de cantidades infinitesimales o evanescentes*, México, F.R. Castesada y L.G. Rodríguez Impresores, 1874.

_____, *Nuevos métodos astronómicos, la hr, el azimut, la altitud y la longitud geográficas con eterna independencia de medidas angulares absolutas*, México, Imprenta del Gobierno en el Palacio, 1867.

_____, *Observaciones del tránsito de Venus en el Japón por la Comisión astronómica mexicana*, París, Librería Española de E. Denné Schemista, 1875.

_____, *Viaje de la comisión astronómica mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta poliglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876.

Barreda, Gabino, “Oración cívica pronunciada en la ciudad de Guanajuato” en Gabino Barreda, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, pp. 17-34.

Renan, Ernest, *¿Qué es nación?*, Argentina, Sequitar, 2001.

Bibliografía secundaria

Albuquerque, Luis, “Los libros de viajes como género” en Lucero Giraldo y Juan Pimentel (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

Asian, Aurelio, *Del tratado al tratado. Apuntes sobre la historia de las relaciones entre México y Japón*, Yokohama, Embajada de México en Japón, 2005.

- Azaola Illolidi, Rodrigo Alberto, “Ciencia y literatura en el siglo XIX. México-Yokohama 1874”, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras- UNAM, 2000.
- Azuela Bernal, Luz Fernanda, “Comisiones científicas en el siglo XIX: una estrategia de dominio a distancia”, en Héctor Mendoza, Eulalia Ribera y Pere Sunyer (coords.), *La integración del territorio en una idea de estado: México y Brasil, 1821-1946*, México, Instituto de Geografía-Instituto Mora, México, 2007, pp. 79-100.
- _____, “Francisco Díaz Covarrubias y la ingeniería en México en el siglo XIX” en María Luisa Rodríguez-Sala (coord.), *Del estamento ocupacional a la comunidad Científica astrónomos-astrólogos e ingenieros (siglos XVII a XIX)*, México, UNAM, 2004, pp. 243-267.
- Baily Perry, Laurens, “El modelo liberal y la política práctica en la República Restaurada 1867-1876” en *Historia Mexicana*, vol. XXIII, núm.4 (92), México, Abril-Junio de 1974, pp. 646-699.
- Barahona, Ana, “La introducción del darwinismo en México” en *Teorema*, vol. XXVIII, núm. 12, México, 2009, pp. 201-2014.
- Basley William, Gerald, *La restauración Meiji*, España, Sautori Ediciones, 1972.
- Bertran Villalba, Miguel, “Herbert Spencer. Organicista” en *Reis*, núm. 107, Madrid, 2004, pp. 227-130.
- Blando, Hugo Diego, “Estudio introductorio” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje al Japón*, México, CONACULTA/ FONCA, 2008, pp. 9-17.
- Brading, David, “Nacionalismo criollo y liberalismo mexicano” en David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, ERA, 1980, pp. 96-125.
- Buljaldón, Lila, “Jorge Luis Borges (1899-1986) y el Japón” en *Primeras Jornadas Internacionales de Literatura Argentina/ Comparatista*, Buenos Aires, 1995, pp. 149-163.
- _____, “Diálogo entre folclóricos. Las notas de viaje de Atahualpa Yupanqui al Japón” en *Cuadernos del CILHA*, núm.16, Mendoza, 2012, pp. 1-18.
- _____, “El modernismo, Japón y Enrique Gómez Criollo” en *Revista de Literatura Modernas*, núm. 31, Buenos Aires, 2001, pp. 54-72.
- _____, “El orientalismo de Ernesto Quesada, Argel, Túnez y Egipto en su vuelta al mundo de 1912-1913” en *Letras*, núm. 57-58, Buenos Aires, 2008, pp. 31-44.

- Barthes, Roland, "The photographic message" en Stephen Heat (comp.), *Image, music and Text*, London, Fontane Press, 1997, pp.15-31.
- Burke, Peter, "Problemas de la historia cultural" en Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2004, pp. 19-34.
- _____, "La historia cultural de las imágenes" en Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 227-277.
- Camacho Ríos, Alberto, "Los elementos de análisis trascendente de Francisco Díaz Covarrubias", en *Educación matemática*, vol. 16, núm. 2, México, Agosto 2004, pp. 41-76.
- Chappe Ippolito, Matías, "Fuentes europeas y fuentes japonesas en los relatos de viaje de Eduardo Wilde y Enrique Gómez Carrillo y Juan José Tablada", en *Boletín de Literatura comparada*, núm. 39, México, 2014, pp. 1-10.
- Chartier, Roger, "El mundo como representación" en Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gédisa, 2005, pp. 45-62.
- Chaves, José Ricardo, "Estudio preliminar" en Francisco Bulnes, *Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, Conchinchina, Egipto y Europa, Edición Facsimilar*, México, UNAM, 2012, pp. VII-XXVI.
- Chávez Jiménez, Daniar, "Viajeros del Siglo XIX: El linaje mexicano y las 11 mil leguas de Francisco Bulnes por el hemisferio norte" en *Estudios*, vol. XII, núm.108, México, primavera 2014, pp. 55-72.
- Cosío Villegas, Daniel, "El tramo moderno" en Colegio de México (comp.), *Historia mínima de México*, 9º reimpresión, México, Colegio de México, 2002, pp. 121-127.
- _____, *Llamadas*, 2º Ed., México, Colegio de México, 2001.
- _____, "Sebastián Lerdo de Tejada, mártir de la República Restaurada" en *Historia Mexicana*, vol. XVII, núm. 2, 1967, pp. 170-199.
- De los Ríos, Norma, "Introducción" en Norma de los Ríos (comp.), *Francisco Bulnes*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Senado de la República, 1989.
- Diéguez Lucena, Antonio J., "Cientificismo y modernidad: Una discusión sobre el lugar de la ciencia" en J. Rubio Carracedo (ed.), *El giro posmoderno*, Málaga, 1993, pp. 91-118.

- Dubois, Philippe, “De la verosimilitud al index. Pequeña retrospectiva histórica sobre cuestión del realismo en la fotografía” en Philippe Dubois, *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, 2º Edición, México, Paidós, 1994, pp. 19-42.
- Echverría, Bolívar, “La modernidad americana (claves para su comprensión)” en Bolívar Echeverría (comp.), *La americanización de la modernidad*, México, UNAM, 2011, pp. 17-50.
- Escobar, Edmundo, “Estudio introductorio” en Gabino Barreda, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, pp. IX-XXIX.
- Fernández Bravo, Álvaro, “La invención de la Nación” en Fernando Castro y Castro, *Identidad Nacional*, México, Fundación Metropolitana/ Fundación Miguel Alemán, 2002, pp. 63-70.
- Florescano, Enrique, “Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México” en Fernando Castro y Castro, *Identidad Nacional*, México, Fundación Metropolitana-Fundación Miguel Alemán, 2002, pp. 85-96.
- Gasquet, Axel, “El orientalismo argentino (1900-1940)” en *De la revista nosotros al grupo sur*, núm. 22, Maryland, 2008, pp. 1-23.
- Giron, Nicole, “La idea de cultura nacional en el siglo XIX: Altamirano y Ramírez” en Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco (comp.), *En torno a la cultura nacional*, México, Instituto Nacional Indígena, 1989, pp. 51-81.
- González Flores, Laura, “Técnica e imagen: Las fotografías de arquitectura como concepto” en *ArtCultura: Revista de Historia, arte y cultura*, vol. 12, núm. 10, Urbelandia, 2010, pp. 91-109.
- Gonzales, Luis, “El liberalismo triunfante” en *Historia General de México*, México, Colegio de México, 1976.
- Govantes Morales, Ricardo, “La construcción histórica de la autoridad científica. La práctica de la farmacia en la sociedad farmacéutica mexicana (1871-1911)”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2015.
- Guadarrama González, Luis Eduardo “Nociones sobre la historia japonesa en *Viaje de la Comisión Científica Mexicana al Japón* de Francisco Díaz Covarrubias” en Manuel Ordóñez Aguilar, Ricarco Govantes Morales, Irma Henández Bolaños (coords.), *Ensayos sobre historiografía del siglo XIX. II. Historiografía de México*, FES Acatlán/ DGAPA/ UNAM.
- Hale, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a finales del siglo XIX*, México, FCE, 2002.

- Hernández Bolaños, Irma, “Manuel Martínez Gracida y su visión del indio Oaxaqueño”, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historiografía, México, UAM, 2010.
- Krotz, Esteban “La otredad, el asombro y la pregunta antropológica” en Esteban Krotz, *Un estudio sobre el origen, desarrollo y reorientación de la antropología*, México, UAM/FCE, pp. 49-62.
- Lemoine, Ernesto, “Prologo” en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana del Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. El 8 de diciembre de 1874*, Oaxaca, Bibliófilos Mexicanos, 1969, pp. IX-XIII.
- Lemus, George, *Francisco Bulnes: Su vida y sus obras*, México, Ediciones de Andrea, 1965.
- Maciel, David R., “Cultura, ideología y política en México, 1867-1876” en *Relaciones*, vol. 5, núm. 19, México, 1984, pp. 95-121.
- Madelénet, Dianet “Literatura y sociedad” en Pierre Brunel Yves (comp.), *Compendio de Literatura comparada*, México, Siglo XXI, 1994, pp. 71-90.
- Margadant, Guillermo F., *Evolución del derecho japonés*, México, Porrúa, 1984.
- Maed, Tsutomu, “Historia del pensamiento del kinsei: antecedentes históricos de la formación del Estado japonés” en Yosaburō Takekoshi, Shin Nihon Shi (Nueva historia japonesa), Tokio, Mintomo-sha, 1891, pp. 25.
- Mireles Estrada, Ángel, “Científicos liberales: análisis de la Comisión Astronómica Mexicana de 1874 a través de sus fuentes”, Tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2010.
- Moreno Corral, Arturo, *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, 2ª edición, México, FCE / SEP/ CONACyT, 2009.
- _____, “Viaje de la Comisión Mexicana a Japón para la observación del tránsito de Venus en 1874” en Moreno Corral, Arturo (comp.), *Historia de la astronomía en México*, México, FCE / SEP/ CONACyT, 2013, pp. 167.
- Moreno Corral, Arturo, María de la Paz Ramos, “Enseñanza y transcendencia de la astronomía en el Colegio de Minería y en la Escuela Nacional de Ingenieros” en María de la Paz Ramos Lara y Marco Moreno Corral (coords.), *La astronomía en México en el siglo XIX*, México, Ciencia y Tecnología en la Historia de México, 2010, p. 28.
- Moreno, Roberto, *La polémica del darwinismo en México*, México, UNAM, 1989.

- Moncada Maya, José Omar, Irma Escamilla Herrera, “Ingenieros geógrafos y astronomía en el México del siglo XIX” en María de la Paz Ramos Lara y Marco Moreno Corral (coords.), *La astronomía en México en el siglo XIX*, México, Ciencia y Tecnología en la Historia de México, 2010, pp. 57-84.
- Nagai, Michio “El despegue y el fracaso en el desarrollo de la educación japonesa” en Alfredo Román Zavala (comp.), *Japón: Perspectivas sobre su cultura e historia*, México, Colegio de México, 2011, pp. 101-149.
- Nakamura, Hajime, “El problema del individualismo en Oriente” en Alfredo Román Zavala (comp.), *Japón: Perspectivas sobre su cultura e historia*, México, Colegio de México, 2011, pp. 46-76.
- Núñez Becerra, Fernanda *La prostitución y su representación en la ciudad de México (XIX)*, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 30.
- Pani, Erika, *Democracia y Representación política. La visión de dos periódicos católicos de fin de siglo, 1880-1910*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2002.
- Pérez, Tomás “La extranjería en la construcción nacional mexicana” en Pablo Yankelevich, *Nación y extranjería*, México, UNAM, 2009, pp. 147-186.
- Prat, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, FCE, 2010.
- Said, Edward W., *Orientalismo*, 2ª edición, Barcelona, Debolsillo, 2002.
- Salmerón, Alicia, “Un exiliado porfirista en la Habana: Francisco Bulnes, 1915-1920” en *Tzitzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 47, Morelia, Enero-Junio 2008, pp. 197-218.
- Sánchez Romero, Manuel, “La investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias” en *Revista de filología alemana*, vol. 13, Madrid, 2005, pp. 9-28.
- Siebbman, Gustave, “La investigación de las imágenes mentales, aspectos metodológicos” en *Revista Suiza de literatura románica*, vol. 29, Suiza, 1996, pp. 5-29.
- Sosa, Ignacio, “Prologo” en Ignacio Sosa (comp.), *El positivismo en México*, México, UNAM, 2005, pp. XI-XXXV.
- Taboada, Hernán G.H., “La colonización europea de Asia y África desde la reflexión criolla, 1810-1950” en Hernán G.H. Taboada, *Un orientalismo periférico: nuestra América y el Islam*, México, CIALC, 2012, pp. 157-180.
- Tanaka, Michiko, *Historia Mínima de Japón*, México, Colegio de México, 2001.

Tenorio, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales de 1880-1930*, México, FCE, 1998.

Tzvetan, Todorov, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI, 1991.

Vázquez, Daniel, “La historia cultural como representación y las representaciones de la historia cultural” en *Cuadernos de Historia Cultural. Revista de Estudios de Historia de la Cultura, mentalidades, economía y social*, núm. 2, Viña del Mar, 2013, pp. 17-27.

Vigil Batista, Acela Alejandra, “Anales de la Sociedad Humboldt (1870-1875), en *Bul Mex His Fil Med*, tomo II, núm. 2, México, 2008, pp. 54-58.

Yankelevich, Pablo, Paola Chenillo Alazraki, “La arquitectura de la política de inmigración en México” en *Nación y extranjería*, México, UNAM, 2009, pp. 187-230.

Zavala, Agustín Jacinto, *Textos de la filosofía moderna*, México, Colegio de México, 1995.

Zea, Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, FCE, México, 1985.

Fuentes hemerograficas

Anónimo, “Un periódico japonés -Noticias de la comisión mexicana-“, en *El siglo Diez y nueve*, tomo 7, núm. 10, 929, México, 22 de enero de 1875, p. 3.

Anónimo, “El año nuevo” en *La voz de México. Diario político, religioso, científico y literario de la sociedad católica*, tomo V, núm. 1, México, 1° de enero de 1874, p. 1.

Anónimo, “El paso de Venus por el disco solar” en *Siglo Diez y Nueve*, tomo 66, núm. 10, México, 25 de noviembre de 1874, p. 3.

Anónimo, “El paso de Venus” en *El siglo diez y nueve*, tomo 67, núm. 10, 928, México, 18 de enero de 1875, p. 1.

Anónimo, “Paso de Venus” en *La voz de México. Diario Político, religioso, científico y literario de la “Sociedad Católica”*, tomo V, núm.176, México, 1° octubre de 1874, p. 1.

Anónimo, “El Sr. D. F. Bulnes” en *La Voz de México*, tomo 1, núm. 1, México, 17 de abril de 1870, p. 3.

Anónimo, “El Sr. D. Francisco Bulnes” en *El Monitor Republicano*, núm. 69, 240, México, 24 de marzo de 1873, p. 4.

- Anónimo, “La comisión astronómica mexicana” en *El siglo diez y nueve*, tomo 67, núm. 10, 963, México, 26 de febrero de 1875, p. 2.
- Anónimo, “La comisión astronómica mexicana” en *El siglo diez y nueve*, tomo 67, núm. 11, 194, México, 22 de noviembre de 1875, p. 1.
- Anónimo, “Paso de Venus” en *La voz de México. Diario Político, religioso, científico y literario de la “Sociedad Católica”*, tomo V, núm.176, México, 1º de enero 1874, p. 1.
- Anónimo, “El próximo paso de Venus por el Disco Solar” en *La voz de México. Diario político, religioso, científico y literario de la “Sociedad Católica”*, tomo V, núm. 227, México, viernes 2 de enero, p. 2.
- Bulnes, Francisco, “La sociedad católica” en el *Monitor Republicano*, México, núm. 5,500, 15 de abril de 1870, p. 2.
- Revue, “El paso de Venus por delante del Sol” en *Revista Europea*, tomo III, núm. 41, Madrid, 6 de diciembre de 1874, p. 182.